

TRANSFORMACIONES DE LAS PRÁCTICAS POLÍTICAS DE LOS
INTELECTUALES DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO 1989-2002

JUAN PABLO ROSERO GOMAJOA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
SAN JUAN DE PASTO

2016

TRANSFORMACIONES DE LAS PRÁCTICAS POLÍTICAS DE LOS
INTELECTUALES DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO 1989-2002

JUAN PABLO ROSERO GOMAJOA

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de
Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales

ASESOR: Pedro Pablo Rivas Osorio

Doctor en Filosofía

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
SAN JUAN DE PASTO

2016

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en el siguiente trabajo son responsabilidad exclusiva de su autor”.

Artículo 1° del acuerdo No. 324 de Octubre 11 de 1966 emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de Aceptación:

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, Noviembre 2016.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar agradezco a mis padres, Rosa Elvira Gomajoa y Juan Carlos Rosero, sin su incondicional apoyo no hubiese sido posible la culminación de éste proceso. A mis hermanos Juan David y Juan José Rosero, quienes han sido mi mayor motivación en la vida, y a todos mis familiares, que me apoyan día a día para ser mejor persona.

De igual manera agradezco a mi amiga incondicional, mi apoyo, mi amante y motivación Viviana Carvajal, gracias por la paciencia que la academia requiere.

Expreso mi total agradecimiento al asesor de éste trabajo de grado, Doctor Pedro Pablo Rivas Osorio, gracias por sus innumerables aportes, y sobre todo por su paciencia y entrega para que éste trabajo haya llegado a buen término.

Así mismo agradezco a mis compañeros de universidad, que de una u otra forma aportaron al desarrollo de éste proceso investigativo, en especial a mi amigo Diego Quintero, por su apoyo incondicional, sus llamados de atención y sus aportes a esta investigación.

Agradezco a todos los docentes del Departamento de Ciencias Sociales, por posibilitarme interpretar la realidad social de una manera más justa y equitativa.

Finalmente agradezco a todo el personal del Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas CEILAT de la Universidad de Nariño, por brindarme el apoyo para la realización de éste trabajo.

A todos, gracias infinitas, sin ustedes no hubiese sido posible ésta investigación.

Dedicado a mi familia

RECONOCIMIENTOS

La investigación ***“Transformaciones de las prácticas políticas de los Intelectuales de la Universidad de Nariño 1989-2002”***, se realizó gracias al programa de “FORMACION DE CAPITAL HUMANO DE ALTO NIVEL DEL DEPARTAMENTO DE NARIÑO COMPONENTE: JOVENES INVESTIGADORES E INNOVADORES. Área Estratégica: Ciencias sociales, humanas, salud y educación”, a través de la Fundación CEIBA, que permitió la estancia a través de una beca-pasantía en el Grupo de Investigación en Estudios Latinoamericanos del Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas CEILAT de la Universidad de Nariño, bajo la tutoría del Doctor Pedro Pablo Rivas Osorio, quien con sus acertadas orientaciones y comentarios, permitió que éste proceso terminara con éxito.

Por otra parte, esta investigación pudo arrojar frutos gracias al acercamiento que tuve con los intelectuales de la Universidad de Nariño, que actuaron en las dos temporalidades históricas que se reflejarán en el escrito. Los profesores: Isabel Goyes Moreno, Benhur Cerón Solarte, Pedro Verdugo Moreno, Gerardo Guerrero León, Jesús Martínez Betancurt y Julián Sabogal Tamayo. A ellos les agradezco por brindarme un espacio en su agenda por las conversaciones tan fructíferas y enriquecedoras para el desarrollo del trabajo que se presenta.

RESUMEN

El presente texto presenta los resultados de la investigación ***“Transformaciones de las prácticas políticas de los Intelectuales de la Universidad de Nariño 1989-2002”***. El informe aborda la contextualización y el análisis de dos temporalidades que se han estudiado detalladamente; la primera 1970-1989 donde se configura la creación de un campo intelectual contestatario, diferente al vivido en Colombia hasta sobrepasar la mitad del siglo XX; y la segunda 1989-2002, donde la confluencia de dinámicas internacionales, nacionales y regionales serán el escenario de la transformación del intelectual presente en la Universidad de Nariño durante década de los noventa e inicios del nuevo siglo. Esto se realizó con el objetivo de comprender las dinámicas actuales de conexión entre universidad y sociedad.

ABSTRACT

This paper presents the results of research "Transformations of political practices of the Intellectuals of the University of Nariño 1989-2002". The report addresses the contextualization and analysis of two time frames that have been analyzed in detail; the first 1970-1989 where the creation of a, different lived in Colombia to more than half of the twentieth century contestatario intellectual field is set; and the second 1989-2002, where the confluence of international, national and regional dynamics will be the scene of this intellectual transformation at the University of Nariño during nineties and the beginning of the new century. This was done in order to understand the current dynamics of connection between the university and society.

Contenido

INTRODUCCIÓN	12
CAPÍTULO 1	14
LA CONTEXTUALIZACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO EN EL MARCO DE LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA Y COLOMBIANA.....	14
1.1. La Universidad: Aspectos Generales	15
1.2. La Universidad Colombiana entre intereses bipartidistas 1886-1960.....	17
1.3. La Universidad de Nariño 1904-1957	22
1.4. El Frente Nacional y el surgimiento de la oposición	29
CAPÍTULO 2 LA CONFIGURACIÓN DE UN CAMPO INTELECTUAL CONTESTATARIO: LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO 1970-1989.....	32
2.1. Límites de la definición del intelectual	32
2.2. La ruptura del intelectual 1960-1970.....	35
2.2.1 Urbanización.....	37
2.2.2 Expansión del Sistema Universitario.....	38
2.3. El movimiento social e intelectual una visión desde los 60's.	42
2.4 Contexto de la Universidad de Nariño: 1960-1971.....	46
2.5 Caracterización de los intelectuales en la Universidad de Nariño 1971-1989: Objetivos y acciones de lucha.....	51
Capítulo 3 LA TRANSFORMACIÓN DEL INTELECTUAL EN LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO: LA CRISIS DE LA IZQUIERDA 1989-2002.....	63
3.1. Antecedentes: La represión de Turbay y la paz de Betancur.	65
3.2. El neoliberalismo: del científico social al economista neoliberal.....	69
3.3. La URSS y el Posmodernismo: viejos esquemas frente a nuevas tendencias.....	73
3.4. El Paramilitarismo: La represión física de la izquierda.	76
3.5. La izquierda: entre dogmas, sectarismos y corrupción.	80
3.6. Aproximaciones a las nuevas dinámicas del intelectual: transformaciones de sus prácticas políticas	83
Capítulo 4 CONCLUSIONES	87

BIBLIOGRAFÍA.....	90
ANEXOS.....	97
ANEXO A Pedro Verdugo Moreno	97
ANEXO B Jesús Martínez Betancourt.....	110
ANEXO C Isabel Goyes Moreno	115
ANEXO D Benhur Cerón Solarte.....	122
ANEXO E Gerardo León Guerrero	132
ANEXO F Julián Sabogal Tamayo	138

Lista de Cuadros

Cuadro Número 1 Población Colombiana 1938 – 1985.....	38
Cuadro Número 2 Crecimiento Matrícula Universitaria 1935 – 1985.....	40
Cuadro Número 3 Matrícula Universitaria UDENAR 1960-1990.....	42

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo principal, la comprensión del proceso histórico-político que condujo a los intelectuales de la Universidad de Nariño, a transformar sus prácticas y dinámicas políticas entre 1989-2002, con el propósito de acentuar bases de entendimiento entre la relación que hay entre universidad y sociedad. Para el desarrollo de la investigación, en un primer momento se elaboró una revisión minuciosa de bibliografía, que nos permitiera contextualizar los tiempos trabajados de la investigación. Por otra parte se trabajó directamente con los intelectuales a través de entrevistas personales.

Metodológicamente, la investigación acogió el paradigma cualitativo para la comprensión del proceso histórico vivido por los intelectuales. Se empleó un enfoque histórico-hermenéutico, entendiendo la historia a través de planteamientos como los de Jacques Le Goff y Georges Duby, quienes afirman que la investigación histórica debe integrar una visión globalizadora de la realidad social desde todos los puntos de vista posibles. Paralelamente la obtención de resultados, fue posible gracias a la implementación de técnicas de recolección de información como las fichas bibliográficas y las entrevistas realizadas a los intelectuales, para posteriormente realizar la relación de datos entre estas dos técnicas.

Esto permitió la realización de tres capítulos que reflejan la visión de la historia como proceso. En un primer momento se trabajan los aspectos del nacimiento de la Universidad de Nariño, bajo los lineamientos de una universidad tradicional. Se abordan aspectos de la universidad en general, y aspectos de relaciones de poderes que jugaron un papel determinante en la configuración de un sistema educativo universitario hasta 1957.

En un segundo momento se contextualiza y analiza la configuración de un campo intelectual diferente al planteado en la primera mitad de siglo XX. Esta nueva configuración se verá nutrida por acontecimientos mundiales como la Revolución Cubana, los movimientos de Liberación en África, el Mayo del 68 y el auge guerrillero en América Latina. Paralelamente en el ámbito nacional se analizarán los procesos de urbanización y masificación de la matrícula universitaria como determinantes de la nueva configuración del campo intelectual, que durante las décadas de los 60, 70 y 80's se declara militante de izquierda y en contra del

Estado. En este momento de la investigación se contextualizan las dinámicas propias de la Universidad de Nariño y las características de sus intelectuales.

Por último, el tercer momento analiza la transformación de las prácticas y dinámicas políticas que tuvieron los intelectuales de las décadas de los 60, 70 y 80's hacia la década del 90 e inicios del siglo XXI. Se plantean procesos internacionales como el derrumbamiento de la URSS, la caída del Muro de Berlín, las nuevas tendencias del neoliberalismo y el posmodernismo; en un panorama nacional se analiza la represión Estatal y Paramilitar hacia la izquierda en Colombia. Al mismo tiempo se comprenden aspectos de la misma izquierda que contribuyeron a su propio derrumbamiento. Este proceso de transformación nutrido por acontecimientos nacionales e internacionales, permitió la elaboración de una aproximación a la caracterización del intelectual de 1989-2002.

CAPÍTULO 1

LA CONTEXTUALIZACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO EN EL MARCO DE LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA Y COLOMBIANA.

Cuando se tiene como propósito la comprensión de los procesos sociales y el estudio analítico de uno de sus principales manifestaciones o representantes como lo son sus intelectuales, es imperativo comprender la interdependencia de un marco económico, social y político del cual son hijos o del cual responden. Al respecto Georges Duby, plantea “la importancia del estudio de las dinámicas sociales en un contexto social totalizante, partiendo de la idea de que el hombre en sociedad constituye el objeto final de investigación”¹, en el mismo sentido, para Jacques Le Goff, se debe ampliar el campo de la investigación histórica, “integrando una visión globalizadora de la realidad social desde todos los puntos de vista posible...”². Así, la historia de los movimientos sociales, a través del intelectual dentro de la universidad, no debe entenderse como acontecimientos aislados o independientes, sino que están dentro de un marco económico y político dentro de una sociedad en un contexto histórico específico.

Teniendo en cuenta lo anterior y aludiendo el objetivo principal de la presente investigación el cual pretende la comprensión del proceso histórico de las transformaciones de las dinámicas políticas ocurridas a los intelectuales de la Universidad de Nariño entre 1989-2002, lleva a la contextualización* del panorama político, económico y social, tanto regional y nacional en el cual se encontraban inmersos dichos intelectuales en el marco de la comprensión universitaria. Para lo anterior, en un primer momento, es menester abordar las condiciones sociales, políticas y económicas que atravesaba la universidad colombiana y latinoamericana en la primera mitad del siglo XX, para después entender la configuración de un campo intelectual que rompe con la tutela bipartidista durante 1970-1989.

1 DUBY, Georges. Historia Social o ideología de las sociedades. Barcelona: Editorial Anagrama, 1976, p 10.

2 LE GOFF, Jacques. Pensar la Historia. Barcelona: Editorial Altaya, 1995, p. 13.

* Cuando hablamos de contextualizar, nos estamos refiriendo a la acción de poner algo o alguien en un contexto específico. Esto significa rodearlo de un entorno y de un conjunto de elementos que han sido combinados de una manera única y probablemente irreplicable a fin de permitir que se obtenga una mejor comprensión del todo.

1.1. La Universidad: Aspectos Generales

La universidad, desde su nacimiento en el siglo XII³, como acontecimiento cultural, histórico y social, ha sido sometida a proyectos e intereses que trastocan su discurrir cotidiano. Ésta se ha visto afectada por la construcción de una determinada sociedad en contextos históricos específicos⁴. En esa medida se ha planteado que la historia de la universidad es en buena parte la historia de la dependencia⁵; “mientras la universidad [tradicional] fue una institución social de élite, encargada de formar a unos pocos hijos de las familias que concentraban el capital cultural de una sociedad, ella pudo fácilmente representarse como la encarnación de una idea o modelo de universidad”⁶.

Las dinámicas universitarias tradicionales, consistían en reproducir a través de la *pedagogía de la cultivación*⁷, un estilo estamental de vida, donde el objetivo primordial era educar para posiciones de privilegio en una sociedad más que para el desarrollo de mercados⁸. En cierto sentido la universidad revelaba “bajo la forma de un carisma, un capital cultural heredado”⁹.

Luego si la universidad tradicional pudo pensarse como la encarnación de un ideal fue porque en el plano social y cultural predominaba, casi sin contrapesos, el proyecto de un grupo hegemónico: su ideal educativo, su imagen de hombre culto, su sentido de misión, sus valores distinguidos, su concepción de una educación superior. De allí nació también la idea de que la realidad universitaria de los países más desarrollados de la época podía trasladarse sin demasiada dificultad de una sociedad a otra. Pues no se trataba sino de transportar un modelo, una idea, y de aplicarla o adaptarla a un nuevo medio social¹⁰.

Pero las dinámicas de la universidad se transformarán paulatinamente con los cambios sociales de cada época; el movimiento renacentista, los avances en las diferentes ramas de saber obligaban a que la universidad mutara frente a los avatares societales; “la Revolución de Occidente de los siglos XVIII y XIX a través de las ideas de la Ilustración y de la nueva ideología del *Liberalismo*, planteó la

3 LE GOFF, Jacques. Los Intelectuales en la Edad Media. Cuarta Edición. Barcelona: Editorial Gedisa. 2008, p. 12-13.

4 DE SOUSA SANTOS, Boaventura. La Universidad en el Siglo XXI Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad. Bolivia: Plural Editores. 2007, p. 21-22.

5 BRUNNER, José Joaquín. Universidad y Sociedad en América Latina. México: Universidad Veracruzana Instituto de investigaciones en Educación. 2007, p. 5.

6 Ibid., p. 5.

7 Ibid., p. 6.

8 Ibid., p. 5.

9 Ibid., p. 5.

10 Ibid., p. 6.

urgencia de la educación formal para las mayorías y la necesidad de llegar a la meta de una educación universal, libre y obligatoria”¹¹. En este sentido, la institución universitaria, irá adaptando casi intangiblemente, los cambios que la sociedad le exigía.

Si bien la sociedad europea tuvo una dominación “aristocrática de las universidades —que fue un fenómeno típico de la Europa del siglo XVIII, pero que a veces se extendió hasta entrado el siglo XX--¹²”, este modelo que se traspa a América Latina, tendrá dinámicas y vicisitudes diferentes a las del viejo continente, pero conservando el esencialismo aristocrático europeo; debido a que en Latinoamérica también se

[...] congregaba a un reducido número de estudiantes, la mayoría de ellos provenientes de los círculos aristocráticos y burgueses, en tanto que amplios sectores de la población se encontraban excluidos del alfabetismo y la escolarización. En este modelo tradicional latinoamericano, unos pocos establecimientos universitarios concentraban en torno de sí todas las funciones que a la época se identificaban con la enseñanza superior. La diferenciación institucional de esas universidades era baja y una alta proporción de los alumnos seguía las carreras prestigiosas: abogacía y medicina. En fin, la educación superior era concebida en términos de agencia destinada a formar la élite dirigente, fundamentalmente la élite política.¹³

La anterior estructura universitaria latinoamericana, permaneció incluso hasta rebosar la primera mitad del siglo XX, cuando la institucionalidad universitaria empezó a perder coherencia al estar solamente sujeta a un grupo reducido de estudiantes, mientras la sociedad se transformaba a un ritmo vertiginoso, y paralelamente otros grupos requerían el derecho para acceder a la universidad y “reclamaban una formación útil y especializada, es decir, *certificados* que sirvieran para ascender socialmente a través del escalamiento de posiciones ocupacionales”¹⁴ y servir al desarrollo nacional.

11 OCAMPO LÓPEZ, Javier. *Los Orígenes de las Universidades Republicanas en la Gran Colombia (1826-1830)*. EN: SOTO ARANGO, Diana; LUCENA SALMORAL, Manuel; y RINCÓN, Carlos (Directores). *Estudios sobre la universidad Latinoamericana De la colonia al siglo XXI*. Colombia: Ediciones Doce Calles. 2003, p. 159.

12 BRUNNER, José Joaquín. Op. Cit., p. 6.

13 Ibid., p. 6-7.

14 Ibid., p. 7.

1.2. La Universidad Colombiana entre intereses bipartidistas 1886-1960

En el siglo XX en América Latina y específicamente en Colombia se enmarca el sistema universitario en lineamientos modernizantes. El concepto de modernización se refiere a un acumulado de procesos que se refuerzan mutuamente: “A la formación de capital y a la movilización de recursos; al desarrollo de las fuerzas productivas y al incremento de la productividad del trabajo; a la implantación de poderes políticos centralizados y al desarrollo de identidades nacionales; a la difusión de los derechos de participación política, de las formas de vida urbana y de la educación formal; a la secularización de valores y normas”¹⁵. En este sentido, dichos procesos atravesarán a la institución universitaria, así como lo describe María Erazo al plantear que “los postulados de ciencia, razón, [y] nación fueron elementos claves a la hora de estructurar el sistema universitario pues éste debía contribuir al funcionamiento del sistema capitalista”¹⁶, y como lo habían predicho Marx y Engels en su Manifiesto cuando aluden que la moderna sociedad burguesa vuelve cosmopolita la producción y el consumo; el aislamiento de las regiones y naciones se desvanece y en su lugar se establece un intercambio universal¹⁷: esto, agregan, “se refiere tanto a la producción material como a la producción intelectual”¹⁸.

En este sentido el debate sobre la institucionalidad universitaria y su relación con la sociedad no debe limitarse a una discusión académica sino también debe estar enmarcado en los aspectos económicos y políticos. Entendido así, los antecedentes precedidos al sistema universitario que se consolidó en los años del 60 al 80, del siglo XX, se remontan incluso a los años 70 del siglo XIX, a gobiernos dirigidos por Alfonso López Pumarejo en la época de la República Liberal (1930-1946) e incluso a las propuestas del líder político Rafael Uribe Uribe y a movimientos sociales y estudiantiles como los plasmados en Córdoba Argentina en las primeras décadas del siglo XX.

En Colombia el sistema educativo en general y el universitario en particular, han estado en el centro de la contienda política del siglo XIX, cada partido político, sea

15 HABERMAS, Jürgen, *El Discurso Filosófico de la Modernidad*, Editorial Taurus, Madrid 1993, pág.12.

16 ERAZO CORAL, María Elena. *REPRESENTACIONES DE NACIÓN DESDE LA REGIÓN: UNA GENERACIÓN DOCENTE - DOS CAMPOS DE PODER*, 1970-1989. (Trabajo de grado para optar el título de Doctora en Ciencias de la Educación). Pasto: Universidad de Nariño-RUDECOLOMBIA, 2012, p 38.

17 BRUNNER, José Joaquín. Op. Cit., p. 10.

18 MARX, Carlos; ENGELS, Federico. *El Manifiesto Comunista.*, p. 16. Disponible en: <http://dspace.universia.net/bitstream/2024/1507/1/marxengels> (Consultado el 15 de Enero de 2015).

liberal o conservador ha querido imprimir sus ideales y modelos a través de la educación, es así “como gobiernos liberales, radicales o anticlericales buscan imponer el modelo laico, mientras que los gobiernos compuestos por facciones conservadores aliadas a la Iglesia respaldan el modelo confesional”¹⁹.

Para el año de 1870 en los Estados Unidos de Colombia, se planteó una reforma educativa liberal, tendiente a cumplir las exigencias de un mundo que avanzaba a pasos vertiginosos hacia sistemas sociales modernos; ésta reforma, plasmó en nuestro territorio, el espíritu liberal que había en el mundo. Sus ideales consistían en primer lugar, en expandir el sistema de enseñanza; en segundo lugar, y el motivo que causó más repulsión para los conservadores, fue separar el poder civil y eclesiástico del sistema educativo, sistema que la iglesia católica dominaba desde el periodo hispánico; y finalmente, la obligación del Estado de incluir al sistema educativo dentro de su lista de derechos y deberes²⁰.

Los anteriores planteamientos, fueron derrocados por las propuestas regeneracionistas de la década del 80 del siglo XIX. El proceso de la Regeneración, orientado por Rafael Núñez, un antiguo radical, que plasmó en la Constitución de 1886, en lo que a educación se refiere, la entrega total de la instrucción pública a la Iglesia, para que ésta cumpla la misión confesional de restablecer el orden social²¹, que se estaba perdiendo con los ideales liberales.

Pero durante la hegemonía conservadora que duró hasta 1930, se presentaron propuestas liberales a favor de la modernización del sistema educativo colombiano. Uno de los aspectos importantes en el proceso de transformación del tradicionalismo a la modernización del sistema superior educativo en general en América Latina, ha sido su permanente reclamo de autonomía universitaria. En 1910, Rafael Uribe Uribe, aclamaba por el gobierno propio universitario, por la modernización de sus estudios y por “la legítima intervención que a los alumnos corresponde en la orientación y disciplina de la institución”²². Además la universidad debía reflejar los problemas de la realidad colombiana, donde debería hacerse ciencia experimental dejando de lado los métodos tradicionales para

19 LUCIO, Ricardo; Serrano, Mariana. La educación superior. Tendencias y políticas estatales. Colombia: Universidad Nacional de Colombia Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. 1992, p. 26.

20 SILVA, Renán. La Educación en Colombia 1880-1930. EN: TIRADO MEJÍA, Álvaro (Director). Enciclopedia Nueva Historia de Colombia. Tomo IV (Educación, Ciencias, Mujer, Vida Cotidiana). Colombia: Planeta, 1989, p. 63.

21 Ibid., 68.

22 URIBE URIBE, Rafael. Proyecto de ley del 8 de mayo de 1910. Citado por: GOYES MORENO, Isabel. Reforma Universitaria y contienda política una experiencia de cambio Universidad de Nariño años 70. Colombia: Editorial Universitaria UNED. 2004, p. 18.

construir una universidad moderna y actual; “planteó la libertad de cátedra y la extensión universitaria que se haría a partir de llevarla a las regiones, pero con una universidad dirigida desde el centro, la cual contaría con una ciudad universitaria”²³.

Contemporáneamente en el sur del continente americano, se presentó la Reforma de Córdoba en 1918, la cual es el paso de una transición de la universidad tradicional a la modernizante sin que ésta última desapareciera rasgos característicos de la primera. “Dicha Reforma fue uno de los principales cuestionamientos, a fondo, de nuestras universidades y señaló el momento del ingreso de América Latina en el siglo XX, así como el ascenso de las clases medias urbanas”²⁴. Los planteamientos e ideales de ésta reforma proponían lo siguiente:

(a) la eliminación de la teología y la introducción en su lugar de principios positivistas; mediante el establecimiento de nuevas escuelas especializadas; b) un movimiento hacia el manejo de la universidad por parte de los profesores y alumnos en forma conjunta; c) la introducción -más en palabras que en hechos- de la independencia de la universidad del Estado; (d) regulación del sistema de exámenes competitivos que gobernaban la admisión a los rangos profesionales, el cual sin embargo, nunca tuvo mayor éxito para eliminar el nepotismo profesional y (e) algunos avances en relación con la libertad académica, la modernización de los sistemas de examen²⁵

Tanto las propuestas de modernización y autonomía de Rafael Uribe Uribe en la primera década del siglo XX, como la Reforma de Córdoba en Argentina en 1918, servirán como antecedente al proyecto liberal del presidente Alfonso López Pumarejo (1934-1948). El mandatario emana una propuesta de modernización social llamada “Revolución en marcha” que parte de una concepción intervencionista del Estado en las esferas económica y social. En términos educativos se plasma la voluntad de cambio al crear “el decreto 1283 de 1935: educación para todos (al menos en la letra de la ley), nivelación de los sistemas educativos para el campo y la ciudad, legislación sobre educación técnica y el inicio de la liberación de la tutela monopolizante de la Iglesia sobre el quehacer educativo”²⁶.

23 UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. Reseña Histórica Universidad Nacional de Colombia. Medellín: Oficina de planeación - Sede Medellín, 1996. p. 23

24 MOLINA, María Mercedes. Introducción al estudio de la Universidad en Latinoamérica. EN: latinoam.estud.educ., Enero-Junio, 2008, Vol. 4 no 1., p. 133.

25 Ibid., p. 134.

26 LUCIO, Ricardo; SERRANO, Mariana. Op. Cit., p. 32.

Además dicho proyecto pretendía dar solución a la problemática de un país que se hundía en el analfabetismo, donde sus docentes no tenían mayor capacitación para afrontar las labores de enseñanza y un sistema universitario desconectado de las vicisitudes del país. Para ello lo primero que había que hacer para dar realidad a sus proyectos, era aumentar el presupuesto para la educación destinada por el Estado.

En efecto, gracias a la reforma tributaria adelantada por el gobierno como parte esencial de su programa de reformas políticas y económicas, los recursos totales del Estado aumentaron considerablemente, y en una proporción semejante los destinados a la educación. La ley 12 de 1934 ordenó dedicar a gastos educativos el 10% del presupuesto nacional, y si bien esta norma no se llevó a la práctica, los recursos destinados al Ministerio de Educación, que en 1934 fueron de \$1.920.000 pesos, es decir, el 2.6% del presupuesto nacional, en 1938 alcanzaban la suma de \$7.609.00 pesos.²⁷

Pero con el hecho de aumentar la financiación al aparato educativo en Colombia, la Revolución en Marcha no solucionaría todos los problemas presentados en éste ámbito; para ello se emprendió un camino de mejoras al sistema educativo; mejoras que consistieron en la creación de un cuerpo docente que permitiera consolidar el ejercicio académico como una nueva profesión; la creación de la Escuela Normal Superior; en el campo universitario, se luchó por el principio de la libertad de cátedra y autonomía universitaria, ésta última entendida desde el manifiesto de Córdoba que aludía la financiación total del sistema superior universitario por parte del Estado pero con administración y gobernabilidad propia por parte de la universidad²⁸.

Las propuestas de los gobiernos liberales que consistían en la modernización de los sistemas sociales y económicos de Colombia, se verán obstruidas al llegar los gobiernos conservadores (1946-1957). Esta fase conservadora derroca paulatinamente la mayoría de los proyectos reformistas, “con un gobierno conservador moderado primero (Ospina Pérez, 1946-1950), seguido por uno marcadamente reaccionario y dictatorial (Gómez Castro 1950-1953), y luego por una dictadura militar (Rojas Pinilla, 1953-1957)”²⁹. Los años comprendidos por la retoma del poder por parte del partido conservador, son decisivos para el sistema educativo colombiano, el cual se vio obligado a adaptarse a una serie de

27 JARAMILLO URIBE, Jaime. La educación durante los gobiernos liberales. 1930-1946. EN: TIRADO MEJÍA, Álvaro (Director). Enciclopedia Nueva Historia de Colombia. Tomo IV (Educación, Ciencias, Mujer, Vida Cotidiana). Colombia: Planeta, 1989, p. 93.

28 LUCIO, Ricardo; SERRANO, Mariana. Op. Cit., p. 38-39.

29 Ibid., p. 41.

transformaciones políticas por el sectarismo de la época y a un contexto de germinación de violencia bipartidista.

La institucionalidad educativa sigue siendo el escenario de pugnas partidistas entre conservadores y liberales, la época de los años 1946-1957, se caracteriza por la guerra civil identificada por la violencia rural que dejó según algunos autores alrededor de doscientos mil muertos³⁰. Cada grupo político quiere imponer su visión del mundo a través de la educación. Los primeros ostentan por una educación confesional, católica y conservadora, mientras que los liberales con ahínco exponían los ideales de una universidad laica y estatal. En este sentido, los dos grupos hegemónicos empezarán a fundar y reorganizar múltiples universidades privadas que cumplieran los objetivos y fines de cada ideología y que además no se vieran afectados por la llegada de alguno de los dos partidos a la presidencia; en efecto los liberales fundan la Universidad de los Andes en 1948, reorganizan las universidades Libre y Externado fundadas antes de 1930 y a la par los conservadores, reestructuran la universidad Javeriana y Rosario, fundan la San Buenaventura en Bogotá y la Bolivariana en Medellín³¹.

Es decir, lejos de generarse un modelo único de universidad, pública y financiada por el Estado con garantías de libre acceso y democracia interna, se impone una interpretación pragmática de la autonomía universitaria, que iría a hacer carrera en adelante: la libertad de fundar universidades y centros de educación superior, a nombre de partidos y confesiones o, simplemente, a nombre de grupos privados³².

Pero el auge fundacional de instituciones de educación superior privadas de grupos hegemónicos en el país, no va impedir que, en relación con las instituciones estatales, los conservadores desde 1946, empiecen el desmonte de las ideas liberales en todas las esferas del estado. La iglesia entonces, tiene los objetivos de la reideologización o recristianización de la educación pública, la creación de un sindicalismo confesional que hiciera contrapeso al sindicalismo liberal. A través del decreto 3708 de 1950, se cambia la composición de los consejos directivos universitarios, limitando la participación de alumnos y profesores; se suprimen los consejos y las asambleas estudiantiles³³. Con Laureano Gómez al poder en 1950, empieza un proceso de purgamiento de liberales del Ministerio de Educación Nacional, “la mayoría de los altos

30 HELG, Aline. La educación en Colombia 1946-1957. EN: TIRADO MEJÍA, Álvaro (Director). Enciclopedia Nueva Historia de Colombia. Tomo IV (Educación, Ciencias, Mujer, Vida Cotidiana). Colombia: Planeta, 1989, p. 111.

31 LUCIO, Ricardo; SERRANO, Mariana. Op. Cit., p. 43 a 47.

32 Ibid., p. 46.

33 Ibid., p. 41 a 42.

funcionarios, directores de establecimientos oficiales e inspectores fueron reemplazados por conservadores laureanistas”³⁴.

La nueva correlación de fuerzas iría a cristalizarse, con mayor claridad todavía, en algunos apartes del decreto 0136 de 1958, donde se reasigna cierto carácter confesional a la universidad (“respetando el espíritu católico del pueblo colombiano”) y se incluyen entre los miembros del consejo (llamados entonces “conciliatura”) a un representante de la Iglesia y a uno de los padres de familia.³⁵

Se puede observar que en este periodo, conservadores y liberales, al llegar al poder imponen, a través de la educación, su visión hegemónica del mundo, sus ideales y políticas sociales. Pero llegada la década del 60 del siglo XX, empieza a emerger un nuevo discurso contestatario frente a estas dos ideologías, el discurso de izquierda, discurso que entra a la configuración de un nuevo personaje en la pugna política del país.

1.3. La Universidad de Nariño 1904-1957

Al iniciar el siglo XX, Colombia afrontaba la crisis ocasionada por los estragos de la Guerra de los Mil Días, la deshonrosa pérdida de Panamá y las posteriores protestas de ciudadanos colombianos indignados en contra de dicho detrimento. En el sur del país, la región de lo que hoy se conoce como Nariño, aún permanecía adscrita al Estado del Cauca, pero el 6 de agosto de 1904, cuando el “Presidente José Manuel Marroquín y su ministro de Gobierno, Esteban Jaramillo, sancionaban la Ley 1ª. de ese año por la cual se creaba el décimo departamento de Colombia con el nombre de Nariño, en honor al Precursor de la Independencia”³⁶.

En esta medida la región nariñense recibe autonomía administrativa y poco tiempo después nombra a Don Julián Bucheli -*Hombre dinámico y visionario*-³⁷ como gobernador del departamento. “Los actos de gobierno [que Bucheli emana] se desenvuelven apresuradamente, parecen atropellarse los unos a los otros, todo

34 HELG, Aline. Op. Cit., p. 115.

35 LUCIO, Ricardo; SERRANO, Mariana. Op. Cit., p. 42.

36 CHAVES CHAMORRO, Milciades. Desarrollo de Nariño y su Universidad. Colombia: Ediciones Tercer Mundo. 1983, p. 237.

37 Dichos adjetivos se los puede encontrar en textos como el de Milceades Chaves Chamorro en su libro “Desarrollo de Nariño y Su Universidad” y el Doctor Gerardo León Guerrero en su libro “Historia de la Universidad de Nariño 1827-1930”, cuando describen al primer gobernador de Nariño Don Julián Bucheli.

está por hacer y hay que hacerlo. En seis meses nacen, crecen y se desarrollan la Universidad de Nariño, la Imprenta Departamental, el Servicio de Salud, y la Artesanía de Sombrero en su afán de convertirse en industria”³⁸. El gobernador tiene claro que la educación es un elemento fundamental para lograr procesos de modernización en el departamento. En este sentido nace la Universidad de Nariño, creada mediante el Decreto Nro. 49 del 7 de Noviembre de 1904 como Institución de Educación Superior, inicia actividades con las facultades de Derecho y Ciencias Políticas, Matemáticas e Ingeniería y clases de Comercio³⁹; aún no se ha precisado los motivos de su creación, pero el historiador Gerardo Guerrero manifiesta lo siguiente:

No he encontrado documento alguno que permita esclarecer los motivos o causas primordiales que generaron la brillante iniciativa de fundar una institución de educación superior: a mi juicio, el proyecto nació por iniciativa del primer gobernador, Don Julián Bucheli, hombre dinámico y visionario. Aventurando una hipótesis planteo que la Universidad de Nariño no surge por presiones sociales, quizá las motivaciones que tuvo el primer mandatario fueron dos: comenzar a abrir vías de penetración porque a su juicio no hay progreso sin caminos y carreteras, ello explica la creación de la carrera de ingeniería que hizo énfasis en la ciencia aplicada para resolver los problemas concretos de la región; por eso Pereira Gamba afirmaba: Menos matemáticas y más ingenieros.

Una segunda motivación, a mi modo de ver, fue el respeto que los pastusos profesaban a las leyes y normas, fieles a la tradición legalista querían perpetuar esta vocación mediante el conocimiento de la jurisprudencia, llevó a Don Julián, fiel representante del partido conservador, a crear la Facultad de Derecho⁴⁰

Así nace la Universidad de Nariño, pensada en ese momento para desarrollar la infraestructura del departamento, carreteras que busquen conexión hacia el Norte colombiano, y alcanzar el progreso, mantener el espíritu civilista y el respeto por las leyes y contribuir con técnicas modernas al desarrollo de la actividad comercial⁴¹.

Pero la Universidad no era ajena a los conflictos bipartidistas que atravesó el país durante el siglo XX. Durante los primeros cincuenta años de existencia de la Universidad, el cierre y apertura de sus programas se supeditó a los intereses políticos imperantes. La única facultad que ha permanecido activa durante la vida

38 CHAVES CHAMORRO, Milciades. Op. Cit., p. 240.

39 GUERRERO VINUEZA, Gerardo León. Historia de la Universidad de Nariño 1827-1930. Volumen 1. Colombia: Editorial Universitaria UNED. 2004.

40 Ibid., p. 25.

41 Ibid., p. 26.

de la universidad fue la de Derecho y Ciencias Políticas que se vio obligada a adaptar su plan de estudios a los de la Universidad Nacional de Colombia si quería seguir en funcionamiento. Pero no contó con la misma suerte la Facultad de Matemáticas e Ingeniería que estuvo en medio de la disputa de sectores poblacionales que tomaban la educación técnica como vía para el progreso y sectores ortodoxos que no querían injerencia del ateísmo en la vida universitaria.

Uno de los argumentos por los cuales se cerró la Facultad de Matemáticas e Ingeniería fue que los profesores, especialmente los forasteros o venideros, estaban corrompiendo los espíritus de la juventud por ser, a juicio de los sectores dogmáticos y sectarios de la sociedad pastusa, liberales impíos y ateos, pertenecientes a sectas contrarias a la religión católica y a los principios conservadores⁴². Al mismo tiempo sectores poblacionales con ideales progresistas, defendían la necesidad de crear en la Universidad carreras útiles y prácticas, que lleven a los jóvenes a aprender artes y oficios con una enseñanza diversificada para el progreso de la región.

Las vicisitudes de esta Facultad [de Matemáticas e Ingeniería] en los primeros treinta años fueron múltiples sufrió cierres y presenció aperturas.

1. En 1910 bajo la administración gubernamental del general Eliseo Gómez-Jurado vino la primera suspensión de funcionamiento.

2. En 1920 el rector Benjamín Belalcázar defendió con ardencia el acuerdo No. 7 que restablecía la Facultad de Matemáticas e Ingeniería y el pensum para sus seis años de docencia. Pero sólo funcionó hasta el 30 de diciembre de 1922 cuando se cerró porque no se consiguió profesorado para los años 3º, 4º, 5º y 6º...

3. En enero de 1932, con ocasión de la visita del Ministro de Educación y del Inspector General de Enseñanza Primaria y Escuelas Normales, se clausuró nuevamente la Facultad de Ingeniería y los alumnos que cursaban tercero y cuarto año fueron a terminar sus estudios a la Facultad de Ingeniería en Bogotá.⁴³

A la par del contexto nacional, la institución nariñense, no fue ajena a los vientos modernizantes de la época de postguerra o de Oro del Capitalismo. Trató de ponerse a tono con las exigencias científicas y tecnológicas que demandaban el desarrollo regional, nacional e internacional. En el mundo, la producción de alimentos se duplicaba y avanzaba paralelamente una revolución tecnológica en el tema de la agricultura. Los gobiernos conservadores de la época, (Mariano Ospina Pérez 1946-50; Laureano Gómez 1950-53; y Gustavo Rojas Pinilla 1953-57), también entraron al panorama mundial al implementar políticas de sustitución de importaciones evidenciando que el problema agrario al igual que el educativo

42 Ibid., p. 128.

43 CHAVES CHAMORRO, Milciades. Op. Cit., p. 277-278.

estaba en la mira prioritaria de las políticas estatales. En este sentido al entrar en la danza de la expansión industrial para el campo, los grandes industriales y la clase dominante y dirigente del país se vieron detenidos por problemas de adaptación de las nuevas relaciones de producción y adelanto científico y tecnológico con un campesinado en su generalidad, empírico y analfabeta; era menester entonces un proceso de modernización de la Universidad colombiana, que aportara con carreras útiles al progreso del país basado en el agro.

La Universidad de Nariño evidenció las necesidades que el escenario internacional planteaba y durante la administración del “Dr. Jorge Delgado y Gutiérrez (1946-49), después de ingentes esfuerzos y de gestión político-administrativa, nuevamente se hace otro intento de revivir la Facultad de Agronomía, creada por primera vez hacia el año de 1913, tendiente, ahora a: modernizar la agricultura y sacarla de su empirismo tradicional, al ser vista como simple ocupación de labriegos resignados y de campesinos analfabetas”⁴⁴.

Para el imaginario de la época, el agrónomo tenía la misión importante de impulsar el desarrollo del país; de su esfuerzo y consagración dependía la prosperidad de la economía nacional y del campo, en la medida que tenía el reto de hacer producir la tierra a través de la aplicación de la ciencia y la tecnología⁴⁵, por ello, la justificación de la creación de la Facultad de Agronomía en la Universidad de Nariño se basó en la necesidad de crear una dependencia académica para que explotara técnicamente las tierras de clima frío y así contribuir económicamente al país.

Llegando al final de la década del cincuenta del siglo XX, se puso en marcha la concepción de la Universidad para el desarrollo, el bienestar colectivo, la prosperidad y el progreso. Ello implicó la modernización, entendida como una etapa o proceso que tenía que acontecer, tal cual como había ocurrido en países desarrollados: desarrollo económico, modernización de las instituciones sociales y modernización de sistemas políticos democráticos. En este sentido la educación se consideró como una inversión (Inversión incluso para aumentar el Producto Interno Bruto de cada País) y, para tal efecto, se apropiaron recursos para fortalecerla y expandirla; esto ocasionó un incremento notable de instituciones⁴⁶,

44 VERDUGO MORENO, Pedro Carlos. Universidad de Nariño: Historia y Vida Cotidiana 1946-1957. Vol 3. Pasto: Editorial Universitaria UNED. 2004, p. 5.

45 Ibid., p. 19.

46 Lo que en Colombia se acogió como argumento para fundar Instituciones de Educación Superior de cualquier grupo privado. Véase LUCIO, Ricardo; Serrano, Mariana. La educación superior. Tendencias y políticas estatales. Colombia: Universidad Nacional de Colombia Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. 1992.

de programas, de profesores, de matrículas de estudiantes y, por consiguiente, de profesionales formados para un mercado laboral que exigía la certificación de una institución superior⁴⁷.

La ola modernizadora de la posguerra, implicará en el campo educativo, dejar a un lado la tendencia humanística de la universidad tradicional, así entonces, las carreras de derecho, filosofía y medicina pasarán a un segundo plano y se verán opacadas por carreras de profesiones técnicas como las ciencias exactas, la agronomía y las múltiples ingenierías en pro del progreso del país.

En la Universidad de Nariño, administraciones simpatizantes de la tendencia modernizadora como la del Dr. Alberto Montezuma en 1945, se propuso abrir

[...] las Facultades de Minas, Farmacia y Enfermería, y reabrir las Facultades de Química Industrial, de Ingeniería y Matemáticas. Apertura que se proponía con el objeto de: implementar otras doctrinas o métodos científicos encaminados a transformar los recursos energéticos y materiales de nuestras tierras para conquistar así el bienestar, la riqueza y la comodidad de sus ciudadanos. Es decir, la universidad volcada hacia las carreras técnicas, la investigación y el conocimiento direccionados hacia el aprovechamiento de nuestras riquezas naturales en función del progreso regional, del bienestar de la colectividad y, en últimas, de la felicidad terrenal.⁴⁸

Además de avances en el tema agrícola, en el mundo se presentaban adelantos en la medicina, las ciencias biológicas y la odontología; igualmente en el campo nuclear los científicos ostentaban progresos en las reacciones nucleares utilizadas en el campo médico y demás ciencias. Por lo anterior en la Universidad de Nariño en 1953 se plantea la idea de crear la Facultad de Odontología, tiempo después en la rectoría del Dr. Manuel Coral se propone crear la Facultad de Física Atómica ante la necesidad que tiene Colombia de generar técnicos especializados en manejar los aparatos científicos nucleares⁴⁹. Estas ideas no han sido materializadas hasta la actualidad, pero lo importante, así como lo describen autores como Pedro Verdugo y María Erazo, es observar que la Universidad de Nariño, también estaba en el interior de los debates, discursos y contextos regionales, nacionales e internacionales y que dichos contextos trastocan su discurrir cotidiano. Así entonces, el discurso de la modernización también fue acogido, por la Universidad de Nariño.

47 Brunner, José Joaquín. Op. Cit., p. 39.

48 VERDUGO MORENO, Pedro Carlos. Op. Cit., p. 81.

49 Ibid., p. 83-88.

Pero en esta tendencia mundial por la modernización de las instituciones de educación superior, la Universidad de Nariño no se alejó de las doctrinas conservadoras, que para la época dirigían el país (1946-57), en ese sentido el alma mater cumplía una doble función; aportar a la construcción de un Estado Nación a través de lineamientos o doctrinas católicas y al mismo tiempo aportar técnicos o mano de obra cualificada para el sistema económico.

Lo anterior fue acogido por el General Gustavo Rojas Pinilla quien tomó el poder del Estado colombiano bajo una dictadura militar, tras la violencia desencadenada por la muerte del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán, y el panorama de inestabilidad y división de los dos partidos políticos tradicionales de Colombia, el conservador y liberal. En el campo educativo, Rojas Pinilla con el interés de fortalecer el sistema de educación del país, crea mediante el decreto No. 3686 del 22 de diciembre de 1954, el Fondo Universitario Nacional -FUN-, que tendrá como objetivo formar las clases dirigentes del país en diferentes ramas del saber y la ciencia a través de la investigación y la docencia, además de organizar cursos de post-graduados y de especialistas. El FUN será financiado por la nación con el 5% de los recursos que el Estado dirigía a la educación; los departamentos y municipios interesados en la enseñanza universitaria también tienen que aportar su cuota de financiación⁵⁰.

Al igual que sus anteriores homólogos, Rojas Pinilla vio en la educación el vehículo para el desarrollo de la Nación, por ello la necesidad de crear el FUN y fortalecer las universidades seccionales, “política que para la Universidad de Nariño significó un incremento de cien mil pesos en los auxilios nacionales, gracias también, a la boyante economía exportadora, con precios del café nunca antes alcanzados”⁵¹.

Las políticas del General, tendientes a mejorar la educación, tales como el aumento de presupuesto, la creación del FUN, el apoyo y la autonomía de las universidades departamentales, fueron aprobadas y respaldadas por varios sectores sociales del país, como estudiantes, medios de comunicación y diferentes políticos de las dos vertientes, pero en los últimos años de su administración (1956-1957), su gobierno demostró los ímpetus autoritarios y

50 REPÚBLICA DE COLOMBIA. Decreto No. 3686 de 1954. EN: DIARIO OFICIAL AÑO XCI-NUMERO 28667. Disponible en: http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-103342_archivo_pdf.pdf (Consultado el 24 de Junio de 2015).

51 ARCHIVO CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO. Libro de Acuerdos del Consejo Directivo 1950-1955. Acuerdo no. 36 de 1955. Folio 158. Citado por: ERAZO CORAL, María Elena. REPRESENTACIONES DE NACIÓN DESDE LA REGIÓN: UNA GENERACIÓN DOCENTE - DOS CAMPOS DE PODER, 1970-1989. (Trabajo de grado para optar el título de Doctora en Ciencias de la Educación). Pasto: Universidad de Nariño-RUDECOLOMBIA, 2012, p 56.

planteó que “en la Universidad se proyecta conciliar los principios de la tradición católica con los de la modernidad y sobre todo, se busca hacer en los centros educativos un control ideológico”⁵², además de que todo programa universitario para la expedición de un título profesional deberá adaptar sus lineamientos a los propuestos por la Universidad Nacional.

En respuesta a ello hubo protestas los días 8 y 9 de junio de 1957 en desacuerdo a dichas pretensiones. “Los estudiantes de la Universidad de Nariño se unieron a las protestas; en recordación de esto, a una avenida de Pasto se la llamó “Avenida de los Estudiantes”, en lugar de “Avenida Rojas Pinilla”, que era su nombre inicial”⁵³. Paralelamente al interior de las instituciones de educación superior, empezó a concebirse una asociación que permitiera generar políticas educativas autónomas del FUN; por eso el 12 de octubre de 1957 en Medellín se da cita a la Primera Conferencia Nacional de Rectores, donde se planteó la creación de ASCUN “con el objetivo de consolidar una universidad que ayude a salir de la crisis socio-política en que se encuentra el país y contribuya al restablecimiento del orden institucional, bajo postulados “democráticos y patrióticos” puesto que la universidad debe estar vinculada estrechamente con las necesidades nacionales y regionales para estudiar formas de solución”⁵⁴.

Al mismo tiempo que los estudiantes protestaban frente a las medidas autoritarias y la pretensión de un control ideológico a través de la educación, los partidos políticos tradicionales juntaban esfuerzos para desbancar al mandatario; ésta coalición entre liberales y conservadores dará inicio a lo que en Colombia se llamó el Frente Nacional (1958-1974), unión que se caracterizó por la exclusión política de opciones diferentes a las del liberalismo y conservadurismo. Esta coalición, marcará incluso, la vida política colombiana hasta la actualidad, caracterizada por exclusión de terceros partidos y represión a movimientos sociales, agremiaciones y sindicatos⁵⁵.

Los anteriores sectores sociales, serán representados por movimientos estudiantiles, movimientos obreros y agremiaciones sindicales que no estaban de acuerdo con la dinámica política del Frente Nacional; que consistía en el relevo del poder entre liberales y conservadores durante dieciséis años, para dar al país un respiro de paz de la violencia bipartidista; constituirán entonces, una tercera fuerza

52 LE BOT, Yvon. Educación e ideología en Colombia. Bogotá: La Carreta, 1985. p. 52.

53 ERAZO CORAL, María Elena. Op. Cit., p. 58.

54 Erazo, María. Op, Cit. p. 63.

55 ACEVEDO, Tarazona y CASTAÑO, Álvarez. El Frente Nacional. Una reflexión histórica de su legitimidad política. En: Revista de Ciencias Humanas. no. 28. [Consulta 26 de Junio de 2015] Disponible en internet: <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev28/index.htm>.

en contra de lo establecido desde la hegemonía frente nacionalista. En el marco de esta dinámica nacional,

[...] empezó la discusión en la Universidad de Nariño sobre la necesidad de adecuar su estructura académica e investigativa, de crear nuevos programas que respondieran y aportaran al desarrollo regional y nacional; sin embargo, en esta entidad al igual que en otras instituciones de educación superior del país, la idea de modernización no se consolidó; problemas como: bajo presupuesto para su funcionamiento; maestros poco calificados para el desempeño de la labor docente y científica; transmisión de conocimientos con métodos pedagógicos tradicionales donde prima la memoria; desarticulación de la estructura académica y administrativa; la no existencia de procesos de investigación científica a su interior, llevaron en la década de los sesenta a una fuerte reflexión en medio de un contexto nacional e internacional que cuestionó el sistema universitario⁵⁶.

1.4. El Frente Nacional y el surgimiento de la oposición

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, gran parte de los países del mundo, empezaron a girar en torno a los nuevos ejes del poder hegemónico de los Estados Unidos y la Unión Soviética, el primero liderando el bloque capitalista y el segundo al bloque comunista, dando inicio a lo que se denominó Guerra Fría.

Es así entonces cuando la potencia estadounidense representando al “capitalismo liberal [que] había conseguido sobrevivir al triple reto de la depresión, el fascismo y la guerra, parecía tener que hacer frente todavía al avance global de la Revolución, cuyas fuerzas podían agruparse en torno a la U.R.S.S, que había emergido de la Segunda Guerra Mundial como una superpotencia⁵⁷. En este sentido, el comunismo se convierte en el adversario primero de los intereses económicos, políticos y militares de Estados Unidos, intereses que penetraron en América Latina de una manera camuflada a nombre de la libertad, la democracia y la detención de ideologías ateas; además “se comprometieron a combatir la expansión rusa y el credo comunista en sus zonas de dominio e influencia, legitimando de manera hábil y diplomática su política expansionista de saqueo e intervención⁵⁸”.

Lo anterior fue acogido por los gobiernos conservadores que después de los hechos ocurridos el 9 de abril de 1948, emprendieron una cruzada anticomunista

56 ERAZO, María. Op. Cit., p. 59-60.

57 HOBBSAWM, Eric. Historia del Siglo XX. Barcelona: Crítica, 1996, p 17.

58 VERDUGO, Pedro. Op., cit. p. 113.

y un rechazo enfático a todo lo que esté alineado con la revolución y con ideales socialistas. “De pronto ya no había necesidad de buscar causas económicas o políticas al 9 de abril: esos sucesos son la consecuencia de la ignorancia del pueblo, o según los conservadores y la iglesia, consecuencia de la errónea acción en la educación desarrollada por los gobiernos liberales”⁵⁹, gobiernos, que según la Conferencia Episcopal, son los culpables de corromper las mentes de la juventud colombiana al nombrar al jefe comunista Gerardo Molina como rector del alma mater colombiana, la Universidad Nacional de Colombia⁶⁰. Este episodio agudizó el conflicto bipartidista que afecta a Colombia desde el siglo XIX.

Como se mencionó anteriormente, después de la violencia entre liberales y conservadores desatada por la muerte de Gaitán, líderes de ambos partidos, así como la mayor parte de asociaciones sindicales y estudiantiles, aprobaron el golpe militar del General Gustavo Rojas Pinilla, mandatario que hasta entonces

[...] utilizó sistemáticamente a las misiones extranjeras para buscar una solución a los problemas de la educación colombiana... contrató en 1954 a un equipo del Centro de Economía y Humanismo, dirigido, en ese entonces, por el padre Louis-Joseph Lebret, que proponía soluciones sociales, de acuerdo con los dogmas del catolicismo, para los países en desarrollo... el estudio de Lebret sobre Colombia fue un aviso severo: el desarrollo económico rápido del país beneficiaba únicamente a los ricos, mientras que la mayoría de la población permanecía en la miseria desprovista de educación... Lebret [proponía] una reforma educativa: generalización de la educación primaria, desarrollo intenso de la enseñanza técnica y profesional y creación de un sistema de aprendizaje industrial⁶¹.

Pero en 1957 cuando Rojas Pinilla declara la Universidad como centro de control ideológico y como escenario de expansión de la tradición católica, el movimiento estudiantil conjuntamente con conservadores y mayoritariamente con liberales, deciden ir en contraposición al mandato del General. La coalición, como se mencionó anteriormente, entre liberales y conservadores dio inicio al Frente Nacional (1958-1974), el cual pretendía dar solución a la violencia política de tipo partidista.

Según Lucio y Serrano, en el contexto de ésta coalición política se desprenden dos elementos que serán claves en el comportamiento universitario del período. “El primero es la desaparición progresiva de las diferencias ideológicas entre los

59 HELG, Aline. La educación en Colombia 1946-1957. En: TIRADO MEJÍA, Álvaro. Enciclopedia Nueva Historia de Colombia. Colombia: Editorial Planeta. 1989, p. 114.

60 Ibid., p. 114.

61 Ibid., p. 116-117.

dos partidos tradicionales... En ello influye el hecho de que ya no hay gobiernos conservadores o liberales (que representen alternativas realmente diferentes en cuanto a la concepción del desarrollo y al manejo del Estado), sino gobiernos compartidos (ideológica y burocráticamente) por los dos partidos tradicionales”⁶². Lo anterior, en términos educativos se traduce como el desinterés de los gobiernos liberales por defender la universidad estatal, autónoma y laica contraria a la propuesta por el partido conservador, una universidad privada confesional y católica⁶³.

El segundo elemento se caracteriza por la concentración de poder del Estado por parte de los dos partidos tradicionales. Esto impidió que se incluyeran otras propuestas de concepción política y estatal, y marginó a otros grupos en la orientación y manejo del Estado. “Ello conduce a que otros modelos de participación, otras propuestas de desarrollo (distinto del desarrollismo que se impone oficialmente), queden al margen del establecimiento y sean considerados prácticamente como “subversivos””⁶⁴.

En este periodo el movimiento estudiantil y los movimientos de izquierda toman un papel importante en la construcción de nuevas propuestas en el manejo del país; la reflexión que se hará al interior de la vida universitaria regional, se relacionará con el panorama nacional e internacional, cuestionando políticas imperialistas que imponía el sistema capitalista, y surgirá un movimiento mundial de rechazo y cuestionamiento, al orden social y político imperante. Este movimiento estará liderado por un grupo social específico e imperativo a ésta investigación, los intelectuales de izquierda. En este sentido, la relación entre la universidad y la sociedad estará en adelante marcada por el surgimiento de éste nuevo grupo ocupacional masivo de intelectuales, “trátense de científicos, profesionales de la enseñanza [docentes], jóvenes que ingresan al mercado académico y aspiran a realizar a través de él sus carreras”⁶⁵ y que se caracterizaron por su permanente reflexión y participación en los sucesos políticos regionales, nacionales e internacionales.

62 LUCIO, Ricardo; SERRANO, Mariana. Op. Cit., p. 49-50.

63 Ibid., p. 50.

64 Ibid., p. 51.

65 BRUNNER, José Joaquín. Op. Cit., p. 12.

CAPÍTULO 2

LA CONFIGURACIÓN DE UN CAMPO INTELECTUAL CONTESTATARIO: LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO 1970-1989

Este capítulo se propone exponer una síntesis de la relación de los intelectuales con la universidad, en específico la Universidad de Nariño, durante los años comprendidos entre 1970 a 1989. Aunque para el desarrollo de la investigación se tomaron como base las entrevistas de algunos intelectuales y algunos trabajos escritos de ellos, no se pretende trabajar una obra biográfica en base a éstos personajes, ni tampoco se pretende trabajar sobre uno o varios intelectuales, por destacados que ellos hayan sido. El objeto del trabajo investigativo que se pretende explayar, apunta al análisis de las dinámicas sociales en un contexto internacional, nacional y regional que coadyuven a la comprensión de la relación del intelectual con la sociedad en un campo específico como el universitario.

En este sentido, en este capítulo se trabajarán tres momentos claves. Primero, la definición teórica del intelectual; segundo, la configuración de un campo intelectual contestatario; aquí observaremos cómo fue el proceso por el cual el intelectual rompe con las tutelas bipartidistas, se declara en contra del Estado y adopta una militancia política de izquierda; y por último, se analizará el proceso del segundo momento, enfocándonos en las dinámicas de la Universidad de Nariño durante 1970-1989.

2.1. Límites de la definición del intelectual

Para definir al intelectual, es necesario remitirse a una pregunta lógica metodológicamente ¿son los Intelectuales, un grupo amplio o reducido de personas?⁶⁶, al mismo tiempo esta pregunta, remite a una cuestión fundamental para el desarrollo de este tema; ¿qué y quién es un Intelectual? Para ello el marxista Antonio Gramsci, menciona lo siguiente: “se podría afirmar consiguientemente que todos los hombres son intelectuales, aunque no a todos los hombres les corresponde desempeñar en la sociedad la función de intelectuales.”⁶⁷

De acuerdo con Gramsci, todas las personas, desempeñen el cargo que desempeñen, pueden ser intelectuales, en el sentido de que todo lo relacionado

66 GRAMSCI, Antonio. La formación de los intelectuales. México: Editorial Grijalbo, s.a. 1967, p. 25.

67 Ibid., 25.

con la sociedad es político y todo lo que transgrede a la sociedad es política. Pero al mismo tiempo no todos pueden ocupar el rol del intelectual, por el hecho de que la sociedad es de roles muy diversos. El intelectual, por ende, es una figura pública y de vanguardia para la sociedad y altamente político. Pero, ¿es posible entender a este personaje público sin su contexto histórico-político?

La respuesta, se oculta en las líneas del libro de Jacques Le Goff, *Los Intelectuales en la Edad Media*, quien intrínsecamente demuestra la necesidad de estudiar a los intelectuales de acuerdo al contexto que los rodea, sus relaciones sociales, políticas y económicas; pues el autor alude que el intelectual “se anuncia en la Alta Edad Media, se desarrolla en las escuelas urbanas del siglo XII y florece a partir del siglo XIII en las universidades”⁶⁸, como un hombre que tiene por oficio pensar, difundir y enseñar su pensamiento⁶⁹, demostrando así, el contexto donde emergen y se desenvuelven los intelectuales en la Edad Media.

De allí que sea innegociable aludir qué tipo de intelectual corresponde a cada movimiento y episodio o etapa histórica. Por tal motivo es preciso señalar que un intelectual corresponde a un contexto histórico y no se puede entender a éste sin dichos elementos.

Para Gramsci, existen dos tipos de intelectuales:

el primero está constituido por intelectuales tradicionales, tales como profesores, sacerdotes y administradores, los cuales llevan haciendo aproximadamente las mismas cosas de generación en generación; el segundo tipo es el de los intelectuales orgánicos, que en opinión del pensador italiano están conectados directamente con clases o empresas que se sirven de los intelectuales para organizar intereses, aumentar el poder y acentuar el control que ya ejercen.⁷⁰

El intelectual Orgánico, es uno de los conceptos fundamentales acuñados por este pensador italiano. Él menciona que este tipo de intelectuales, se implican activamente en la sociedad, es decir, luchan constantemente para cambiar las mentes y ampliar los mercados; según sus palabras, es aquel que emerge “sobre el terreno a exigencias de una función necesaria en el campo de la producción económica”⁷¹. Así por ejemplo, el empresario capitalista, crea consigo al técnico

68 LE GOFF, Jacques. Los intelectuales en la edad media. Barcelona: Gedisa, p. 21, 1996.

69 Ibid., 21.

70 SAID, Edward. Representaciones del intelectual. Barcelona: PAIDÓS, 1996, p. 23.

71 GRAMSCI, Op. Cit. p. 22.

de la industria; a su vez, el obrero instituye al organizador sindical, al revolucionario profesional y, también a organizadores de una nueva cultura⁷².

Llegada las décadas de los 60, 70 y 80's, los personajes públicos del país, debían responder a una representación específica de intereses de poder. Los intelectuales pasan a tomar la academia como escenario para explayar su sentimiento nacional, un lenguaje patriótico y partidista, su perspectiva crítica ante la sociedad. Los intelectuales de la universidad colombiana, deben responder al intelectual orgánico expuesto por Gramsci.

Como es conocido, la década de los 70s, para Colombia, América Latina y el mundo, fue un período de mucha agitación estudiantil, política, revolucionaria y beligerante, guiada por precedentes como la Revolución Cubana y la Revolución China, la pérdida de E.E.U.U en la guerra de Vietnam, una serie de acciones y acontecimientos que le daban fuerza a los movimientos sociales, estudiantiles e intelectuales de la época.

Como observamos, el contexto político e histórico exigía de los intelectuales, una actitud como la descrita por Gramsci en el intelectual Orgánico. Pues el intelectual debería ser un agente comprometido con la sociedad, que fuera un francotirador con el poder y que no pudiese ser engañado fácilmente por el Estado. Así es entonces, que este tipo de intelectual, va a ser el común denominador en este contexto. Éste estereotipo, va a llegar incluso a la Universidad de Nariño⁷³.

Obtenido el concepto proporcionado por Gramsci, que asume al intelectual orgánico como la persona que se implica activamente en la sociedad, el paso a seguir, es otorgar un concepto más aproximado en el tiempo (sin deslegitimar las huellas del italiano Gramsci). Para esto hemos evocado al palestino Edward Said, un lingüista que tiene un bagaje cultural y de experiencia para abordar este tema.

Para Said,

el intelectual es un individuo con un papel público específico en la sociedad que no puede limitarse a ser un simple profesional sin rostro, un miembro competente de una clase que únicamente se preocupa de su negocio. Para mí, el hecho decisivo es que el intelectual es un individuo dotado de la

72 Ibid., p. 22.

73 ibid., p. 266.

facultad de representar, encarnar y articular un mensaje, una visión, una actitud, filosofía u opinión para y a favor de un público.⁷⁴

Al igual que Gramsci, Said plantea la figura del intelectual como un individuo de carácter público, que represente una ideología política, que encarne la voz de un pueblo, la visión de una sociedad. Una de las tareas del intelectual para Said, consiste en que este individuo, debe procurar romper los paradigmas y estereotipos que sirven de base para el statu quo de una sociedad, al mismo tiempo tiene que quitar las categorías reduccionistas que impiden el pensamiento y la comunicación humana. Sumado a esto la esencia política es una característica enfática del intelectual.

El intelectual pertenece, como grupo social diferenciado, a las sociedades modernas, y se caracteriza por su permanente reflexión y su participación en los sucesos políticos. A partir de entonces ha sido frecuente el posicionamiento y la constitución del intelectual como la conciencia de su época⁷⁵.

2.2. La ruptura del intelectual 1960-1970.

Miguel Ángel Urrego plantea que a comienzos de los años sesenta, los intelectuales que hasta el momento habían aparecido como una categoría junto a la tutela bipartidista de Estado, rompen relación con ella y adquieren plena autonomía⁷⁶.

En este periodo encontramos la conformación de un campo intelectual en los términos definidos por Bourdieu. Es decir, la constitución de una comunidad intelectual y artística que se autodefine como autónoma con respecto al campo económico, que se guía por las lógicas internas de producción estética y científica, que manifiesta un rechazo doctrinario contra el orden social y político burgués y que está dispuesta a cuestionar, en diferentes niveles lo establecido.⁷⁷

Es menester mencionar que la posición en contra del Estado colombiano por parte de los intelectuales no se produce de manera espontánea. Esta situación se produjo por varios motivos. “La ruptura fue posible debido a transformaciones de la

74 SAID. Op. Cit., p. 29-30.

75 URREGO, Miguel Ángel. Intelectuales, Estado y Nación en Colombia: De la guerra de los Mil Días a la Constitución Política de 1991. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. 2002, p. 11

76 Ibid., p. 145.

77 Ibid., p. 145.

situación nacional e internacional, al surgimiento de nuevos actores y a cambios del tipo y la función de los intelectuales”⁷⁸. Las dinámicas cambiaron debido a la expansión de la vida urbana; el crecimiento del sistema educativo y la expansión de la oferta educativa; los procesos de modernización casi en su totalidad, de los ámbitos sociales (culturales, políticos, económicos y educativos); y una mayor cobertura de los medios de comunicación.

Conjugado a lo anterior, los procesos nacionales e internacionales como el auge de guerrillas rurales en Colombia, la Revolución Cubana, las grandes manifestaciones estudiantiles y obreras del Mayo Francés, estimularon y abrieron paso a una lectura simbólica y alternativa que permitió la transformación de un campo cultural⁷⁹. Sumado a esto, en Colombia se vive el proceso del Frente Nacional, que estimula la reacción de sectores que estaban en desacuerdo con el bipartidismo, a formar un campo cultural diferente, alternativo y contestatario al orden establecido.

Observamos que desde inicios de la década de los 60’s, el mundo de los intelectuales tuvo avatares sustanciales. Se encuentra que el nuevo arquetipo del intelectual, es el científico social, el escritor y artista comprometido, y el intelectual de izquierda⁸⁰; al mismo tiempo, éstos crean revistas, editoriales, y demás producción escrita para la difusión de su pensamiento, hubo una tendencia hacia “el rechazo del orden establecido; la adopción de la utopía [política] y la militancia, como razón de ser del intelectual”⁸¹.

Esta adopción de la utopía política se basará en una revolución socialista, pues se considera que el proletariado y campesinado son los máximos líderes de la revolución que pretende acabar con la dominación y explotación del imperialismo “yanqui”, y al unísono también se pretende desechar rezagos feudales en el campo. “...el pueblo [proletariado y campesinado] como el máximo dirigente de la revolución colombiana puede garantizar los pasos hacia la revolución de la nueva democracia (contra el imperialismo y sus lacayos colombianos) y el de la revolución socialista (contra toda forma de explotación capitalista)... por una

78 Ibid., p. 146.

79 Véase URREGO, Miguel Ángel. Intelectuales, Estado y Nación en Colombia: De la guerra de los Mil Días a la Constitución Política de 1991. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. 2002; y ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. El movimiento estudiantil, entre dos épocas Cultura política, roles y consumos. Años sesenta. EN: Revista Historia de la Educación Colombiana. Número 6-7. Pasto: Editorial universitaria Universidad de Nariño, 2004.

80 QUICENO, Humberto. Los intelectuales y el saber. Michel Foucault y el pensamiento francés contemporáneo. Cali: Centro Editorial Universidad del Valle, 1993, p. 109.

81 URREGO, Miguel Ángel. Op., Cit, p. 29 y 147

revolución de la nueva democracia se entiende una revolución antiimperialista y antifeudal de las grandes masas populares bajo la dirección del proletariado”⁸².

Se observa entonces, cómo la urbanización y la expansión del sistema educativo en Colombia, abren la puerta a la configuración de un campo intelectual alternativo.

2.2.1 Urbanización

Una de las razones que permitieron la formación de un campo intelectual alternativo a la tutela bipartidista, fue el proceso de urbanización; que en términos generales, es definido como el desarrollo acelerado de concentración poblacional en las ciudades, la transformación de naciones caracterizadas típicamente rurales a naciones típicamente urbanas como el caso Colombiano. El siguiente cuadro demuestra el proceso de transformación de la población colombiana.

Cuadro 1. POBLACIÓN COLOMBIANA

Año	URBANA	(%)	RURAL	(%)	TOTAL
1938	2.692.117	30.9	6.009.699	69.1	8.701.816
1951	4.468.437	38.7	7.079.735	61.3	11.548.172
1964	9.093.094	52.0	8.391.414	48.0	17.484.508
1973	13.548.183	59.3	9.313.935	40.7	22.862.118
1985	18.178.170	65.3	9.659.762	34.7	27.837.932

Fuente: Ricardo Lucio y María Serrano⁸³

Las causas del proceso de urbanización son múltiples, pero entre las más relevantes se encuentran: la expansión demográfica y la migración del campo a la ciudad presentada por varios factores; entre ellos los más destacados son las mejores posibilidades de trabajo y fuentes de empleo, y naturalmente, el éxodo del campesinado generado por la violencia bipartidista. Además, Colombia entra en la edad de oro del capitalismo, y acoge el discurso de la modernización, implicando esto, la configuración de nuevas estructuras sociales, nuevos parámetros educativos y una tendente pro-actividad hacia la industrialización de su aparato económico.

En este sentido, la ciudad de Pasto, no fue la excepción a la regla, pues para 1951 concentra el 42% de la población nariñense, y pasa en 1964, a un 68.97% de concentración poblacional del departamento⁸⁴.

82 Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR). MOIR Unidad y Combate. Bogotá: Tribuna Roja. 1976, p. 23-24.

83 LUCIO, Ricardo y SERRANO María. Op. Cit., p. 101

El efecto inmediato del crecimiento en la vida urbana será, que las poblaciones anteriormente rurales, encontrarán una oferta cultural mayor a sus lugares de orígenes, esto se traduce a que se apropiaran de nuevos símbolos y representaciones típicas de la vida urbana, otorgadas mayormente por los medios de comunicación, símbolos que directa o indirectamente marcarán su distinción de clase social.

La nueva configuración de la población colombiana traerá consecuencias inmediatas; hará que las categorías ocupacionales cambien, pues se pasa de los trabajos agrícolas a los trabajos industriales que se concentrarán en la ciudad. Esto es un “indicio de la emergencia paulatina de estratos medios y de una creciente división y estratificación del trabajo, típicas del fenómeno urbano”⁸⁵. En consecuencia, esta población disputará el derecho a acceder a la educación de tipo terciario, en específico, luchará por acceder a la Universidad y reclamar una formación profesional útil y especializada, es decir, certificaciones y diplomas que les ayudará a ascender socialmente a través del escalamiento de posiciones ocupacionales⁸⁶ y cubrir la demanda de mano de obra calificada que el sistema requería.

2.2.2 Expansión del Sistema Universitario

Un efecto inmediato de la urbanización en Colombia, surgido por las demandas del nuevo grupo poblacional, y por presiones externas dirigidas desde políticas exteriores como la Alianza para el Progreso, es la expansión del sistema educativo en Colombia, en específico, la educación superior⁸⁷. Esto, con el objetivo de democratizar el acceso a los marcos educativos, con un interés muy claro por parte de organizaciones extranjeras como la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), que en un informe del año de 1967, llamado “Educación, Recursos Humanos y Desarrollo en América Latina”⁸⁸ propone al sistema educativo como “medio para preparar fuerza de trabajo calificada, para desempeñar determinadas ocupaciones y asumir las funciones sociales y políticas esenciales para el funcionamiento de las sociedades urbano-industriales

84 ROTHER, Hans. El proceso de urbanización en Colombia. S.D, p. 195.

85 Ibid., p. 102.

86 BRUNNER, José. Op. Cit., p. 7.

87 CHALAPUD VELASCO, Juan Ramón. Educación, Reproducción, Resistencia, Transformación. Pasto: Graficolor. 2000, p. 131.

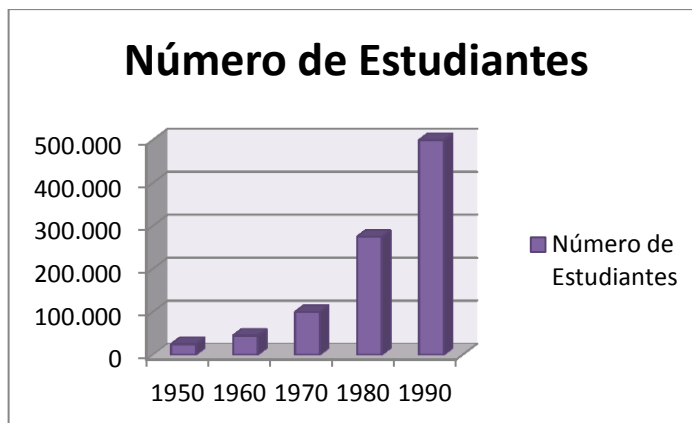
88 En este informe se puede detallar la presión del discurso del desarrollo sobre el sistema educativo y la configuración que quiere la CEPAL sobre las estructuras sociales en América Latina.

modernas”⁸⁹. Junto con la CEPAL, hubo más entidades extranjeras, en especial norteamericanas, que tenían puesto los ojos en el sistema educativo colombiano con un claro objetivo político: detener la expansión de la Revolución Cubana. En Colombia, la educación en su conjunto se puso en una situación de dependencia, pues Estados Unidos tiene claro que su política externa, para la época, se concentrará en países tercer mundistas y ejercer procesos de dominación política y cultural hacia ellos⁹⁰. Esta dependencia, no solamente fue con respecto a las orientaciones políticas educativas, sino también con su financiación.

Entre 1960 y 1967, por ejemplo, el país recibió 48.050 millones de dólares para el fomento de la educación. Entre las fuentes financieras figuraban, el Banco Internacional de Desarrollo (BID), la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), las fundaciones FORD, KELLOG’S y Rockefeller, el Fondo Especial de las Naciones Unidas y la UNESCO. [Esos dineros], más del 58%, fueron invertidos en la educación superior, principalmente en la construcción de edificios académicos.⁹¹

Por lo anterior Colombia empieza a tener un fenómeno de expansión universitaria. Observemos, en el siguiente cuadro, la evolución total de la matrícula en la educación superior desde 1935 hasta 1988.

Cuadro 2. Crecimiento de Matrícula 1935-1985⁹²



89 COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA CEPAL. Educación, Recursos humanos y Desarrollo en América Latina. Nueva York: Naciones Unidas. 1967, p 16.

90 IANNI, Octavio. Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina. Traducción de Claudio Colombani y Thiago Cintra. México: Siglo XXI Editores. 1970, p. 71-72.

91 HELG, Aline. La educación en Colombia. EN: TIRADO MEJÍA, Álvaro (Director). Enciclopedia Nueva Historia de Colombia. Tomo IV (Educación, Ciencias, Mujer, Vida Cotidiana). Colombia: Planeta, 1989, p. 138

92 LUCIO, Ricardo; SERRANO, Mariana. Op. Cit., p. 111.

Aparte de las políticas de expansión del sistema educativo, hubo más razones que incidieron mayormente en el crecimiento del sistema; en primer lugar, se encuentra la cobertura sin precedentes lograda por la educación primaria y en especial la secundaria; en segundo lugar, la mujer hace su inserción en la educación superior.

Con respecto al primer presupuesto, hay un elemento que incide en la expansión de la educación primaria y secundaria, “en la década de los años setenta, fue el establecimiento de la doble (y a veces triple)⁹³ jornada en los establecimientos de carácter normativo para los estatales y opcional para los privados”⁹⁴. Hablando en términos numéricos el crecimiento de la población estudiantil se presenta de la siguiente manera: En primaria para el año de 1960 habían 1.690.361 estudiantes y pasa a 4.160.527 en 1977; en la educación secundaria pasamos de 229.326 en 1960 a 1.616.111 estudiantes⁹⁵. Lamentablemente la expansión de la educación secundaria, que tuvo más aumento que la de la primaria en términos porcentuales, se realiza por tanto de una manera discriminada, en instituciones estatales baratas, más masivas y presumiblemente de menor calidad⁹⁶.

Este crecimiento exacerbado de la educación media en Colombia, indudablemente exige la satisfacción de una mayor demanda en el nivel superior. Ésta última, “registró un crecimiento extraordinario, al pasar de 23.013 alumnos matriculados en 1960 a 237.477 en 1977”⁹⁷. Por otra parte, como mencionamos anteriormente, otro de los factores que inciden directamente en el incremento de la población estudiantil universitaria, es el ingreso de la mujer en el sistema de educación superior.

En términos de la distribución de la matrícula, es evidente que el ingreso de la mujer a la educación superior experimenta su mayor crecimiento en la década de los años setenta: en 1973, representa un 26% de la matrícula total y sólo seis años después alcanza el 41%. En 1983 el porcentaje asciende a 47%, para llegar finalmente en 1988 a una participación del 51%.⁹⁸

Otra de las características fundamentales de la época es la decadencia del derecho y de medicina, carreras típicamente tradicionales, y el fortalecimiento de

93 La triple jornada solo se da en la secundaria

94 LUCIO, Ricardo y SERRANO María. Op. Cit., p.112.

95 INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR ICFES. Historia estadística de la educación superior colombiana 1960-1977. Bogotá: ICFES Sección de procesos editoriales. 1979, p. 59.

96 HELG, Aline. Op. Cit., p. 143.

97 ICFES. Op. Cit., p. 57.

98 LUCIO, Ricardo y SERRANO María. Op. Cit., p. 115.

nuevas disciplinas como las ingenierías y las humanidades. “Si consideramos como base a 1961, el crecimiento de la matrícula en 1970 fue del 213,5 y por facultades los índices fueron: artes 248.2; ciencias 156.0; ingeniería 269.6; agronomía 292.8; derecho 80.3; ciencias de la salud 145.5; y ciencias humanas 342.2”⁹⁹. Esta tendencia a carreras humanísticas que son susceptibles a la ideologización y politización por parte de las universidades, en especial las universidades oficiales, será un motivo por el cual los cuadros dirigentes del país, señalen a las universidades en especial a las universidades públicas, de ser fuente de conspiradores con grupos armados contestatarios, revolucionarios y subversivos.

En la Universidad de Nariño, también se presentó el fenómeno de incremento en la matrícula universitaria, pues en 1960 solo había 62 alumnos, en 1965 había 437, pasa a albergar en 1970 a 1.102 estudiantes. Miremos el siguiente cuadro:

Cuadro 3. Evolución matrícula por facultades y programas: 1960 - 1990¹⁰⁰

FA C U L T A D	1 9 6 0	1 9 7 0	1 9 8 0	1 9 9 0
PRO G R A M A	TOTAL	TOTAL	TOTAL	TOTAL
1. POSTGRADO				
-Maestría en Literatura				43
-Especialización Ecología				19
-Esp. Metodología Enseñanza de la Geografía				18
-Esp. Metodología Enseñanza de la Historia				19
SUB-TOTAL				99
2. PREGRADO				
2.1. PRESENCIAL				
ARTES PLASTICAS				270
-Artes Plásticas -Licenciatura y Maestría			167	
CIENCIAS AGRICOLAS				
-Ingeniería Agronómica		396	251	369
CIENCIA Y TECNOLOGIA DEL PACIFICO				
-Tecnología Producción pesquera – Tumaco				96
DERECHO				
-Derecho	62	183	408	357
ECONOMÍA				
-Economía			618	495
INGENIERIA				
-Ingeniería Civil			178	489
ZOOTECNIA				
-Zootecnia			269	291
EDUCACION		523	2112	1967
-Licenciatura en Ciencias Sociales			382	369
-Licenciatura en Filosofía y Letras			382	274
-Licenciatura en Lenguas Modernas :				
-Inglés-Español			244	221

99 URREGO, Miguel Ángel. Op., Cit, p. 152.

100 ERAZO CORAL, María Elena. Representaciones de nación desde la región: una generación docente- dos campos de poder, 1970-1989. Pasto: Editorial Universitaria UDENAR. 2015, p. 97-98.

-Inglés-Francés			174	196
-Licenciatura en Biología			176	163
-Licenciatura en Física			144	183
FA C U L T A D	1 9 6 0	1 9 7 0	1 9 8 0	1 9 9 0
PRO GR A MA	TOTAL	TOTAL	TOTAL	TOTAL
-Licenciatura en Matemáticas			440	443
-Licenciatura en Química			170	118
SUB-TOTAL PRESENCIAL	62	523	4.003	4334
2.2 A DISTANCIA				
-Tecnología en Hidroicultura				
-Cread Pasto				137
-Cread Tumaco				144
SUB -TOTAL A DISTANCIA				281
TOTAL PREGRADO	62	1.002	4.003	4615
3. OTROS				
-Bachillerato Académico			1.194	932
-Extensión de Idiomas			224	202
.Educación Continuada				24
-Extensión de música			98	
.Extensión				126
SUB-TOTAL OTROS			1.516	1290
GRAN TOTAL	62	1.102	5.519	6004

FUENTE: Universidad de Nariño - Oficina de Planeación y Archivo Central de la Universidad de Nariño. Bases para un plan de Desarrollo (1969)

La expansión del sistema de educación superior en Colombia, no solo se representa en el incremento abrupto de la matrícula, que a su vez dará al movimiento estudiantil una fuerza de masas increíble, muy sui generis de la época; paralelamente a esto, se crean nuevas instituciones de educación superior, aparecen nuevas modalidades (nocturna, abierta y distancia) que ofertan dichas instituciones. Además éste crecimiento, implica imperativamente, el reclutamiento de docentes y lo que José Joaquín Brunner llamaría, la configuración de la profesión académica. A partir de los años sesenta, la intelectualidad estará ligada estrechamente en las universidades y la relación entre la universidad y la sociedad estará en adelante marcada por el surgimiento de este nuevo grupo ocupacional masivo de intelectuales, trátense de científicos, profesionales de la enseñanza o de jóvenes que ingresan a este mercado académico y aspiran a realizar a través de él sus carreras y plasmar sus idearios¹⁰¹.

2.3. El movimiento social e intelectual una visión desde los 60's.

El movimiento social, para la presente investigación, se lo ha limitado a la conformación de organizaciones de izquierda. Una serie de factores históricos

¹⁰¹ BRUNNER, José. Op. Cit., p. 11.

tanto nacionales como internacionales, permitieron la eclosión en Colombia de movimientos políticos de izquierda.

Una de las consecuencias de la expansión del sistema universitario es la expansión de la población estudiantil, que en su mayoría, pertenece a estratos medios y sectores populares, que van a adquirir una cierta sensibilización por los problemas sociales, locales, nacionales e internacionales, esto ayudará a la fuerza del movimiento social tan fuerte en las década de los 70's. Con la masificación estudiantil, vino la profesionalización de la docencia, y como se afirmó anteriormente, la relación entre universidad y sociedad, estará ligada a este grupo masivo de intelectuales. Miremos:

los docentes de la enseñanza superior, cuyo número (en la región) se elevaba a 68 000 en 1960, alcanzaron en 1976 la cifra de 371 000, con una tasa de crecimiento acumulativo anual del 8.9% entre 1960 y 1970, y de 115% entre esta última fecha y 1976. Ello significa que el cuerpo docente de la enseñanza superior en la región constituye la mitad del registrado en todos los países en desarrollo, más de la mitad del europeo o del norteamericano, y supera al total de la URSS. En el conjunto del sistema educativo latinoamericano, los profesores de la enseñanza superior, que constituían el 5.7% del total de los tres niveles, pasaron a ser el 10.7% en 1976.¹⁰²

En Colombia, en 1960 las universidades contaban con 842 docentes en modalidad tiempo completo, y se pasa en 1977 a una suma de 9.225 docentes en la misma modalidad. Y si añadimos a esto que en 1960 habían 674 y 1.927 docentes medio tiempo y hora cátedra respectivamente y pasan en 1977 a 2.622 y 11.845 en el mismo orden, Colombia, pasa para el año de 77 a sumar 23.692 docentes: fenómeno que se extenderá hasta finales de la década de los 80's, pues en 1988 el país contaba con 47.990 profesores¹⁰³.

Estos docentes, en medida en que entendieron la historia como posibilidad, reconocen que la subjetividad hará parte de los procesos de transformación. Por ello plasmarán sus discursos, se apropiarán de teorías y su misión es ganar

102 Proyecto Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe [PDEALC]. (1981). Desarrollo y educación en América Latina. Síntesis general. Informes finales 4, vol. 3, p. 92.

103 ICFES., Op. Cit., p. 107.

adeptos para ellas, se configura entonces, el espacio de los profesores como intelectuales¹⁰⁴.

El proceso de la conformación de la izquierda en Colombia no era nuevo, la década de los sesenta tenía como antecedente la conformación del Partido Comunista Colombiano PCC y el Movimiento Revolucionario Liberal MRL en las décadas de los 30 y la Alianza Nacional Popular ANAPO a finales de la década del 50, al mando de Gustavo Rojas Pinilla¹⁰⁵.

En el panorama nacional, el Frente Nacional, con sus características excluyentes durante 16 años, estimularon la emergencia de grupos guerrilleros y de nuevas fuerzas políticas, que no pusieron fin a las hegemonías tradicionales, pero sin embargo, hicieron perder legitimidad al liberalismo y conservadurismo.

En el plano internacional, incide directamente en la conformación de grupos de izquierda, la revolución cubana, la revolución China, la decisión de la URSS de adoptar la transición pacífica al socialismo, el Mayo Francés, el triunfo de Vietnam sobre Norteamérica, las guerras de liberación nacional en el África y los movimientos guerrilleros en América Latina.

Resulta obligatorio definir entonces el significado de los movimientos de izquierda. De acuerdo con José Fernando Ocampo:

Se trata de los movimientos y partidos distintos al Partido Liberal y al Partido Conservador que han planteado un cambio más o menos radical sobre la estructura de poder político, la soberanía nacional, el control del Estado, la distribución de la riqueza, las condiciones de vida del pueblo, la correlación internacional de fuerzas, de todas maneras opuestos a la hegemonía de los dos partidos tradicionales y enfrentados al sistema tradicional de detentación del poder político.¹⁰⁶

El auge de grupos de izquierda, desde la década del 60 en Colombia es evidente. El 7 de enero 1959 nace el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC). En 1964-65 nacen las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). El 10 de octubre de 1962 es creado el Partido de la Revolución Socialista (PRS), para el

104 FREIRE, Paulo (Editor). Los profesores como intelectuales, hacia una pedagogía crítica del aprendizaje. España: Centro de publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. 1990, p. 31.

105 MÚNERA RUÍZ, Leopoldo. Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. 1998, p. 158.

106 OCAMPO, José Fernando. Un proyecto de izquierda 1957-2006. Capítulo VII. EN: OCAMPO, José Fernando. Historia de las ideas políticas en Colombia. Bogotá: Tauros. 2008, p. 259.

64 el MOEC se desintegra, dando paso a la creación del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR) y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL); en 1964 nace el Ejército de Liberación Nacional (ELN); el Ejército Popular de Liberación (EPL) nace en 1967. Había demás organizaciones con tendencias troskistas, maoístas y marxistas leninistas. Pero según Leopoldo Múnera, es a finales de 1973 e inicios de 1974 que se completa el proceso de autonomía de la izquierda frente a los partidos tradicionales¹⁰⁷.

Estas organizaciones políticas se concentrarán principalmente en las universidades, también lo harán en los sindicatos y en organizaciones campesinas. Sus formas de concebir la universidad, la sociedad, el Estado Colombiano, y las situaciones internacionales, se difundieron de muchas maneras en el estudiantado y sectores populares, dotándolos a éstos de formas organizativas y un discurso contestatario, cargado de nuevos conceptos y lógicas interpretativas.

Los partidos y las organizaciones de izquierda, estimularon la ruptura con los pensamientos tradicionales, conservadores y sobre todo clericales. Posibilitaron la consolidación de los estudios sociales y los postulados críticos de la sociedad.

La izquierda en el país fundó sus propios periódicos y revistas, “hecho que se explica por la concepción leninista de que el periódico es un organizador de masas”¹⁰⁸. La intelectualidad, casi sin excepción, en mayor o menor magnitud crean medios de difusión para plasmar sus concepciones políticas y culturales; resignificaran la cultura, pues conciben que ésta no es solo característica de una sola clase social. Desde esa premisa, organizan grupos de teatro, música, danzas, entre otros, para adoptar un nuevo simbolismo de democratización de la cultura.

En adelante, el compromiso político con las utopías de izquierda, fue la características más relevante que adquirió la izquierda colombiana. En este sentido, no sólo tienen el objetivo de criticar y rechazar el orden hegemónico imperante, sino también, de remplazarlo.

El proceso de izquierdización en el país, es un fenómeno complejo y muy amplio de estudiar, (se hace necesario estudios urgentes en este tema). Por una parte se

107 Los datos del surgimiento de organizaciones de izquierda se pueden encontrar en la segunda parte del libro de MÚNERA RUÍZ, Leopoldo. Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. 1998 y OCAMPO, José Fernando. Un proyecto de izquierda 1957-2006. Capítulo VII. EN: OCAMPO, José Fernando. Historia de las ideas políticas en Colombia. Bogotá: Tauros. 2008

108 URREGO, Miguel Ángel. Op. Cit., p. 158.

encuentra el proceso de transición de muchos miembros del bipartidismo, en especial del lado liberal a ideas contestatarias y la radicalización de muchos de sus miembros frente a fenómenos como la Revolución Cubana y China¹⁰⁹. Pero el proceso que nos interesa en esta investigación, es la de aquellos jóvenes que a finales del sesenta y comienzos del setenta iniciaron su vida universitaria, fueron testigos del surgimiento del movimiento insurgente en Colombia, de los partidos de izquierda y del movimiento estudiantil de 1971. Éste es el sector que, respecto a la presente investigación, nos compete, pues son estas personas las cuales configuran el campo intelectual y de alguna manera representan excelentemente los idearios de la época y las relaciones con el Estado y la Universidad.

2.4 Contexto de la Universidad de Nariño: 1960-1971.

En los años sesenta la política mundial giró alrededor de la Guerra Fría; en América Latina empiezan a emerger los movimientos antisistémicos y antiimperialistas¹¹⁰ que reclamaban la autodeterminación de los pueblos tanto a nivel nacional como internacional. Frente a éstos movimientos, que venían alentados por la Revolución Cubana, se trazaron políticas imperialistas como la Alianza para el Progreso, que en términos educativos, era la intervención “yanqui” a través de inversiones –“donaciones”- de fundaciones norteamericanas como la Ford, Rockefeller y Kellog’s. En este contexto Rudolf Atcon plantea en la primera mitad de la década de los sesenta, que Latinoamérica se encuentra en el subdesarrollo debido a su mala política de acceso al sistema educativo, en especial a la educación superior¹¹¹.

Frente a lo anterior, la reforma universitaria se vuelve una tarea primordial para la época y no podía culminarse un proceso de reforma, si no se adecuaban los lineamientos de las universidades bajo las necesidades del desarrollo económico y social. El modelo de reforma imperante fue el de Estados Unidos que se reflejaba en los planteamientos de Atcon, y organizaban la universidad por asociación de carreras en Facultades y éstas por departamentos; se requería una universidad apolítica y aconfesional para que las ideologías no interfirieran en procesos propios de la universidad y no dañen la relación con la economía. Un ejemplo de ello, es la

109 Ibid., p. 160.

110 Para ello véase WALLERSTEIN, Immanuel. ¿Qué significa hoy ser un movimiento anti-sistémico? EN: OSAL : Observatorio Social de América Latina. No. 9 (ene. 2003-). Buenos Aires : CLACSO, 2003- .

111 ATCON, Rufolph. La Universidad latinoamericana, clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en la América Latina. S.D, p. 5.

reforma que se “efectuó en el año de 1977 en la Universidad de Nariño bajo la rectoría de Ignacio Coral Martínez, quien cerró la universidad y reorganizó la estructura académico-administrativa en Facultades y Departamentos; así que a la reapertura de la institución, los docentes se encontraron adscritos a una de estas unidades académicas”¹¹².

Los planteamientos dirigidos desde políticas internacionales como Alianza para el Progreso y materializadas en el informe Atcon, generaron varias discusiones sobre la concepción de la universidad y su restructuración. La Universidad de Nariño no fue ajena a éste contexto, en la rectoría de Luís Santander Benavides (1958-1964) se propuso que la universidad debería aportar al desarrollo integral de la región y por lo tanto debería estar “íntimamente ligada a la realidad nuestra, estudiando sus recursos naturales, y sus problemas socio-económicos de manera objetiva y para lograrlo, se dijo, es necesario, no sólo un cambio en nuestra Universidad, sino una mayor preparación profesional y también un cambio en toda nuestra comunidad”¹¹³.

En el año de 1963, Luís Eduardo Mora Osejo, en representación del rector Luís Santander, asistió a varios eventos de asuntos académicos, como el desarrollado en el Paso Texas, Estados Unidos¹¹⁴ y en eventos locales y nacionales donde planteó una propuesta que no distaba mucho, en términos de forma, de la propuesta norteamericana, pues se pensó en crear una Facultad de Ciencia y otra de Humanidades, se propuso una educación por ciclos, desde el ciclo de bachiller hasta el ciclo superior universitario¹¹⁵. La propuesta expuesta por Mora Osejo, si bien coincidió “dada su formación en escuelas alemanas, en aspectos relacionados con la implementación de los Estudios Generales y la educación técnica o profesional, la diferencia radicó en plantear la necesidad de estructurar un sistema educativo colombiano para la formación de científicos que piensen desde las necesidades del país y de la región y no desde los lineamientos impuestos por Norteamérica”¹¹⁶.

Si bien los Estudios Generales, hacían parte de las dos propuestas, distan mucho en el objetivo de su implementación, pues para Mora Osejo, los Estudios

112 ERAZO CORAL, María Elena. Op. Cit., 2015, p. 77.

113 Ibid., p. 78.

114 Fue un evento base para la configuración del Plan Básico de Educación Superior, auspiciado por la Asociación Colombianas de Universidades.

115 MORA OSEJO, Luís Eduardo. Bases para un plan de desarrollo universitario. Solicitud de crédito al FONADE. EN: Base de datos winisis. Archivo Central Oficina de Planeación. Doc 1, Caja 554. Pasto: Universidad de Nariño. 1938, p. 8 a 19.

116 ERAZO CORAL, María Elena. Op. Cit., 2015, p. 80.

Generales serían enfocados a la profundización de los conocimientos del bachillerato e incentivar el estudio analítico; pero, para los lineamientos norteamericanos los Estudios Generales debían formar ciudadanos bien educados, formados netamente en la profesión más no en la investigación.

Al interior de la Institución, los debates continuaron; intelectuales y académicos internos y externos a la Universidad de Nariño –como Alicia Fierro Perdomo de la Universidad Nacional de Colombia (1968)- presentaron propuestas para la reestructuración académica, científica y administrativa; entre éstas hubo quienes plantearon lineamientos para crear una Universidad científica como Mora Osejo (1963) y Velazco Guerrero (1967); en tanto que otros, como Eduardo Cifuentes Rosero (1968), hicieron eco al tipo de universidad pensada desde los centros de poder para América Latina, para Colombia y para la región: así Cifuentes Rosero planteó que la institución debe cumplir con una auténtica misión en un país y región pre-industrializada, que no es formar sabios, pioneros, científicos, sino cumplidos ciudadanos con espíritu de empresa creadores de empleo y caracterizados además por su buena disciplina mental.¹¹⁷

José María Velazco Guerrero en 1967, acoge los planteamientos otorgados por Mora Osejo y aporta nuevos argumentos para justificar una reforma universitaria basada en la creación de la Facultad de Estudios Generales, dividida a su vez en Departamentos, que le permitiría a la entidad funcionar como una totalidad dinámica y funcional, permeable y dúctil, capaz de una exquisita versatilidad, adaptable al cambio de los tiempos¹¹⁸.

Las propuestas de Mora y Velazco no llegaron a materializarse, en cambio los aires de la transformación universitaria en toda América Latina, impuesta por Atcon, tocaron la configuración de la Universidad de Nariño. Como se ha dicho anteriormente, la masificación de la matrícula trajo consigo un sin número de transformaciones estructurales de la universidad, una de ellas fue, la creación de campus universitarios. La Universidad de Nariño entra en el panorama modernizador, el rector Santander Benavides gestiona los terrenos para la sede de Torobajo, pues el edificio de la sede central no podía albergar a todos los estudiantes y docentes de la institución, pues como ya mencionamos, la universidad pasó de tener 62 alumnos en 1965 a 1102 estudiantes en 1970, un incremento abrupto que obligó a la consecución de espacios para el funcionamiento de la institucionalidad y actividades académicas.

117 Ibid., p. 82.

118 Ibid., p. 83.

Tanto a nivel nacional como internacional, las universidades se abocaron a la tarea de reformar su estructura¹¹⁹. Desde el Estado colombiano la reforma se materializó en el “Plan Básico para la Educación Superior”, que marcará la ruta a seguir durante las décadas de los 70’s y 80’s. El plan consistía en lo siguiente:

1. La creación de la Comisión Nacional de Educación Superior, que pondría en marcha todos los lineamientos planteados por Norteamérica.
2. Respecto a la financiación, planteaban diversas alternativas como los aportes del gobierno, el pago de matrículas, ayudas de exalumnos, de la comunidad, el comercio, la industria y ayudas extranjeras.
3. En el plano académico como ya habíamos mencionado la implementación de Estudios Generales¹²⁰.

En términos de producción, el Plan Básico tenía como objetivo adaptar al hombre al sistema de producción y consumo, ligar a los ciudadanos a producir mediante el sometimiento de su tiempo, esto, para los asesores norteamericanos, aseguraba el progreso social y el desarrollo de la economía.

Estos planteamientos, tanto académicos como financieros, que hoy constituyen la meta deseada para muchas instituciones, fueron entonces, rechazadas más por su procedencia que por su contenido. Esto llevará al inicio de una contienda política, debido a que el movimiento estudiantil estaría en contra de la ayuda extranjera, porque lo miraban como un claro intervencionismo yanqui; contienda que desencadenará el movimiento estudiantil de 1971, un hito histórico en la dinámica de los movimientos sociales en Colombia y así como lo considera Miguel Ángel Urrego, un hito que marcará la transformación y autonomía de los intelectuales de izquierda frente al Estado¹²¹.

En 1971, asume la rectoría Luis Eduardo Mora Osejo, planteando un proyecto de reforma donde el alma mater de Nariño, se convierta en una “universidad científica, crítica y creadora”, con unos propósitos claros; la preservación y acrecimiento de la cultura; la investigación científica y tecnológica; el fomento de la creatividad; y lograr la interacción entre la universidad y la comunidad¹²². Una propuesta ligada a potenciar el espíritu científico de los profesionales en Nariño.

119 Véase a BRUNNER, José Joaquín. Op Cit.

120 GOYES, Isabel. Reforma Universitaria y Contienda Política Una experiencia de cambio, Universidad de Nariño años 70. Pasto: Editorial Universitaria UNED. 2004, p. 29-30.

121 URREGO, Miguel Ángel. Op. Cit., p. 155.

122 GOYES, Isabel. Op. Cit., p. 67-68.

Mora Osejo, abrirá también, las puertas a muchos profesores que fueron expulsados de las universidades del país por ser profesores vinculados a la izquierda y al pensamiento marxista. Llegaron intelectuales que agitarán el movimiento estudiantil e imprimirán nuevas dinámicas a la vida universitaria. Entre ellos estaban Álvaro Mondragón, Víctor Álvarez, Ricardo Sánchez, Gustavo Álvarez Gardeazábal¹²³, entre otros, que agitarán el debate dentro de la institución a tal punto que a la universidad se le otorgó el calificativo de la Universidad Roja del país, por ser un refugio de muchos de los intelectuales de izquierda de talla nacional, y lógicamente esto influirá en el radicalismo que tomarán los intelectuales en ésta época, sus formas de lucha y la forma en cómo convierten la academia y la política en una sola amalgama social.

Hacia 1980 en el gobierno de Turbay Ayala se emanó el decreto 80 de 1980, que buscó nuevamente centralizar las políticas de Educación Superior en estamentos como ICFES y COLCIENCIAS, aumentó el déficit presupuestal para la universidades públicas. Esto también influyó en que la Universidad de Nariño, no pudiera llevar a cabo las políticas de una universidad científica, crítica y creadora, postulados que se nutrieron en toda la década de 1970. Otro factor aparte del decreto 80, que no permitió la creación de la universidad que tanto se quería, fue la politización de la universidad. Para 1982 Milcíades Chaves expuso a la comunidad universitaria un documento llamado “Plan Quinquenal de Desarrollo de la Universidad de Nariño”, donde demuestra que para la década de los 80 los problemas planteados por Mora Osejo, aún no han sido superados¹²⁴.

“En síntesis, el debate de la reforma universitaria en el contexto de la modernidad llevada a cabo entre los años de 1960 a 1989, posibilitó la transformación lenta de la institución. Factores internos como la politización hizo que la reforma universitaria que consolidaba los esfuerzos de intelectuales y académicos que soñaban con una “Universidad Crítica, Científica y Moderna” se vieron obstaculizados por intereses sectarios, partidistas y personales; además, factores externos como el bajo presupuesto asignado por el Estado, las trabas del ICFES cada vez que se le presentaba un plan para la reestructuración de la institución e intereses del gobierno local y central impidieron llevar a cabo en su totalidad la utopía de la modernización universitaria con sentido regional”¹²⁵.

123 Mirar la relación de anexos de las entrevistas.

124 ERAZO, María Elena. Op. Cit., p. 95.

125 Ibid., p. 96.

2.5 Caracterización de los intelectuales en la Universidad de Nariño 1971-1989: Objetivos y acciones de lucha.

Anteriormente se ha planteado que las dinámicas de los años sesenta, en el ámbito económico, político y cultural, reestructurarán las directrices que se tomarán para organizar el mundo universitario en los años setenta, bajo los presupuestos y lineamientos otorgados por el Banco Interamericano de Desarrollo, Fundaciones norteamericanas como la Ford, Kellogg's y Rockefeller, por el Informe Atcon, la Comisión Económica para América Latina CEPAL, que se materializarán en propuestas como el Plan Básico¹²⁶.

Frente a este claro intervencionismo de Norteamérica en la estructura social de América Latina, se desataron reacciones inmediatas. En este sentido, la presente investigación analizará las transformaciones de los intelectuales que iniciaron su vida universitaria en los finales de los sesenta y comienzos de los setenta, personajes que fueron testigos del surgimiento del movimiento insurgente en el país, de los partidos de izquierda y del movimiento estudiantil de 1971 que se caracterizó primero, por su clara tendencia antiimperialista y segundo, por la participación masiva no solo de estudiantes sino de profesores de universidades públicas y privadas¹²⁷. Éste es el sector que más nos interesa, por cuanto dinamiza la constitución del campo cultural y expresa mejor las nuevas concepciones sobre el intelectual y sus relaciones con el Estado.

Una de las premisas más importantes de la época, es la radicalización del intelectual, pues a partir de 1960, éste se declara en contra del Estado y militante de la izquierda. Este movimiento se alimentó de experiencias como la Revolución Cubana, los Movimientos de liberación en África, la Guerra de Vietnam y el movimiento estudiantil de Francia de 1968. En la vida cotidiana, la música rock y la música protesta fue también un simbolismo de contestación hacia el orden imperante, la píldora anticonceptiva traerá nuevas percepciones sobre el sexo y la cotidianidad, el movimiento hippie expresará la liberación que tanto se quería¹²⁸. Era una época donde el escenario mundial aportaba acontecimientos políticos y

126 GARCÍA, Carlos Arturo. El movimiento estudiantil en Colombia década del sesenta. EN: Revista Argumentos Vol. 14-15-16-17. (Enero-Agosto 1986). Bogotá: Fundación Editorial Argumentos, p. 187.

127 ARTEAGA, Isabel Hernández. El programa mínimo de los estudiantes colombianos. Movimiento estudiantil universitario de 1971 por la universidad. Todo Un país. EN: Revista de Historia de la Educación Colombiana. No 10 año 2007 pp 29-57. Pasto: RUDECOLOMBIA, p. 39.

128 CERÓN, Benhur. Entrevista. Pasto, Abril de 2016. Universidad de Nariño Sede Centro. (ver Anexo).

culturales que trascendían fronteras e inscriben a la población en nuevas experiencias globales¹²⁹.

Ésta nueva intelectualidad, tiene como característica¹³⁰ fundamental un compromiso pleno con el pueblo y con una causa política. Cerón lo expresaría como “una generación intelectual que en el lado positivo, generó mucha disciplina en estudio y análisis, muchísima conciencia social y generó el amor por la participación política desde la izquierda... y un amor por las reivindicaciones de los sectores populares”¹³¹. Esto se refleja en un modo de vida, pues la moral revolucionaria de la época traerá nuevas conductas y relaciones en aspectos de la vida familiar, comunitaria, entre otros. La política, o la conciencia de clase sería un eje transversal en la vida del intelectual.

Esa causa política, en términos educativos llevó a rechazar el Plan Básico desde la Universidad de Nariño, porque lo consideraban una clara intromisión extranjera...

[...] a partir de 1971, a nivel del país y la región, se gestó el movimiento estudiantil más importante en pro de la financiación estatal adecuada para la universidad, por la participación democrática de profesores y estudiantes en la gestión universitaria y por la defensa de la cultura nacional como respuesta a la penetración cultural extranjera. Basta recordar los intentos de aplicación del Plan Básico para la Educación Superior, por parte de los Estados Unidos.¹³²

A nivel nacional en contraposición al Plan Básico se propone el Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos. El gran mérito del Programa Mínimo fue haber planteado, en primer lugar, la abolición de los consejos superiores universitarios, expresión de las relaciones neocoloniales y semif feudales predominantes en el país, y su reemplazo por organismos de poder democráticos compuestos mayoritariamente por profesores y estudiantes y elegidos por éstos; exigía además, que se conformara una comisión compuesta principalmente por voceros de los estamentos universitarios para estudiar la ley orgánica de reforma de la educación superior. El segundo aspecto central del Programa defendía la

129 ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. Op. Cit., p. 163.

130 Para la caracterización de los intelectuales, se recogió textos como los de Miguel Ángel Urrego. Op. Cit. También Álvaro Acevedo. Op. Cit. Y las entrevistas con los intelectuales (Ver Anexos).

131 CERÓN, Benhur. Entrevista. Op. Cit.

132 GUERRERO, Gerardo. Alternativa Universitaria. EN: Archivo Central de la Universidad de Nariño. Hoja de Vida Docentes. 1986, p. 34.

asignación de un presupuesto suficiente para el pleno funcionamiento de la universidad y la congelación de matrículas¹³³.

Una segunda característica, muy ligada a la primera, es que éstos intelectuales conciben su especificidad en el servicio de una utopía política, y su acción se definía antiestatal. Aquí se demuestra lo que Antonio Gramsci planteó acerca del intelectual orgánico, en el más estricto sentido de la palabra, pues los personajes debían militar, casi por obligatoriedad, en un grupo político de izquierda.

En la Universidad de Nariño hicieron presencia, mayormente, los siguientes grupos políticos. El Movimiento Obrero Independiente Revolucionario MOIR, su brazo juvenil que era la Juventud Patriótica JUPA, estaba el Partido Comunista, su brazo juvenil que era la Juventud Comunista JUCO, estaban los del Bloque Socialista, los del lineamiento troskista, los ML Marxistas-Leninistas, el Movimiento Estudiantil Revolucionario MER, Democracia Universitaria Nariñense DUN, el Poder de Base, entre otros¹³⁴. Muchos con tendencia marxistas, otros con tendencias troskistas, maoístas, marxistas-leninistas y marxistas-leninistas línea Mao Tse Tung¹³⁵.

La tarea del intelectual en un primer momento era apropiarse de las lecturas bases, para después pasar hacer de la teoría la práctica. Pedro Verdugo afirma que las lecturas básicas eran las siguientes:

Federico Engels “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, de Engels y Marx “El manifiesto del partido comunista”, y paralelo con esos dos textos estaba la “Contribución a la Economía Política” de Marx, el “Capital” del mismo Autor. Los anteriores textos los adquiríamos de la Editorial el Progreso de Moscú, gratuitamente. También eran textos guías, las “Cinco Tesis Filosóficas de Mao Tse Tung”, el “Libro Rojo” que venía de Pekín junto a la revista Pekín Informa. Otro texto fundamental fue “Las Venas Abiertas de América Latina” de Eduardo Galeano, además leíamos a Leo Huberman y su texto “Los bienes terrenales del Hombre”, y de alguna manera también leíamos los “Elementos para la Interpretación del

133 CABRERA, Francisco. El Movimiento Estudiantil de 1971, lecciones que deben ser repasadas. EN: Notas Obreras. Disponible en: <http://notasobreras.net/index.php/nacional/historia-de-colombia/491-el-movimiento-estudiantil-de-1971-lecciones-que-deben-ser-repasadas> (Consultado: 10 de Abril de 2015).

134 GOYES, Isabel. Op. Cit., p 53-56.

135 DEL CASTILLO GONZÁLES, María Camila; FAJARDO CALDERÓN, Lorena. Una mirada hacia los movimientos estudiantiles presentes en la Universidad de Nariño en los primeros años de la década de 1970. (Tesis de grado para optar por el título de Licenciadas en Filosofía). Pasto: Universidad de Nariño. 2009, p 38.

Materialismo Histórico” de Marta Harnecker y la “Economía Política” de Nikitin¹³⁶.

Estos textos por lo general son los más tratados en la época, aunque la lectura también dependía de las ideologías y dinámicas de cada grupo político. La lectura les permitía formarse como sujetos para apoyar los procesos de liberación nacional y toma del poder por parte del campesinado, la clase obrera y los sectores populares para alcanzar la utopía política de instaurar la dictadura del proletariado y entrar en el proceso de la transición al socialismo y al comunismo.

Si el objetivo principal de la lucha de la izquierda para la época era instaurar el socialismo, lo fundamental entonces, era luchar para transformar las estructuras sociales. En el campo educativo se exigía la autonomía universitaria, y para ésta se pretendía una adecuada financiación por parte del Estado, y no de capitales externos. El argumento expuesto es que quien financia la investigación define qué se investiga y cuáles son los compromisos con la entidad externa¹³⁷.

Por otra parte también, la militancia política hacía que los intelectuales tuvieran una relación muy estrecha con sectores populares y sindicales en el departamento de Nariño. Se evidencia que la conexión entre universidad y sociedad es muy intrínseca en el sentido de que los intelectuales trabajaban por las reivindicaciones de los sectores populares y no por intereses de capitales externos y/o estatales. (Es en ésta época donde más se evidencia el divorcio del intelectual frente al Estado colombiano¹³⁸). Ésta conexión se evidencia en las dinámicas de la militancia de los grupos políticos de izquierda y las dinámicas de las asambleas universitarias.

Para esa época en la Universidad de Nariño, empieza a gestarse una verdadera democracia participativa, toda determinación, por lo general, salía de la Asamblea General que era la máxima autoridad para implementar los pasos a seguir en la Universidad e inclusive de algunos partidos políticos. En la universidad se formó lo que se llama la triestamentaria. Este organismo era la conjugación de tres estamentos, el estudiantil, el docente y el de los trabajadores. Cuando había un problema de orden internacional, por ejemplo, el golpe de estado a Salvador Allende en Chile el 11 de septiembre de 1973, frente a este hecho los estamentos

136 VERDUGO, Pedro. Entrevista. Pasto, abril 2016. Universidad de Nariño Sede VIPRI. (Ver Anexo).

137 Mirar Anexos de Entrevistas.

138 Los intelectuales en Europa, nacen fuera del poder. En Colombia nacen junto a él, por eso pasamos de los abogados, literatos y buenos ciudadanos de la primera mitad del siglo XX, a los intelectuales politólogos, científicos sociales y militantes de izquierda.

se reúnen cada uno por aparte para tomar una posición, posteriormente se reúne la Asamblea General y en ésta se discuten la posición de cada uno de los tres estamentos y se toma postura. Esta postura trae sus consignas, “La protesta en contra de la invasión norteamericana a Chile”, siguientemente se sale a la calle a protestar¹³⁹. Esto también se reflejaba en el apoyo a las luchas de los sectores sociales, por ejemplo en la Universidad se gestaba apoyo a la lucha por la electrificación:

En Pasto, la ciudadanía sin distinciones de ninguna naturaleza y bajo la conducción de dirigentes universitarios, quienes acababan de fundar el Consejo Superior Estudiantil de la Universidad de Nariño, acordaron un Plan de Trabajo previo en los barrios de la ciudad, consistente en la entrega casa por casa de un comunicativo explicativo de la problemática del momento, fundamentalmente de la relacionada con la escasez de energía y un llamado a la unidad en la acción para obligar al gobierno a resolver sin dilaciones la dramática situación... se convocó una concentración en el parque Nariño, calculada en más de 25.000 personas, al cabo de la cual se ordenó una movilización por las calles de la ciudad¹⁴⁰.

Frente a las dinámicas de las asambleas universitarias en aquellos años de fervor revolucionario, se llegó a un momento en que en algunas ocasiones una reunión se parecía mucho a la otra y en la mayoría de veces no se llegaba a ningún consenso y estos debates a veces llegaban a las agresiones físicas. Esto se presentaba porque los grupos políticos, pensaban cada uno, que eran poseedores de la verdad¹⁴¹, una característica negativa de la época. Juan Diego Mejía, describe en una novela muy peculiar, el panorama de las asambleas de la época:

Los grupos se acomodaban en las tribunas, como para ver fútbol. Los troskistas tienen compañeras muy bonitas pero serias y antipáticas, además tienen ojeras de tanto trasnochar leyendo marxismo. Los del PC también se distinguen con facilidad. Sus mujeres son feas y tienen aspecto de obreras sufridas. A la hora de pelear son peligrosísimas porque tienen mucha fuerza y nada les da miedo. Las maoístas, en cambio, son menuditas y delicadas, se les nota el pasado reciente de comodidades y gustos burgueses. Por eso

139 VERDUGO, Pedro. Entrevista. Pasto, abril 2016. Universidad de Nariño Sede VIPRI. (Ver Anexo).

140 GOYES, Isabel; ALZATE, Alberto. El desarrollo del sindicalismo en Nariño. Pasto: Universidad de Nariño. 1988, p. 242.

141 Mirar la relación de anexos de las entrevistas.

me interesan más, aunque a ellas solo les atrae los buenos oradores de vestimenta descuidada pero con toques de su origen aristócrata¹⁴².

En el campo de la militancia de cada grupo, las dinámicas eran diferentes. Por ejemplo habían células de trabajo (son grupos de estudio)¹⁴³ en diferentes comunidades en Nariño, una de las tareas de la época era liderar una célula. Si se vivía en Pasto, la tarea era ir a su población de trabajo, Pedro Verdugo “dirigía un centro de estudios en Anganoy, con los campesinos; uno tenía que reunirse cada viernes con ellos, dictar conferencias [tirar línea], ir a vender periódicos, ver las necesidades que ellos tenían para vincularlas a nuestras políticas y hacer frente con ellas”¹⁴⁴.

Si el militante del grupo era de algún pueblo de Nariño, debía ir a conformar la célula a su pueblo. Por ejemplo, el profesor Gerardo Guerrero, tenía que formar una célula de campesinos en el pueblo Cumbal (Nariño), de manera que tenía que viajar permanentemente para formarla, de manera tal, que de dicha célula emergieron líderes importantes a nivel nacional y local como Valentín Cuaical y otros que se convirtieron en dirigentes, primero en Cumbal y luego líderes indígenas nacionales¹⁴⁵.

También había conexión directa con el magisterio y los sindicatos en Nariño. Muchos militantes pasaron a ser los presidentes de sindicatos. Por otra parte estaban la tomas de tierras no solamente en el campo, sino también en la ciudad. El ML (Marxistas-leninistas) concebían que su fortín estaba en el campo, guiados por la Revolución China, éstos militantes participaron en las tomas de tierras de municipios como Túquerres, su propósito era la defensa de la tierra y la lucha en contra de los terratenientes.

Los motivos de lucha fueron varios, en éstos se materializa la conexión intrínseca de la Universidad de Nariño con los sectores populares. Entre los motivos más destacados de lucha, eran: la prestación adecuada de los servicios públicos, los militantes de los partidos se apropiaban de las reivindicaciones de los sectores populares.

142 MEJÍA, Juan Diego. El dedo índice de Mao. Bogotá: Grupo Editorial Norma. 2003, p, 89.

143 En éstas células o grupos de trabajo o estudio, se analizaban diferentes problemas sociales de las comunidades, de la Universidad, y de Colombia.

144 VERDUGO, Pedro. Entrevista. Pasto, abril 2016. Universidad de Nariño Sede VIPRI. (Ver Anexo).

145 GUERRERO, Gerardo. Entrevista. Pasto, Mayo 2016. Universidad de Nariño Sede Centro. (Ver Anexo).

En el departamento de Ciencias Sociales, por ejemplo, se organizaban prácticas para conocer la situación de los vendedores y vendedoras de la plaza del mercado que quedaba en lo que hoy en día es el Banco de la República. Se realizaban entrevistas, encuestas, trabajo de campo, etc. Cuando tenían problemas los sectores populares de la ciudad de Pasto, como problemas de energía, alcantarillado, de altas tarifas en los servicios públicos, de buses y cuestiones como el pago de impuestos de los vendedores de la plaza de mercado nosotros inmediatamente corríamos en solidaridad con ellos, porque prácticamente era requisito fundamental de un buen estudiante, de un buen militante ser solidario con los sectores populares¹⁴⁶.

Y no solamente con los trabajadores de la plaza de mercado, hacían intervención en el sector comercial de Bomboná, donde militantes de izquierda lideraban las luchas por las bajas de impuestos.

A tal punto llegó la presencia del movimiento de izquierda con los sectores populares, que por ejemplo, para fijar tarifas públicas, inclusive las del servicio de transporte, tenían en cuenta al Concejo Superior Estudiantil y al estudiantado. En aquel entonces se citaban al gremio de transportadores, a los representantes de la alcaldía y al consejo superior estudiantil, para negociar las tarifas de los buses, en beneficio de toda la comunidad. Eso de alguna u otra manera, son alcances de grandes dimensiones, que fueron fruto de esa época, del diálogo con las comunidades para poder comprometerlas con la lucha en pro de la defensa de la universidad pública y los derechos y reivindicaciones de los sectores populares.

Los militantes de izquierda de ésta época, organizaban a las comunidades para que tomaran parte en la lucha social. Ellos les hacían apropiarse de discursos beligerantes. Era un contexto donde la lucha universitaria transgredía sus límites y exteriorizaba su lucha con las luchas de la comunidad.

La anterior característica de la militancia política y de la adopción de una utopía política, lleva la configuración de una tercera característica. Las modalidades de lucha. La manifestación fue la forma de acción que privilegiaron estos actores, acción que permitió de alguna manera la difusión de los problemas sociales y que la población se enterara de ellos¹⁴⁷. Ésta modalidad se presentó bajo los paros universitarios, asambleas permanentes o interrupciones intermitentes y sistemáticas de clases. Por otra parte, estuvieron los tropes, “que corresponden

146 VERDUGO, Pedro. Entrevista. Pasto, abril 2016. Universidad de Nariño Sede VIPRI. (Ver Anexo).

147 ARCHILA, Mauricio; *et al.* 25 años de luchas sociales en Colombia. 1975-2000. Colombia: Ediciones Antropos. 2002, p. 169.

a una especie de movilizaciones de la ira, expresiones de dolor o rabia ante las muertes de compañeros durante anteriores jornadas de protesta o contra el enjuiciamiento de profesores en consejos verbales de guerra”¹⁴⁸. En la Universidad de Nariño los tropes se hacían en la sede del centro. Verdugo expresa la situación de la siguiente manera:

...cuando la situación se agravaba y se presentaban choques con la policía, venían las luchas con piedras, que duraban hasta tres o cuatro días, donde destejábamos a la universidad [sede centro], recibíamos apoyo del Liceo de Bachillerato y de sectores populares de la ciudad. Lo importante es que esas luchas no eran simples ideas que se les ocurrían a 10 o 15 encapuchados, sino que eran luchas surgidas de debates donde se postulaba la actitud a tomar y qué mecanismo de manifestación o protesta se debía hacer. Se puede afirmar que era una lucha organizada, una lucha de los estamentos universitarios y en específico del Concejo Superior Estudiantil.¹⁴⁹

Por otra parte había bloqueos de vías, tomas de tierra como la protagonizada por Pedro Verdugo en el barrio Figueroa de Pasto o como las protagonizadas por el ML con los sectores campesinos. Las barricadas y huelgas de hambre también hicieron parte de las formas de lucha. Era un contexto donde la calle era el escenario de la contienda política con el Estado.

Alternando las anteriores formas de lucha, estas décadas son fundamentales en la historia de la cultura, por la renovación simbólica que se produjo al interior de los intelectuales, en su definición como grupo y en la manera como interpretaban sus funciones. “Ello se manifestó en la construcción de vías alternas de comunicación y de contacto con sectores de la población, especialmente estudiantes y trabajadores, a los que en primera instancia se dirigió la producción simbólica alternativa”¹⁵⁰. En el panorama nacional, esto se tradujo al incremento de actividades editoriales y surgimiento de diversos tipos de revistas con un claro acercamiento a las corrientes de izquierda. En Colombia, las editoriales que más se destacan en éste periodo son “La Carreta, La Pulga, Tigre de Papel y Oveja Negra. En el campo de la izquierda sobresalen varias revistas como *Estudios Marxistas, Cuadernos Colombianos, Alternativa y Teorema*”¹⁵¹.

148 Ibid., p. 169.

149 VERDUGO, Pedro. Entrevista. Pasto, abril 2016. Universidad de Nariño Sede VIPRI. (Ver Anexo).

150 URREGO, Miguel Ángel. Op. Cit., p. 169.

151 Ibid., p. 169.

En la Universidad de Nariño, la producción escrita no fue el ocupante primordial en sus métodos de lucha, así lo afirman los entrevistados de ésta investigación. Aquí habían lecturas de tendencia nacional como el periódico “Tribuna Roja” del MOIR, también hacía presencia la “Revista Revolución Socialista” del Bloque Socialista, estaba la “Revista Nueva Democracia” de la corriente ML (Marxista-Leninista), hacía parte también la revista “Voz Proletaria” del Partido Comunista entre otros¹⁵². Sin embargo en la Universidad se presentaron producciones propias. “En el caso particular de los profesores de Ciencias Sociales crearon la Revista *Homo Sapiens*, y participaron con sus escritos en revistas como Meridiano, Proyecciones, Correo del Sur, Revistas de investigaciones editadas éstas en la Universidad de Nariño, o en libros y revistas editadas por la Academia Nariñense de Historia como el Manual de Historia de Pasto y la Revista Nariñense de Historia o Revistas regionales como Páginas Libres y Revista Obando”¹⁵³.

Por otra parte, se creó el periódico el *Fogonero*, “ahí se escribían cosas sobre la educación, sobre los movimientos sociales, sobre el comportamiento de los países internacionalmente, lo que pudiésemos escribir en procura de crear una conciencia política y democrática, habían esos medios de expresión. En el magisterio sacamos un periódico llamado TRE (Trabajadores revolucionarios de la educación) que eran muy pocas hojas también”¹⁵⁴.



Fuente: Miguel López 2005.

152 LÓPEZ GUERRERO, Alex Miguel. Las luchas universitarias en el ocaso del movimiento estudiantil de la Universidad de Nariño 1974-1980. (Tesis de grado para optar por el título de Sociólogo). Pasto: Universidad de Nariño. 2005, p. 186-190.

153 ERAZO, María Elena. Op. Cit., p. 281.

154 GUERRERO, Gerardo. Entrevista. Pasto, Mayo 2016. Universidad de Nariño Sede Centro. (Ver Anexo).

Las expresiones culturales, también son la materialización de la lucha política. Los militantes de grupos políticos, acogían a la cultura como concepto no solamente de una clase social sino como la democratización de la simbología. Goyes manifiesta su experiencia de la siguiente manera: “nosotros teníamos un grupo de teatro revolucionario, donde manifestábamos problemas sociales e íbamos por todo el departamento, los sábados y domingos, llevando nuestra obra de teatro que era una forma de hacer actividad política”¹⁵⁵.



CONTRA LA PENETRACION
CULTURAL DEL IMPERIALISMO
ADELANTE -

Fuente: Teatro Estudio Universidad de Nariño

Una tercera característica de los intelectuales de la época es su conciencia universal o también llamada su universalidad. Esto se presencia en el apoyo y seguimiento de acontecimientos internacionales como la Revolución Cubana, la Guerra de Vietnam y los movimientos de liberación en África. Se pensaba que la universidad debía contribuir a la transformación, no solamente de Colombia, sino del mundo. Desde la Universidad de Nariño se apoyaba al Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), al Frente de Angola, al pueblo de Nicaragua con los sandinistas, y se hacían manifestaciones para apoyar la lucha de estos frentes, donde se luchaba en contra del imperialismo y a favor de la construcción de una nueva sociedad¹⁵⁶. Es sorprendente ver que el Consejo Superior de la Universidad de Nariño se solidarizaba con las luchas de Vietnam y Camboya, eso materializaba las luchas que se estaban dando no solo aquí sino en toda Colombia y en el mundo¹⁵⁷.

155 GOYES, Isabel. Entrevista. Pasto, abril 2016. Universidad de Nariño Sede Centro. (Ver Anexo).

156 VERDUGO, Pedro. Entrevista. Pasto, abril 2016. Universidad de Nariño Sede VIPRI. (Ver Anexo).

157 GOYES, Isabel. Entrevista. Pasto, abril 2016. Universidad de Nariño Sede Centro. (Ver Anexo).

Paralelamente estaban las luchas contra la intromisión “yanqui” en América Latina a través de las dictaduras militares, operación que se conoció como Operación Cóndor. Cuando había un problema de orden internacional, por ejemplo, el golpe de estado a Salvador Allende en Chile el 11 de septiembre de 1973, frente a este hecho los estamentos se reúnen cada uno por aparte para tomar una posición, posteriormente se reúne la Asamblea General y en ésta se discute la posición de cada uno de los tres estamentos y se toma postura. Esta postura trae sus consignas, “La protesta en contra de la invasión norteamericana a Chile”, siguiendo se sale a la calle a protestar¹⁵⁸.

Esta característica de la universalidad del intelectual, traerá después de 1989, consecuencias para su transformación. Pues con la caída del Muro de Berlín, el derrumbamiento del socialismo en la URSS, le hará perder referentes internacionales y lógicamente esto incidirá en las transformaciones de la intelectualidad de los años 70-80's.

Una cuarta característica de la intelectualidad, fue la disciplina y el dogmatismo. Frente a la disciplina ésta se materializaba en las dinámicas de la militancia de izquierda. Los intelectuales reconocen que éste valor fue algo que formó eje transversal en su vida¹⁵⁹. Dentro del grupo, los militantes tenían que asistir a reuniones con sus células de trabajo cada ocho días, además debían tener buenas calificaciones, ser líderes y representantes en ámbitos educativos, debían responder a las lecturas que se dejaban al interior del grupo. Si se tenía que sacrificar espacios familiares por hacer militancia, el integrante debía hacer esos sacrificios. “Se llegó al extremo de priorizar la revolución sobre todas las cosas, porque creíamos que la revolución estaba a la vuelta de la esquina, porque Cuba hizo la revolución, cuando llegan las noticias de que en Angola se tomaron el poder, y decíamos “la revolución es ya”, y nos decían, hay que dormir con las botas puestas porque nos preparaban para iniciar un proceso revolucionario”¹⁶⁰.

Era un contexto donde la militancia se volvía una forma de vida. Pero al mismo tiempo, el dogmatismo se volvió un fenómeno sui generis de la época; cada grupo político contaba con la verdad. Esta militancia era absolutamente dogmática, no había diálogo, desde una perspectiva cerrada se defendía a ultranza lo que los

158 VERDUGO, Pedro. Entrevista. Pasto, abril 2016. Universidad de Nariño Sede VIPRI. (Ver Anexo).

159 Mirar la relación de anexos de las entrevistas.

160 CERÓN, Benhur. Entrevista. Pasto, Abril de 2016. Universidad de Nariño Sede Centro. (ver Anexo).

dogmas le enseñaban, de antemano en las discusiones, iba preparado para no aceptar al contrario, eran discusiones que a veces no llegaban a nada¹⁶¹.

Finalmente, la quinta característica del intelectual fue su rechazo absoluto al desempeño de funciones burocráticas, por considerarlo indigno, y más exactamente una concesión política¹⁶². “Cuando uno hace parte del poder entra en lo que Maquiavelo dice “que de alguna manera hacen parte de la política, comprometen su ética y su dignidad”¹⁶³.

La anterior caracterización de la intelectualidad de izquierda es indispensable para la comprensión de las transformaciones de sus dinámicas a partir de 1989. Acontecimientos internacionales como la caída del Muro de Berlín, el derrumbamiento de la URSS, posicionamientos de nuevas corrientes como el posmodernismo, configuraciones económicas como el Neoliberalismo, declaraciones del Fin de la Historia como las de Fukuyama, incidirán en la transformación del intelectual. Paralelamente frente a estos acontecimientos internacionales, en Colombia se vive el auge y fortalecimiento del paramilitarismo, una organización de ultraderecha, masacres como las de la UP, procesos como los del Estatuto de Seguridad Nacional del gobierno de Turbay Ayala serán estudiados en el próximo capítulo, el cual analizará el proceso histórico por el cual los intelectuales transformaron sus dinámicas políticas.

161 Ibid.

162 URREGO, Miguel Ángel. Op. Cit., p. 162.

163 VERDUGO, Pedro. Entrevista. Pasto, abril 2016. Universidad de Nariño Sede VIPRI. (Ver Anexo).

Capítulo 3

LA TRANSFORMACIÓN DEL INTELLECTUAL EN LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO: LA CRISIS DE LA IZQUIERDA 1989-2002

Para el logro del objetivo general de la investigación, el cual consiste en comprender el proceso histórico-político que condujo a los intelectuales de la Universidad de Nariño, a transformar sus dinámicas políticas entre 1989-2002, fue necesario realizar la contextualización de las dinámicas universitarias de la primera mitad del siglo XX, para que esto coadyuvara a la caracterización, comprensión y contextualización de la configuración de un campo cultural intelectual diferente del acontecido durante la tutela bipartidista y tradicionalista. El intelectual predominante después de la década del 60, como se dijo anteriormente, será el intelectual crítico, contestatario, militante de la izquierda y declarado acérrimo de las políticas estatales (ver capítulo II). El arquetipo de intelectual durante las décadas del 60, 70 y finales del 80, será el científico social, el literato vanguardista y el intelectual comprometido con la causa de las luchas sociales. Éste grupo de intelectuales que como se dijo anteriormente comenzará su formación a finales de la década del 60 y comienzos del 70, será el grupo que más nos interese, porque con ellos se verá notablemente las dinámicas de la transformación intelectual.

Lo anterior nos lleva a un componente básico de la comprensión histórica. El objetivo de la investigación que basa su temporalidad en 1989-2002, no podría ser analizado sino comprendiéramos el campo de la historia como un proceso de hechos interrelacionados con fenómenos particulares cuya conexión única es el antes, el después y el tiempo¹⁶⁴. En este sentido acogemos los planteamientos de Gorges Duby y Jacques Le Goff, que aluden que en el estudio de la historia es importante el análisis de las dinámicas sociales en un contexto totalizante, integrando al análisis una visión globalizadora de la realidad social desde todos los puntos de vista posibles¹⁶⁵.

Con estos presupuestos, acogimos 1989 como un hito histórico más que como fecha estática, pues el proceso de debilitamiento de la izquierda, la configuración del nuevo campo intelectual y el proceso de transformación de sus dinámicas, empiezan a finales de la década del setenta y comienzos del ochenta, con procesos de represión como el Estatuto de Seguridad Nacional en el gobierno de Julio Cesar Turbay Ayala (1978-1982); pero es en 1989 cuando empieza el

164 HEGEL, Federico. Introducción a la Historia de la Filosofía. México: Albor Libros. S.F, p. 25

165 Véase. DUBY, Georges. Historia Social o ideología de las sociedades. Barcelona: Editorial Anagrama, 1976. y LE GOFF, Jacques. Pensar la Historia. Barcelona: Editorial Altaya, 1995.

derrumbamiento y debilitamiento de los referentes internacionales de la izquierda. Paralelamente a esto, se analizarán los acontecimientos mundiales, tales como, el auge del neoliberalismo, su implementación en Latinoamérica y específicamente en Colombia a través del Consenso de Washington; y el estudio de la adopción de nuevas corrientes como el posmodernismo. En el panorama nacional se analizarán hechos como el nacimiento del paramilitarismo; las dinámicas de Estado como empleador; las dinámicas institucionales como el decreto 1444 de 1992; el Plan Colombia como excusa para acabar contra la insurgencia; el proceso del debilitamiento de la izquierda desde dinámicas propias de la izquierda, como el sectarismo, el dogmatismo, la incapacidad de consenso y la corrupción de organizaciones a nombre de la izquierda; y finalmente se analizará la nueva configuración de un nuevo campo intelectual materializado en la intelectualidad de la Universidad de Nariño. “Es en relación con esta confluencia de dinámicas que entendemos el giro a la [institucionalización o burocratización]¹⁶⁶ de la intelectualidad colombiana a partir de los años ochenta. Obviamente, esta afirmación no niega la existencia de académicos disidentes o de críticos, ni tampoco la complejización del campo cultural, es decir, la superación del bipolarismo de las décadas anteriores, pero sí nos muestra una tendencia dominante”¹⁶⁷.

Muchas han sido las causas de la transformación, como las hemos mencionado anteriormente, este es un proceso multicausal. Sería sesgado afirmar que las políticas de Estado; sean éstas de represión o de captación a través de diferentes mecanismos, sean la base causal fundamental del proceso de transformación de los intelectuales, se estaría cayendo en el mismo error del discurso sectario que ha promovido la izquierda radical hasta el día de hoy en el panorama colombiano. Hay una tendencia en hacer estudios históricos que demuestren la culpabilidad del Estado en el debilitamiento de la izquierda. En la actualidad debemos tomar conciencia de cómo observamos la historia, si como una fuente de partidismo político donde exponamos ideas parciales de procesos históricos que nos lleva a plantear ideas futurísticas igualmente sesgadas, o como una herramienta holística donde converjan la multicausalidad de los procesos. En este sentido el presente estudio, no se guiará con la tendencia de un estudio donde se busque tildar al Estado como ente transformador de la intelectualidad de izquierda del país, sino que también tratará de encontrar las otras dinámicas de transformación de dicha

166 Miguel Ángel Urrego afirma que la intelectualidad dio un giro hacia la derecha. Esto también puede ser respaldado por los intelectuales entrevistados que afirmaron que muchos de los militantes de la izquierda durante las décadas de los ochenta y noventa, retornaron a sus lugares de orígenes políticos como el conservadurismo y el liberalismo.

167 URREGO, Miguel. Op. Cit., p. 190.

intelectualidad, que en el discurrir histórico nos ha demostrado que dentro de sus entrañas también yacen los problemas.

3.1. Antecedentes: La represión de Turbay y la paz de Betancur.

La transformación del intelectual a partir de 1989, comienza a partir de finales de la década de los 70 e inicios del 80. En términos educativos, para inicios de 1970 Colombia pasa de una cobertura de la universidad pública de 35.505 estudiantes que representaban el 54% a un 48% (120.724) estudiantes en 1978, para descender finalmente a un 41% (186.329) alumnos en 1988. Es una tendencia que indica que mientras la educación superior en Colombia se va cimentando, paralelamente se tiende a privatizar¹⁶⁸.

La Universidad Nacional, que en la época era un referente nacional, no solo en el ámbito académico sino también en el político, pierde importancia relativa, pues pasa de acaparar el 35% del total de la matrícula universitaria del sector oficial en 1968, a un 6%¹⁶⁹...

Esta pérdida relativa de peso de la universidad estatal en general, y de la Nacional en Particular, no significa automáticamente la desmovilización política del estudiantado: el movimiento de presión estudiantil de 1990 liderado por sectores de la universidad privada, que condujo a la convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente, demostró todo lo contrario. Pero sí implica, de todos modos, que movilizaciones importantes auspiciadas por los alumnos de la universidad estatal en los años sesenta y setenta, se irán convirtiendo en fenómenos cada vez más esporádicos e intrascendentes, en años posteriores.¹⁷⁰

Sin embargo, aunque en los departamentos de Colombia se cuente con universidades estatales y sus estamentos, y en especial el estudiantado protagonice luchas y movimientos de protesta importantes, dichos procesos no van a tener una repercusión nacional como los presentados en la Universidad Nacional.

Paralelamente al fortalecimiento de la universidad privada frente a la pública, y debido al panorama de agitación en el país, y las constantes pugnas entre los movimientos sociales frente a la fuerza pública, los militares solicitaron a gobierno

168 LUCIO, Ricardo; SERRANO, Mariana. Op. Cit., p122.

169 Ibid., p. 122.

170 Ibid., p. 123.

más autonomía de la que ya tenían. “Luego del Paro Cívico Nacional de 1977 el alto mando militar solicitó mayor libertad para castigar con mano dura los que, a su juicio, eran delitos contra el Estado”¹⁷¹. Llegado el nuevo gobierno de Julio Cesar Turbay, se les concederá las peticiones a los militares, pues en Colombia se instaura el Estatuto de Seguridad Nacional ESN, donde se fomentó la politización militar. Las Fuerzas Militares de Colombia actuaron como agentes directos de, lo que para ellos era, la justicia. Tuvieron autonomía tal, que eran legalmente capaces de hacer juzgamientos a los civiles, estaban autorizados para detener a cualquier persona por la simple sospecha de actuar a favor de la insurgencia. Esto llevó a una crisis de legitimidad estatal y de confianza institucional. El ESN, basa sus ideales en la Doctrina de Seguridad Nacional impuesta por Estados Unidos de América; esta doctrina ya había llevado a la instauración de dictaduras militares en el Cono Sur de América Latina (los casos más simbólicos fueron el de Chile y Argentina), fue una filosofía concebida por Norteamérica durante la Guerra Fría como medida de detención del comunismo y la propagación de sus ideales en los territorios suramericanos¹⁷².

Con este respaldo del gobierno de Turbay a las fuerzas militares, éstas se “dedicaron a perseguir a la guerrilla, a activistas de izquierda legal y a dirigentes populares, como si todos fueran un mismo enemigo. El uso generalizado de la tortura y otras violaciones de derechos humanos, degradaron esa ofensiva y elevaron clamores de protesta, inclusive en miembros del alto clero y de la elite”¹⁷³.

Esta represión por parte del Estado a través de las fuerzas militares, traerá fuertes consecuencias al movimiento estudiantil de la Universidad de Nariño. Para 1977 la Universidad de Nariño fue reestructurada jurídica y académicamente y empezó a depender de la administración Nacional. Esto se evidenció con el cierre de la institución bajo la “Rectoría de Ignacio Coral Martínez, quien cerró la universidad y reorganizó la estructura académico-administrativa en Facultades y Departamentos; así que a la reapertura de la institución, los docentes se encontraron adscritos a una de estas unidades académicas”¹⁷⁴. La militarización de la universidad de Nariño se usó como estrategia para desterrar a los grupos estudiantiles de izquierda y con el nombramiento de un nuevo rector, facultado por

171 ARCHILA, Mauricio; *et al.* Op. Cit., p. 17.

172 MORENA CALDAS, Olga Lucía. Estatuto de Seguridad Nacional: Efecto Colateral de la Pacificación Forzada. Caso Santiago de Cali (1978-1982). (Tesis de grado para optar por el título de Licenciada en Historia). Cali: Universidad del Valle. 2011, p. 95.

173 ARCHILA, Mauricio; *et al.* Op. Cit., p. 18.

174 ERAZO, Maria Elena. Op. Cit., p. 69.

el gobierno colombiano para sancionar cualquier tipo de movilización o protesta que se diera en el centro educativo, el movimiento estudiantil quedó muy debilitado¹⁷⁵. Eventualmente trataría de reponerse, pero ya el panorama político había cambiado, debido a las políticas restrictivas de Turbay Ayala que dio curso a la criminalización de cualquier acto de oposición. En este contexto el gobierno departamental implementa el decreto 004 en donde advierte: "...estudiadas todas la actividades hasta la fecha, el consejo de seguridad ha encontrado que dicho movimiento es abiertamente subversivo en razón a las personas y planes que pretenden llevar a cabo"¹⁷⁶.

Isabel Goyes, describe el panorama de la siguiente manera:

[...] el Estado estaba un poco acorralado por el movimiento social y la respuesta del Estado fue represión, vino la época de Turbay Ayala, con el Estatuto de la Seguridad Nacional, a varios compañeros le aplicaron consejos de guerra, los guardaron seis meses en la cárcel, y demás represión, eso tiene una consecuencia muy grave sobre el movimiento, hubo la época de reflujo, la gente se retrotrae, por físico miedo, porque consideraba que salir a una manifestación era peligroso, y al que lo cogían le aplicaban las penas y hay varios compañeros que los llevan a la cárcel entonces nuestras dinámicas cambian pues en ese tiempo íbamos a recoger apoyo económico para irles a dejar cosas a la cárcel entonces los fines de semana íbamos a visitarlos.¹⁷⁷

Un caso particular resalta el panorama general que vivían los líderes de la Universidad de Nariño para la época. Gerardo Guerrero afirmó lo siguiente: "fui objeto de una detención por promover una huelga de hambre y haber participado en hechos de alteración del orden público. La orden judicial consistía en un año de detención. Alcancé a estar dos meses en la cárcel porque las presiones del MOIR y del movimiento estudiantil de la UDENAR, y el movimiento del magisterio fueron tan fuertes que lograron que me liberaran"¹⁷⁸.

Esto se reflejará directamente en el número de acciones que el movimiento social tomará en adelante. Mauricio Archila afirma, que si a inicios de la época de los 70

175 LOPEZ, Miguel. Op. Cit., p 180.

176 Diario el DERECHO. 18 de Mayo de 1978. Citado por: MEMORIAS DE LA REPRESIÓN. PERSECUCIÓN AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN EL DEPARTAMENTO DE NARIÑO (COLOMBIA). S.D, p. 15. Disponible en <http://www.movimientodevictimas.org/~nuncamas/images/stories/pdf/movimiento%20estudiantil%20en%20el%20departamento.pdf> (Consultado el 15 de noviembre de 2015).

177 GOYES, Isabel. Entrevista. Pasto, abril 2016. Universidad de Nariño Sede Centro. (Ver Anexo).

178 GUERRERO, Gerardo. Entrevista. Pasto, Mayo 2016. Universidad de Nariño Sede Centro. (Ver Anexo).

había un promedio de 200 acciones¹⁷⁹ por año, durante la implementación del ESN, se pasa a un promedio de 50-65 acciones por año. Una rebaja porcentual más o menos del 75%¹⁸⁰.

Aunque en el mandato de Turbay se tuviera como propósito acabar con la insurgencia a través del ESN, sus resultados no fueron los más esperados, pues la guerrilla creció sustancialmente y nuevos grupos afloraron, lo que ocasionó que los nuevos gobiernos venideros, afrontaran la situación de protesta en el país, ya no con la vía de la guerra sino con la de la paz.

El sucesor de Turbay fue Belisario Betancur, quien desde un principio promulgó la paz. En el plano político, Betancur fue un giro notorio respecto a su antecesor, pues él decidió repolitizar la guerra por medio del diálogo, con lo que buscaba una integración de muchos de intelectuales de izquierda para que legitimaran la paz. “Belisario integró una comisión de paz plural que incorporó aun a fuerzas de izquierda, y sobre todo salió adelante a las demandas guerrilleras, al ofrecer una amnistía amplia e incondicional. Por decirlo con una metáfora deportiva, puso el balón en el terreno contrario”¹⁸¹. El establecimiento de diálogos de paz y la reincorporación de grupos insurgentes (el M19 y el EPL) generó una dinámica hasta el momento desconocida en el país: los intelectuales, a los cuales se les reconoció su especificidad, fueron llamados por el Estado para construir las diferentes comisiones asesoras¹⁸².

Sin darse cuenta, los intelectuales que habían luchado por su autonomía con el estado, que se habían declarado en contra de toda forma de burocratización de su práctica, inician a mediados de la década del ochenta a configurar su accionar con el Estado. Esto traerá nuevas dinámicas, por una parte el intelectual autónomo de izquierda, empieza a concebir al Estado como fuente de empleo, contradicción que fue debilitando la representación de la izquierda, porque si en algún momento de la época histórica reciente de Colombia, muchos de los líderes disidentes y contestatarios no querían corromper su ética estando en las arcas de poder, ilógicamente ahora pasan a dirigir comisiones asesoras de gobierno, puestos de direcciones en entes municipales y departamentales, entre otros puestos públicos.

179 Frente a las acciones se refiere a manifestaciones, tropes, huelgas de hambre, cierres de universidad, bloqueos viales, barricadas, entre otros.

180 ARCHILA, Mauricio. Op. Cit., p 172.

181 Ibid., p. 23.

182 Ibid., p 31.

3.2. El neoliberalismo: del científico social al economista neoliberal.

El campo económico en el mundo a principios de los ochenta, se caracterizó por una derechización tanto de la política, economía y filosofía. En términos económicos en Estados Unidos e Inglaterra, tuvieron un ascenso conservador, que se manifestó en el endurecimiento de la política exterior estadounidense y la permanente amenaza del presidente Ronald Reagan de intervenir militarmente en todo el planeta.

De hecho, es durante el mandato de Reagan que se inicia el fortalecimiento de la denominada “contra” en Nicaragua, grupos armados antisandinistas, y de las acciones terroristas en Centroamérica. Internamente, los gobiernos de Reagan y Margareth Thatcher coincidieron en la represión del movimiento sindical –que fue duramente golpeado-, en la implementación de medidas neoliberales y en la eliminación de las conquistas alcanzadas en décadas anteriores –el bienestar social-, a favor del mundo del trabajo.¹⁸³

En el plano económico, en América Latina se impone el neoliberalismo, que desde la escuela económica de Chicago, lanzara Milton Friedman en diferentes formas y estrategias, desde las privatizaciones generalizadas hasta las reformas monetaristas y la defensa a ultranza del libre mercado, proponiendo una reducción del cuerpo de Estado (congresos, ejércitos)¹⁸⁴.

En Colombia, iniciando la década de los noventa, un joven economista de la Universidad de los Andes llamado Cesar Gaviria, fue elegido presidente de Colombia, una elección más por deuda sentimental a Luís Carlos Galán, que por propuestas políticas serias. Gaviria en su discurso inaugural dijo “colombianos, bienvenidos al futuro”, lo que más tarde Jaime Garzón con gran ironía, llamaría “bienvenidos al oscuro”. Lo que Gaviria trajo para Colombia, fue la alineación plena a los planteamientos del Consenso de Washington, era la entrada del neoliberalismo en Colombia.

Gaviria apoyaba la privatización de sectores claves de la economía colombiana, que incluían la empresa nacional de teléfonos (la ineficiente Telecom) y algunos sectores importantes de la actividad minera. La industria de aviación civil del país se desregularizó en 1991, y el aeropuerto de Cali se privatizó. Este impulso hacia la privatización y la desregulación del mercado (a menudo llamado neoliberalismo)

183 URREGO, Miguel Ángel. Op. Cit., p. 190.

184 OCAMPO, José Fernando. Op. Cit., p. 293.

recibió un buen trato por parte del FMI (Fondo Monetario Internacional) y de bancos de inversiones internacionales.¹⁸⁵

El Consenso de Washington nace en 1989 con un objetivo claro, ayudar a los países latinoamericanos a orientar su política económica para aliviar, por ejemplo, la deuda externa y la desviación fiscal de presupuesto. Para ello los gobiernos deberán pedir ayuda, coincidentalmente a entidades más poderosas que los mismos gobiernos, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (FMI, BM, BID respectivamente)¹⁸⁶.

Una de las posturas de este consenso va afectar directamente el sector educativo, pues algunas de las recomendaciones eran las siguientes:

El Consenso de Washington optó por reducir los gastos más que por aumentar la recaudación tributaria. Se contemplaban tres categorías principales de gastos, esto es, las subvenciones, la educación y la sanidad. El objetivo de la reforma política respecto al gasto público, fue tratar de desviar el gasto improductivo de los subsidios hacia áreas como la sanidad, la educación o las infraestructuras, para poder combatir más eficazmente la pobreza en beneficio de los menos favorecidos....

[además planteó la política de privatización]...La privatización puede ayudar a la reducción de la presión en el presupuesto del gobierno, tanto a corto plazo, gracias a los ingresos derivados de la venta de la empresa, como a largo plazo, puesto que el gobierno ya no tiene que financiar la inversión necesaria. Por otra parte, el fundamento de la idea de privatización se basa en que la industria privada está gestionada más eficientemente que las empresas estatales. Esto es debido a que los directivos tienen un interés personal directo en los beneficios de la empresa, lo cual les incentiva a alcanzar la mayor eficiencia posible para maximizar sus beneficios propios.¹⁸⁷

Esta implementación de privatización de sectores como la educación y la reducción de financiación por parte del Estado, traerá consecuencias negativas para la intelectualidad de la Universidad de Nariño. Pues si en las décadas de los 70 y 80 la intelectualidad había rechazado la inversión extranjera por parte de Norteamérica materializadas en inversiones de fundaciones como la Ford, Rockefeller y Kellogg's ahora parece que se acomoda a la situación mundial.

185 LAROSA, Michael; MEJÍA, Germán. Historia concisa de Colombia (1810-2013) Una guía para lectores desprevenidos. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. 2013, p. 139.

186 CASILDA BÉJAR, Ramón. América Latina y el Consenso de Washington. EN: Boletín Económico de ICE. Mayo 2004. Número 2803. España: Secretaría General Técnica del Ministerio, p. 19.

187 Ibid., p. 20-22

El neoliberalismo influyó profundamente en las dinámicas de la intelectualidad, pues el Estado colombiano muy sigilosamente fue cambiando sus prácticas de cooperatividad, de trabajo en grupo (muy reflejado en la militancia política) a prácticas individualistas; en este sentido el Ministerio de Educación Nacional, emana el decreto 1444 de 1992, que en términos básicos le premia al intelectual su investigación, pero genera una dependencia con términos salariales. Lo que refleja una nueva configuración de trabajo, pues como afirman algunos intelectuales entrevistados, el decreto los va a llevar a un aumento salarial si hacen una actividad investigativa y sobre todo, aumento salarial si se privilegia la ocupación de cargos administrativos¹⁸⁸.

Estas actividades basadas en las individualidades, como publicar, escribir, indexar para aumentar el salario, atomiza el trabajo docente, por su parte la dictadura administrativa y la tramitomanía reduce la participación del profesorado en los espacios de discusión colectiva sobre el quehacer universitario. Bajo ese esquema, instaurado por el Decreto 1444, se multiplican las oportunidades de los puntos, se estimula y sobrerremunera la administración académica que duplica el peso de la labor administrativa y gerencial sobre la académica.¹⁸⁹

En este sentido, los intelectuales apropiaron como suyo el nuevo discurso global. En el mismo sentido, Miguel Ángel Urrego, plantearía lo siguiente: “términos como los de competitividad, internacionalización, eficacia, racionalización del gasto público, flexibilización laboral, etcétera, se escuchan en los [nuevos intelectuales]. De esta forma, el credo neoliberal se constituye en la única verdad” en la dinámica del intelectual¹⁹⁰.

Sin necesidad de dictar la cátedra del neoliberalismo, se implantó el neoliberalismo en la Universidad de Nariño; sin necesidad de implementar estas cátedras se fue implementando paulatinamente a través de políticas sofisticadas de Estado. Hay una ausencia de una visión crítica de la realidad. Por ejemplo en control de la calidad no lo da la asamblea de trabajadores, estudiantes y docentes de la universidad, sino que hay unos indicadores nacionales que atan las políticas de funcionamiento y que si no se cumplen no hay financiación y si no hay recursos no hay vida universitaria. Hay una dependencia directa de la actividad intelectual con los parámetros impuestos por el Estado.

188 Mirar anexos de entrevistas.

189 MESA MULTIESTAMENTARIA PARA EL ANÁLISIS DE LA TRANSFORMACIÓN INSTITUCIONAL. MANIFIESTO DE MEDELLÍN I FORO NACIONAL INTERUNIVERSITARIO PODER CONSTITUYENTE: COMPROMISO CIUDADANO PARA LA RECONDUCCIÓN DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA. Medellín: Universidad de Antioquia. 2013, p.1

190 URREGO, Miguel Ángel. Op. Cit., p. 190.

El problema de los “puntos” va a generar una pugna entre docentes por ser más competitivos. En general con el neoliberalismo se implementa una serie de políticas que restringirán la autonomía del intelectual de la Universidad de Nariño, que tanto había peleado en décadas pasadas. Por ejemplo se implementa el discurso de acreditación de las instituciones, quieran o no, los intelectuales van a tener que aceptar medidas de Estado que van a estar en contra de la Universidad pública.

Las medidas del estado, en el fondo todas son medidas privatizadoras, es la política neoliberal la que está allí en la práctica, de ¿qué manera? Una universidad no la pueden vender como vendieron a Telecom; con la universidad no hacen eso, pero la privatizan indirectamente, le limitan la financiación y la obligan a vender servicios, obligan a la universidad a privatizar ciertas cosas, por ejemplo, privatizar los posgrados, una universidad que tenga que conseguir plata tiene que someterse al mercado, entonces se pierde la autonomía, todo eso es resultado de la política neoliberal general del Estado.¹⁹¹

Lo cierto es que muchos intelectuales de la Universidad de Nariño, van a acoger estos decretos como beneficiosos, pues gracias a sus investigaciones pudieron incrementar su salario. Esto fue una medida estrategia de Estado, para, en cierta medida, adoctrinar a los intelectuales en un ambiente netamente academicista. En este sentido, la conexión y/o amalgama que había entre academia y política en décadas pasadas se va a ver truncada por una relación no tanto de universidad y luchas sociales sino la configuración de lo que hoy se llama la relación entre Universidad-Empresa, relación materializada en el tipo de investigación que requiere el mercado, más no la sociedad.

Frente a esta situación, Pedro Verdugo afirmó lo siguiente:

El neoliberalismo caló en algunos colegas que no tuvieron estructuras sólidas para poder dar una respuesta a esa tentativa neoliberal, se acomodaron a esas circunstancias, eso quiere decir que las décadas de los 70, para ellos fue una cuestión muy temporal, muy horizontal que no caló en sus estructuras mentales y se fueron montando en el bus estatal. También se observa que esa acomodación brinda medios de poder en la universidad, tener posibilidades a cargos públicos con la politiquería, muchos regresaron a las toldas del liberalismo y conservadurismo¹⁹².

191 SABOGAL, Julián. Entrevista. Pato, abril de 2016. Universidad de Nariño sede Torobajo. (Ver Anexo).

192 VERDUGO, Pedro. Entrevista. Pasto, abril 2016. Universidad de Nariño Sede VIPRI. (Ver Anexo).

El neoliberalismo, configuró una característica esencial del intelectual, pues si en las décadas del 70 y 80 el arquetipo del intelectual era el científico social, crítico, con conciencia de clase y luchador por las reivindicaciones de los sectores populares, en la década del 90 la tendencia la marcará el intelectual neoliberal, que privilegie aspectos económicos a favor de grupos hegemónicos tanto nacionales como extranjeros y que apropie como suyo el discurso de eficacia y eficiencia muy adentrados en la actualidad en el panorama universitario.

3.3. La URSS y el Posmodernismo: viejos esquemas frente a nuevas tendencias.

Hasta finales de la década del 70 y hasta finales de los 80 la URSS y la China eran referentes internacionales a seguir para la intelectualidad de izquierda. Se pensaba que la revolución socialista en Colombia estaba a la vuelta de la esquina y había que dormir con las botas puestas porque en cualquier momento se iniciaría un movimiento revolucionario y así instaurar al proletariado (obreros, campesinos y sectores populares) en el poder¹⁹³.

Lo que nadie imaginaba era que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas URSS, quien era la primera potencia mundial y la más poderosa de la historia en armamento hasta entonces, se desintegraría en tan pocos años (1989-1995), “que el Muro de Berlín se derrumbaría, que el bloque socialista europeo dejaría de existir, que Cuba quedaría sin apoyo soviético y tendría que recoger sus tropas de África y Asia, que China se convertiría en una potencia exportadora con inversión del mundo capitalista desarrollado, que el movimiento de los No Alineados quedaría sin piso, que Estados Unidos se erigiría como la única superpotencia mundial”¹⁹⁴. Esto represento en los intelectuales de izquierda una falta de representación internacional, en otras palabras, la izquierda latinoamericana y del mundo se quedó sin modelos a seguir.

La caída de la URSS, indudablemente impactó en las dinámicas de los intelectuales de izquierda, y resurge como ave fénix el capitalismo como salvador del planeta, y como el único modelo que puede construir la sociedad, entonces

193 CERÓN, Benhur. Entrevista. Pasto, Abril de 2016. Universidad de Nariño Sede Centro. (ver Anexo).

194 OCAMPO, José. Op. Cit., p. 292.

hay un desencanto de los partidos de izquierda, de los líderes de la misma y se imponen posturas de aceptación del modelo capitalista¹⁹⁵.

El derrumbamiento de la URSS, traerá consigo que muchos de los militantes de los grupos políticos de izquierda, vuelvan a las arcas de los partidos tradicionales; otros dejen la militancia y acojan nuevas teorías para el entendimiento social; muchos incluso, juzgaran al marxismo como la fuente de los problemas sociales; otros acogerán el fracaso de la URSS para referenciarlos de ejemplo de las consecuencias de las malversas ideologías. El proceso del derrumbamiento de la URSS fue un derrumbamiento de la izquierda mundial. Eric Hobsbawm planteará lo siguiente:

Con el colapso de la Unión Soviética el experimento del socialismo realmente existente llegó a su fin. Porque, incluso donde los regímenes comunistas sobrevivieron y alcanzaron éxito, como en China, se abandonó la idea original de una economía única, centralizada y planificada, basada en un estado totalmente colectivizado o en una economía de propiedad totalmente cooperativa y sin mercado.¹⁹⁶

Y frente al derrumbamiento de la izquierda internacional, en especial de la URSS, muchos se llegaron a preguntar si había alguien quien podía reemplazarlo. De pronto en la época pudieron haber surgido algunos planteamientos, pero en la actualidad, desde una mirada objetiva, no se puede seguir con el optimismo de Carlos Marx del siglo XIX, quien plantea que después del derribo de un viejo sistema se pase a uno mucho mejor¹⁹⁷, un planteamiento que no se sujetaba a las nuevas realidades de un capitalismo dominante y el auge e imposición de Estados Unidos como le égida de un modelo mundial.

El fin de la historia de Fukuyama tomaba fuerza en el discurso mundial, pues se planteaba que el derrumbamiento de la URSS no era un periodo histórico de la posguerra, sino el fin de la historia como tal. Lo que se promulgaba era que la humanidad no iba a conocer otro sistema, tanto ideológico como económico y político, que el capitalismo¹⁹⁸. Lógicamente, esto traerá una nueva configuración de la intelectualidad, porque la muerte de la izquierda llega con la caída del

195 BETANCUR, Jesús. Entrevista. Pasto. Marzo 2016 Universidad de Nariño Sede Torobajo. (Ver Anexo)

196 HOBBSAWM, Eric. Historia del siglo XX 1914-1991. Barcelona: Crítica. 1995, p. 493.

197 Ibid., p. 493.

198 GARCÍA, Carlos. ¿El Fin de la Historia? De Francis Fukuyama. Disponible en: <http://www.posgrado.unam.mx/sites/default/files/2016/05/2202.pdf> (Consultado el 22 de octubre de 2015).

socialismo mundial. A partir de 1990 el mundo ya no podía ser entendido con los idearios teóricos que promulgaban los intelectuales de las décadas pasadas. Lewin (refiriéndose a la situación coyuntural de la URSS) afirma que:

Ha dejado de ser verdad que un solo credo oficial sea la única guía operativa para la acción. Más de una ideología, una mezcla de formas de pensar y marcos de referencia, coexisten y no sólo en toda la sociedad sino dentro del partido y dentro de sus dirigentes.... Un marxismo-leninismo rígido y codificado no puede, salvo en la retórica oficial, responder a las necesidades reales del régimen.¹⁹⁹

Frente a esos otros ideales, a finales de la década del 70 e inicios del 80 se viene fortaleciendo una corriente denominada Posmodernismo. Muchos son críticos a ésta nueva corriente, otros la admiten, sin embargo no se puede negar que la década del 90, iniciando con un acontecimiento mundial como el derrumbamiento de la URSS, traía consigo nuevos retos de marcos epistemológicos para el entendimiento de la sociedad. El anquilosado discurso dogmático de la izquierda acuñada al marxismo, perdía vigencia y en consecuencia adeptos²⁰⁰.

Lyotard, en su ensayo “La condición postmoderna” caracterizaría a ésta nueva corriente, en su simplificación máxima, como “la incredulidad con respecto a los metarrelatos”²⁰¹. Esto expresaría un supuesto fin tanto de la historia, como del humanismo, de los metarrelatos como el marxismo, de los proyectos emancipatorios, de los grandes sujetos (la clase obrera), de la búsqueda de la objetividad y la verdad y del intelectual como conciencia crítica de su sociedad y su época histórica²⁰².

Esta nueva dinámica que se plasmaba en el mundo, sobre todo en el mundo académico, influirá en la transformación de la intelectualidad de la Universidad de Nariño de las décadas de los 70 y 80. Muchos intelectuales dejan de militar en los grupos de izquierda, porque consideran que la visión dogmática de sus partidos, que se materializaba en su discurso, ya no tenía validez las nuevas configuraciones mundiales.

Por otra parte, el pensamiento posmoderno, les proporcionó nuevas rutas a los intelectuales. En el campo de la educación, se pasa de un modelo autoritario,

199 Discurso de M. Lewin. Citado Por: HOBSEBAWM, Eric. Op. Cit., p. 459.

200 Mirar los anexos de entrevistas, donde plantean que el discurso marxista se volvió un dogma que no entendía las nuevas realidades.

201 LYOTARD, Jean-Francois. La condición Postmoderna. Traducción de Mariano Antolín. Argentina: Cátedra. Segunda Edición. 1991, p. 4.

202 URREGO, Miguel Ángel. Op. Cit., p. 191.

donde el profesor era el único dueño de la verdad, a un modelo de la pedagogía de la comprensión, del perdón y de la tolerancia²⁰³. La posmodernidad otorgó una corriente de pensamiento anti ortodoxia porque la izquierda se volvió un nuevo dogma de fe. Entonces, lo que necesitaba el mundo era un pensamiento divergente, libre y tolerante, donde todo el mundo pueda existir. La izquierda criticó las verdades de unos pero construyó su propia verdad y quiso imponerla a los demás, hoy se sabe que las verdades deben ser consensuadas y la posmodernidad permitió esa nueva configuración²⁰⁴.

En síntesis, el posmodernismo caló en las dinámicas de los intelectuales de la Universidad de Nariño, pues bajo el acontecimiento del derrumbamiento de la Unión Soviética, y en consecuencia el derrumbamiento del pensamiento marxista, la posmodernidad influyó en la mente de los intelectuales como alternativa a ese pasado marxista. Urrego afirma que ésta época se puede interpretar como una negación a los setenta²⁰⁵. En la misma concordancia con Urrego, Sabogal Tamayo, afirmaría que en los aires de la posmodernidad y el afán de derrotar al marxismo, “se botó al niño con el agua sucia”, refiriéndose al marxismo como el niño y el agua sucia relacionado con el proceso de derrumbamiento de la URSS²⁰⁶.

3.4. El Paramilitarismo: La represión física de la izquierda.

Conjunto con los nuevos aires del posmodernismo, las nuevas dinámicas impuestas por el neoliberalismo, y el derrumbamiento de los referentes internacionales de la izquierda, viene un fenómeno muy lamentable en la historia de Colombia, el paramilitarismo. Sus orígenes se pueden evidenciar en 1981 con la creación del MAS (Muerte a secuestradores), que fueron financiados por algunos terratenientes, grandes ganaderos y narcotraficantes. La izquierda ya había tenido que afrontar el Estatuto de Seguridad Nacional de Turbay Ayala, que de alguna manera ocasionó un reflujó del movimiento social. Pero en la época de finales del ochenta e inicios del noventa, la izquierda afronta un proceso totalmente diferente.

203 CERÓN, Benhur. Entrevista. Pasto, Abril de 2016. Universidad de Nariño Sede Centro. (ver Anexo).

204 GOYES, Isabel. Entrevista. Pasto, abril 2016. Universidad de Nariño Sede Centro. (Ver Anexo).

205 URREGO, Miguel Ángel. Op. Cit., p. 191.

206 SABOGAL, Julián. Entrevista. Pato, abril de 2016. Universidad de Nariño sede Torobajo. (Ver Anexo).

El panorama era desolador, líderes de izquierda fueron asesinados. El partido político Unión Patriótica UP, que nació con los diálogos de paz entre las FARC y el gobierno Betancur, se vio enfrentado a un proceso de masacres. Más de 3.000 militantes de éste partido político fueron asesinados²⁰⁷. “Emergió un patrón en que los paramilitares terminaron haciendo la labor de zapa contrainsurgente, aterrorizaron y liquidaron las bases –reales o supuestas- de apoyo popular de la UP y las FARC, para que pudiera entrar la fuerza pública y copar los espacios”²⁰⁸.

El panorama nacional era muy desalentador para el activismo político de izquierda. El asesinato de Luis Carlos Galán (1989), Jaime Pardo Leal (1987), Bernardo Jaramillo Ossa (1990), Carlos Pizarro (1990)²⁰⁹ dejaba un claro mensaje a la disidencia colombiana, de que un grupo de extrema derecha, buscaba la aniquilación total de esta expresión política.

En 1997 se produjo la unión de las autodefensas de Córdoba y Urabá con las que venían proliferando en el Magdalena Medio y los Llanos, bajo el mote de Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). En forma casi simultánea, lanzaban una ofensiva contra las ONG de derechos humanos... brutales asesinatos que en menos de un año segaron la vida de los investigadores del CINEP, Mario Calderón y Elsa Alvarado, junto con el padre de ella, y de defensores de derechos humanos como Jesús María Valle y Eduardo Umaña Mendoza.²¹⁰

Este contexto que se vivía en Colombia, también lo vivirá el departamento de Nariño. Los intelectuales de la institución universitaria del departamento, se vieron replegados bajo la amenaza paramilitar. Estos grupos empezaron a intimidar a todo el movimiento social, ya no era las amenazas de la policía, sino las amenazas de grupos oscuros y armados que tenían una gran radicalidad en su forma de actuar. Psicológicamente afectó mucho a la dirigencia nacional y regional, pues si antes los castigos eran un carcelazo, una detención, un baño o una paliza de la policía, ahora, con grupos de extrema derecha, era la desaparición, la muerte y el exterminio del otro²¹¹.

Cerón Benhur, relata la época paramilitar de la siguiente manera:

207 PALACIOS, Marco. *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*. Colombia: Fondo de Cultura Económica. 2012, p. 127.

208 Ibid., p. 127.

209 Véase los siguientes documentales: “*Colombia Vive*”. De Julio Sánchez Cristo; y el documental “*El Baile Rojo*”.

210 ARCHILA, Mauricio. Op. Cit., p. 37.

211 GUERRERO, Gerardo. Entrevista. Pasto, Mayo 2016. Universidad de Nariño Sede Centro. (Ver Anexo).

En lo personal, con el auge del paramilitarismo, yo me encerraba en la casa del físico miedo, hubo un tiempo en que solo me la pasaba de la casa al trabajo y del trabajo a la casa y si se podía en taxi mejor, no salía para nada más del físico miedo. A mí, los terratenientes de Túquerres me tenían amenazado por haber liderado la toma de tierras. Lo que más mató la militancia de izquierda fue el miedo, nosotros escuchábamos las noticias de los exterminios de la Unión Patriótica, la muerte a líderes de izquierda y eso incide directamente en tu forma de actuar porque el miedo te invade. La ultraderecha utiliza como método el exterminio del otro.²¹²

Los intelectuales de la Universidad de Nariño tienen casi que por obligatoriedad, reconfigurar su discurso de izquierda y presentarlo, ya no como verdad absoluta, sino como una opción, aunque seguía siendo arriesgado. Muchos de los militantes de izquierda van a ver desaparecer a muchos de sus compañeros, ver a estudiantes y profesores asesinados, esto reconfigurará su accionar como intelectuales, por una razón muy clara, está en peligro la vida²¹³.

Eso fue muy grave, porque los intelectuales van a ver desaparecer a muchos compañeros, es una forma en que la violencia los toca directamente. “Cuando como docente vas a un aula y sientes que debes cuidar tu discurso porque no se sabe quién está enfrente de ti la situación es muy grave, entonces eso obliga a repensar el discurso, y plantearlo no como verdad sino como opción y aún sigue siendo peligroso. En esa época tuvimos que aprender a ser más tolerante con el pensamiento divergente, por una razón sencilla, está en peligro tu vida”²¹⁴.

En el panorama nacional se recrudecen los asesinatos, un claro ejemplo es el de Jaime Garzón (1999), quienes por órdenes directas del Departamento Administrativo de Seguridad DAS junto con los paramilitares lo asesinan por ser un dirigente político, que denunciaba a través de la sátira, los problemas sociales que concernían al país²¹⁵.

Paralelamente a este fenómeno paramilitar, el gobierno de Andrés Pastrana acoge las políticas de seguridad de Estados Unidos, y juntos instauran el “Plan Colombia”, que en apariencia era la lucha de dos países en contra de los carteles del narcotráfico, pero en esencia representó la continuidad de un discurso

212 CERÓN, Benhur. Entrevista. Pasto, Abril de 2016. Universidad de Nariño Sede Centro. (ver Anexo).

213 GOYES, Isabel. Entrevista. Pasto, abril 2016. Universidad de Nariño Sede Centro. (Ver Anexo).

214 Ibid.

215 REVISTA SEMANA. Nosotros Matamos a Jaime Garzón. EN: Revista Semana. No 972 (2000), p. 28.

guerrillista y de exterminio frente a la insurgencia colombiana (y por insurgencia no solo se referían a los grupos guerrilleros, sino también a los simpatizantes de izquierda)²¹⁶.

Al mismo tiempo la Universidad de Nariño vive una serie sistemática de asesinatos de líderes estudiantiles y trabajadores. Los asesinatos se registran de la siguiente manera.

Martín Emilio Rodríguez, 22 años de edad, estudiante de segundo año de derecho de la Universidad de Nariño, Martín fue asesinado con tres impactos de bala, revolver 38 largo el día 25 de abril del año 2000 a las 7 de la noche en el sector de la calle 8ª entre carreras 22A y 22B del barrio Renacer de la ciudad de Pasto...

Adriana Fernanda Benítez Perugache, La vida de Adriana fue truncada el 14 de octubre del 2000. Los hechos ocurrieron a las 8:30 de la noche en la entrada del restaurante Shirakaba Factory, ubicado en la Plaza de Nariño (calle 18 entre carreras 24 y 25) de la Ciudad de Pasto. La estudiante asistía a una reunión con uno de los grupos de madres comunitarias con las que trabajaba...

Marcos Salazar, natural de La Espriella – Tumaco, estudiante de octavo semestre de Ingeniería Civil y representante ante el Consejo Superior Universitario de la Universidad de Nariño, tenía 36 años al momento de su muerte y pertenecía a la organización Asociación Colombiana de Estudiantes ACEU. El día 7 de Enero de 2002 fue asesinado. Los hechos ocurrieron a la 1:00 de la tarde en la Calle 10 con Panamericana, barrio la Aurora de la ciudad de Pasto....

Tito Libio Hernández (Conserje de la Universidad y activista del Partido Comunista), fue asesinado el día martes 16 de abril de 2002, a las 4:20 p.m., cuando se encontraba en la entrada peatonal de la Universidad. Dos individuos que se movilizaban en una moto Yamaha 125, color negro, sin placas, llegaron hasta las instalaciones universitarias y uno de estos sujetos ingresó a la caseta de celaduría, lugar en el que TITO LIBIO se encontraba y le propinó cinco disparos con arma de fuego de los cuales dos penetraron en su corazón.

El 16 de septiembre de 2003, Jairo Roberto Moncayo Pascuaza fue asesinado por paramilitares. Los agresores le propinaron a Jairo 3 impactos de arma de fuego en inmediaciones del barrio San Felipe, frente a la iglesia de este mismo nombre²¹⁷

216 PALACIOS, Marco. Op. Cit., p. 166-167.

217 MEMORIAS DE LA REPRESIÓN. PERSECUSIÓN AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN EL DEPARTAMENTO DE NARIÑO (COLOMBIA). S.D, p. 53-72. Disponible en: <http://www.movimientodevictimas.org/~nuncamas/images/stories/pdf/movimiento%20estudiantil%20en%20el%20departamento.pdf> (Consultado el 15 de noviembre de 2015).

Estos hechos lamentables para la historia de la Universidad de Nariño, traerán consecuencias inmediatas en el proceso de transformación de las dinámicas de los intelectuales. Las movilizaciones sociales van a estar ausentes por un tiempo, los trabajadores sindicalizados de desvincularán de estos gremios, los profesores tienden a dictar una clase acrítica y apolítica lo que genera una fuerte tendencia a la academización de la universidad, perdiendo la conexión intrínseca que hasta el momento había ganado con los sectores más vulnerables. Ocurre entonces, un proceso de reflujo por parte de la izquierda, pues en el panorama mundial se derrumbaron sus referentes como la URSS, las nuevas tendencias como el neoliberalismo y posmodernismo toman vigencia, sumado a esto el panorama nacional imposibilitaba su accionar a través de la eliminación física. Paralelamente la izquierda juega en su contra, puesto que viene de un proceso de sectarismos y dogmatismos que no le permitieron hacer frente a estas nuevas situaciones.

3.5. La izquierda: entre dogmas, sectarismos y corrupción.

Como se había mencionado anteriormente, sería sesgado hablar del proceso de transformación de los intelectuales de izquierda, solamente otorgando un panorama en relación a la reproducción de un discurso antiestatal. En este sentido, se reconoce que las causas que llevaron al proceso de transformación de la intelectualidad, también vinieron desde la misma izquierda.

En primera medida, la izquierda nunca pudo definir qué tipo de lucha deberían tomar, si el foco guerrillero (foquismo), o la nueva democracia (que era la transición pacífica al socialismo), o si por el contrario acogían la reunión de todas las formas de lucha. Durante la década del 70 y mediados del ochenta, la intelectualidad respaldaba argumentativamente estas formas de lucha. Pero con el auge de los métodos delincuenciales de lucha que empleaba la guerrilla (como el secuestro, los atentados a la población civil, vínculos con el narcotráfico), sumado a esto los actos irresponsables del M-19 como la toma del Palacio de Justicia que conllevó muertes y desapariciones de la población civil, llevaron a una ruptura de los vínculos generacionales y políticos de los intelectuales con el movimiento armado. “Para los intelectuales formados en el marxismo y en otras escuelas de pensamiento crítico resulta imposible legitimar tales métodos de lucha. Así que cuando se acrecienta el conflicto armado, aumentan las voces en la academia que rechazan este tipo de acciones”²¹⁸. Lo que genera una desconfianza hacia la

218 URREGO, Miguel Ángel. Op. Cit., p. 32.

izquierda, pues si en la época de los 60 y 70 defendían a éstos grupos, ahora pasan a condenarlos, lo que va a causar divisiones dentro de la izquierda y un proceso de derrumbamiento interno.

Otro de los problemas de la izquierda de los setenta, fue su dogmatismo. Para ellos no había otra verdad que la que ellos mismos profesaban. Las asambleas universitarias llegaban a un punto donde se pasaba de la discusión argumentada a una discusión de agresiones físicas. Cerón afirmará que: “esta militancia era absolutamente dogmática, no había diálogo, desde una perspectiva cerrada se defendía a ultranza lo que los dogmas le enseñaban a uno; y uno de antemano en las discusiones, iba preparado para no aceptar al contrario, eran discusiones que a veces no llegaban a nada”²¹⁹. El dogmatismo llegaba a puntos incomprensibles e irrisorios, por ejemplo si una persona militaba con la Juventud Patriótica y era visto con algún militante de la Juventud Comunista, desde el grupo político se le imponía castigos porque no se permitía el diálogo con alguien que tuviera distintas posturas.

Estas posturas de la izquierda dogmática, trastocaron a sus militantes hasta en su forma de vestir. Verdugo, alude lo siguiente: “al que se lo miraba vistiendo con corbata o con frac se lo tildaba de aburguesado, en ese sentido, uno se cuidaba mucho de la forma de vestir y de hablar, porque considerábamos que la vestimenta era un factor político de clase social, los revolucionarios nos identificábamos con la barba y la boina al estilo del Che Guevara. Era una manera muy extrema de tomar la lucha”²²⁰.

La izquierda tampoco pudo ponerse de acuerdo en cosas básicas para tomar rutas de acciones. Por ejemplo si la discusión era la caracterización de lo que era éste país, muchos postulados salían a flote. Para el MOIR, Colombia era un país semifeudal, para los troskistas este país era Capitalista, para las Ligas Marxistas Leninistas esto era un feudalismo. Entonces un debate, sobre lo que era este país, dividía a los grupos y no solamente eran confrontaciones de carácter ideológico sino también en confrontaciones físicas²²¹. Lo irónico es saber que mientras la izquierda discutía entre sí, la derecha en el país se estaba fortaleciendo.

219 CERÓN, Benhur. Entrevista. Pasto, Abril de 2016. Universidad de Nariño Sede Centro. (ver Anexo).

220 VERDUGO, Pedro. Entrevista. Pasto, abril 2016. Universidad de Nariño Sede VIPRI. (Ver Anexo).

221 GUERRERO, Gerardo. Entrevista. Pasto, Mayo 2016. Universidad de Nariño Sede Centro. (Ver Anexo).

Este sectarismo y dogmatismo pasará sus cuentas de cobro, pues muchos de los militantes de los grupos políticos, deciden desvincularse del grupo (fenómeno que se evidencia en la década del 90), porque consideraban que estaban hipotecando el pensamiento a las doctrinas impuestas por los líderes nacionales del partido. En este sentido se pierde una de las características del intelectual de la década del setenta, que era su militancia en grupos de izquierda y la defensa de una utopía política ligada al marxismo. Por otra parte, el discurso dogmático que manejaban era insostenible frente a las nuevas dinámicas que traían consigo el neoliberalismo y la posmodernidad, con las corrientes del entendimiento del otro, la tolerancia, y el entendimiento de que en un mismo ámbito político como la universidad, pueden coexistir diversos planteamientos.

Por otra parte, la izquierda en Colombia se clava su propio harakiri, al descubrirse que muchos de sus líderes aceptaron compraventas del Estado, que los líderes sindicales, que representaban la izquierda, reflejaban la corrupción que a ultranza se criticaba. Un caso nacional sacudía al país en 1993-1995, el caso de FONCOLPUERTOS, el sindicato de trabajadores de los puertos en Colombia. El caso consistió en que algunos jueces y funcionarios de Puertos de Colombia (Foncolpuertos) se unieron para desfalcar al Estado por varios cientos de miles de millones de pesos

La corrupción, que se inició durante el proceso de liquidación de Colpuertos, dispuesta por la Ley Primera de 1991, se hizo extensiva al Fondo Pasivo Social, (Foncolpuertos) creado para que vigilara ese proceso y asumiera los pasivos que dejaba. Falsificación y destrucción de documentos públicos y de firmas, saqueo de archivos, manipulación de procesos ante autoridades judiciales, fraude procesal, concierto para delinquir, peculado y prevaricato, entre otros delitos, fueron la constante en el proceso de liquidación de Colpuertos.²²²

Un caso similar pasaba con el sindicato de trabajadores de la Universidad de Nariño. “Ellos hicieron aprobar que cuando se muera un trabajador de la UDENAR, inmediatamente debe entrar un familiar en primer grado de consanguinidad a remplazarlo, sin exámenes ni nada; segundo la granja de Botana, los productos que de ahí salían eran para ellos, habían ganados, gallinas,

222 REDACCIÓN JUDICIAL. Así se robaron a Colpuertos. EN: Periódico el Tiempo. Bogotá: (10, noviembre de 1996). Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-584270> (Consultado el 2 de mayo de 2016).

huevos, canastadas de huevos, leche, las crías de los cerdos, y todo en eso en aras del sindicalismo”²²³.

Otro ejemplo se evidencia en los terrenos en los que hoy queda la sede panamericana de la UDENAR. Ahí se iba a construir residencias universitarias, lastimosamente se acabó el presupuesto y las obras se truncaron. En el sindicato hicieron un pliego de peticiones diciendo que la universidad, les dé los lotes, a cambio de las deudas por conceptos de pensiones, una postura absurda que agudizaba el detrimento de la universidad²²⁴. Por otra parte el sindicato de trabajadores, metía a profesores a la universidad sin hacer convocatorias, ni exámenes, nombraba trabajadores sin ningún filtro de meritocracia.

Estos proceso de dogmatismo, sectarismo y corrupción que vivió la izquierda no solamente en la Universidad de Nariño, sino a nivel nacional y mundial, va a ser que las nuevas generaciones poco crean en la coherencia de sus planteamientos, lo que ocasionó una pérdida sustancial en el acogimiento de los sectores sociales que apoyaban su lucha. Lo que refleja que en la actualidad veamos un movimiento social reducido sustancialmente, un movimiento estudiantil desfortalecido y una izquierda dividida que le de paso, sin oposición alguna, a las nuevas directrices de la economía mundial.

3.6. Aproximaciones a las nuevas dinámicas del intelectual: transformaciones de sus prácticas políticas

En este punto de la investigación, los hechos nos llevarán a plantear una aproximación a las nuevas dinámicas del intelectual de la década de los noventa. Esta aproximación no pretende juzgar las dinámicas de este intelectual, también al mismo tiempo no se busca exaltar o traer como reminiscencias las características del intelectual que dominó durante las décadas del setenta y ochenta.

Una de las nuevas dinámicas de la nueva intelectualidad es el separamiento a la militancia política. Después de la caída del Muro de Berlín, el derrumbamiento de la URSS y la aplicación de políticas de represión de Estado, los intelectuales de la Universidad de Nariño dejan de militar en un grupo político, porque consideraron que la permanencia en ellos era la hipoteca de su pensamiento. Muchos se

223 CERÓN, Benhur. Entrevista. Pasto, Abril de 2016. Universidad de Nariño Sede Centro. (ver Anexo).

224 Ibid.

declaran librepensadores y algunos acogerán la posmodernidad como marco epistemológico para la comprensión social²²⁵, sus discursos se basarán en la presentación de opciones teóricas más que verdades absolutas.

Una segunda dinámica consiste en observar al Estado como fuente de empleo. Si en décadas pasadas se criticaba el aspecto de la burocratización del intelectual por parte del Estado, hoy será uno de sus escenarios de accionar político. Urrego llamaría a esta dinámica como colaboracionismo, pues muchos de los intelectuales pasaron a formar parte de las arcas del Estado. Los intelectuales formados por la izquierda son llamados por el Estado para desempeñar distintos cargos. Esto expresa una realidad, y es que el Estado es el principal empleador, pues su expansión requiere el enganche de los funcionarios que genera la universidad pública. Inicialmente, fueron ministerios, instituciones con la Universidad Nacional de Colombia y el ICFES, luego las oficinas de derechos humanos y distintas consejerías, y, recientemente, los cargos diplomáticos²²⁶.

Esta característica es evidenciada en el ámbito educativo en términos de ocupaciones de cargos directivos como Decanaturas, Vicerrectorías, Rectorías, Jefaturas de Departamento, ocupaciones que serán privilegiadas por el decreto 1444 de 1992 y respectivamente se les dará mejor puntuación a las personas que ocupen estos cargos, esto les otorgará un incremento sustancial en sus sueldos. Por otra parte, muchos de los intelectuales de la época setentera pasaran a ocupar cargos departamentales, como direcciones de consejerías, direcciones departamentales y municipales en diferentes ámbitos, otros serán gobernadores, alcaldes, representantes a la cámara por del departamento de Nariño y senadores de la república.

Una tercera dinámica se presenta en la nueva configuración de discurso de los intelectuales. Los personajes de la década del 90, se verán envueltos en la dinámica neoliberal de la eficacia y eficiencia. Quieran o no, si se encuentran vinculados al sector educativo tendrán que acoger las normas de acreditación y renovación de registros calificados, que en sí es una pérdida de la autonomía universitaria y acorralando a los intelectuales a una vida totalmente academicista.

Su valoración se dará en términos de cuánta es su contribución frente a esas nuevas medidas, por ejemplo, su producción científica tendrá que aportar al proceso de acreditación de las instituciones, con publicaciones en revistas

225 Véase la entrevista del profesor Pedro Verdugo, Benhur Cerón e Isabel Goyes.

226 URREGO, Miguel Ángel. Op. Cit., p. 30.

indexada. Se pasa entonces, de una valoración del discurso (quien más hablara mucho mejor) en los años 70 y 80 a una valoración de producción científica de los años 90. Esto se ve materializado en la escogencia de los profesores. Si en los años 70 en la Universidad de Nariño se escogía a un docente por su capacidad discursiva a favor de la utopía política del socialismo y en contra del imperialismo, además se observaba si el candidato era militante de un grupo político de izquierda para poder hacer su elección, en los años noventa se pasa a observar su calidad académica y la producción científica que demostrara en su hoja de vida. Un proceso que no merece juzgamientos porque hace parte del proceso histórico de cada época.

Finalmente, el intelectual de la década del noventa va estar etiquetado por la tendencia del economista neoliberal. Pues se pasa de la década del setenta de privilegiar al científico social a la década del noventa a privilegiar al economista neoliberal. Es una época de pragmatismo absoluto. “Se trata, entonces, de aceptar que el principio de realidad es superior al efecto de la utopía”²²⁷, y que el entendimiento de la realidad se debe dar desde la economía y no desde el humanismo.

Es menester mencionar que la tendencia a privilegiar algún tipo de intelectual, depende de la configuración de procesos históricos. En este sentido, no se puede hablar de la muerte del intelectual de izquierda en 1989, sino de una nueva configuración histórica que privilegiará al intelectual marcado por el posmodernismo y el neoliberalismo.

Estas dinámicas a consideración de ésta investigación permanecerán hasta 2002 que es el campo de estudio. Pues con la llegada de Álvaro Uribe al poder se configura un nuevo discurso de la ultraderecha, discurso alimentado por los acontecimientos mundiales como el atentado a las Torres Gemelas en Nueva York el 11 de septiembre 2001. La configuración del discurso estará marcada por la palabra terrorista, que según Marco Palacios, durante el periodo de 2002-2007 figuró en los incidentes reportados durante este periodo 13.156 veces²²⁸. Lo que evidentemente traerá consigo, nuevas configuraciones históricas del intelectual.

Esto nos lleva a plantear interrogantes que abrirán nuevos caminos de investigación: ¿qué tipo de intelectual se puede construir en este momento? ¿cuál es la nueva configuración histórica que permita un escenario de actividad

227 Ibid., p. 220.

228 PALACIOS, Marco. Op. Cit., p. 180

intelectual? ¿qué significa ser de izquierda hoy en Colombia? ¿cuáles serían las nuevas características de los intelectuales? ¿cuál es el intelectual que necesita el posconflicto? ¿qué papel juega la universidad colombiana en la nueva configuración de un nuevo tipo de intelectual?

Capítulo 4

CONCLUSIONES

1. En primera medida se puede deducir que el intelectual de la Universidad de Nariño, es el reflejo de las condiciones de la época histórica que lo configura. Pues si en la primera mitad del siglo XX se privilegiaba al intelectual alineado a las leyes, letrado y buen ciudadano; durante la época de los sesenta, setenta y mediados de los ochenta, se pasa a una configuración histórica del intelectual disidente y militante de izquierda; para que posteriormente transforme sus dinámicas alineadas a un ambiente neoliberal mundial durante la década del noventa e inicios del siglo XXI.
2. El campo intelectual de las décadas del sesenta y setenta, se vio influido por acontecimientos internacionales como la Revolución Cubana, la Revolución China, el movimiento del Mayo del 68, los movimientos de liberación nacional en África y los sandinistas en Nicaragua; lo cual le permitió a la nueva intelectualidad, apropiarse de un discurso beligerante, contestatario y crítico frente a los problemas de la región, nación y el mundo. Paralelamente este intelectual se declara militante de izquierda y adopta una utopía política de instauración de un socialismo mundial. Al declararse el intelectual de las décadas del 60,70 y 80 como militante de izquierda, también adopta una postura antiestatal, pues consideraba que los procesos de cooperacionismo con el Estado, corrompía su ética revolucionaria.
3. El panorama nacional también contribuye a la nueva configuración del campo intelectual presente en las décadas del 60, 70 y finales del 80. Colombia vivió el proceso de transformación de un país rural a un país urbano, sus dinámicas se transformaron, pues se pasa de privilegiar el trabajo agrícola, a privilegiar el trabajo industrial típico de las sociedades urbanas. Esto permite que se vaya generando el fortalecimiento de capas sociales medias en las ciudades, que exigirán certificaciones de educación, en especial de educación superior, para escalonar en los niveles de clases sociales; esto conduce a un crecimiento exponencial de las matrículas universitarias y el ingreso de sectores populares a la institucionalidad universitaria. Como consecuencia a ello se fortalece el movimiento estudiantil, en especial el de la universidad pública colombiana, y los

movimientos sociales de las décadas ya mencionadas, los cuales toman una fuerza de masas nunca antes vista en la historia de Colombia.

4. El proceso de transformación del intelectual fue un proceso histórico donde convergen varias situaciones. Primero, se encuentra la represión Estatal materializada en el Estatuto de Seguridad Nacional del gobierno de Turbay Ayala. Segundo, se encuentran los procesos internacionales como el derrumbamiento de la URSS, la caída del Muro de Berlín y la intromisión de China en el mundo capitalista, lo cual genera una pérdida de referentes internacionales de lucha. Tercero, las nuevas configuraciones sociales, económicas y culturales que trajeron consigo el neoliberalismo y el posmodernismo, lo que configuró un nuevo escenario para la intelectualidad, inmiscuyendo a los intelectuales en dinámicas como los procesos de acreditación, y los procesos de producción académica en relación al mejoramiento de su sueldo. Cuarto, el recrudescimiento del paramilitarismo, el cual cambió la forma de actuar de los intelectuales, ya que en ese momento estaba en riesgo su vida. Como última característica se encuentra el proceso de derrumbamiento de la misma izquierda, pues el dogmatismo y el sectarismo no les permitió la unificación de ideales para poder alcanzar un propósito, este proceso tuvo como consecuencia un eminente reflujo de los intelectuales de la Universidad de Nariño, pues terminaron aceptando que el principio de la realidad es superior que el principio de la utopía.
5. Se puede afirmar que el intelectual de la Universidad de Nariño de la década del noventa, privilegió de manera obligada o voluntaria, los procesos de burocratización de su actividad política. Pues se apropió de nuevos discursos neoliberales como el de la eficacia y eficiencia. Privilegió también los cargos directivos y administrativos; como decanaturas, jefaturas de departamento, vicerrectorías y rectorías, cargos que gracias al decreto 1444 de 1992, tuvieron mayor puntuación para las hojas de vida que determinaron su salario.
6. Es menester resaltar que esta investigación contribuye a la formación de un marco de entendimiento histórico sobre la relación que debe existir entre universidad y sociedad. En la actualidad es necesario éste tipo de investigaciones en el marco del posconflicto, así como preguntarse ¿Qué tipo de universidad se requiere para el posconflicto? ¿Qué tipo de intelectual se va a configurar con las nuevas dinámicas del panorama

nacional? Pues esta investigación es una base para las posibles soluciones a esos nuevos interrogantes.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. El movimiento estudiantil, entre dos épocas Cultura política, roles y consumos. Años sesenta. EN: Revista Historia de la Educación Colombiana. Número 6-7. Pasto: Editorial universitaria Universidad de Nariño, 2004.

ACEVEDO, Tarazona y CASTAÑO, Álvarez. El Frente Nacional. Una reflexión histórica de su legitimidad política. En: Revista de Ciencias Humanas. no. 28. [Consulta 26 de Junio de 2015] Disponible en internet: <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev28/index.htm>.

ARCHILA, Mauricio; et al. 25 años de luchas sociales en Colombia. 1975-2000. Colombia: Ediciones Antropos. 2002. 278 p.

ARTEAGA, Isabel Hernández. El programa mínimo de los estudiantes colombianos. Movimiento estudiantil universitario de 1971 por la universidad. Todo Un país. EN: Revista de Historia de la Educación Colombiana. No 10 año 2007 pp 29-57. Pasto: RUDECOLOMBIA.

ATCON, Rufolph. La Universidad latinoamericana, clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en la América Latina. S.D. 169 p.

BETANCUR, Jesús. Entrevista. Pasto. Marzo 2016 Universidad de Nariño Sede Torobajo. (Ver Anexo)

BRUNNER, José Joaquín. Universidad y Sociedad en América Latina. México: Universidad Veracruzana Instituto de investigaciones en Educación. 2007. 154 p.

CABRERA, Francisco. El Movimiento Estudiantil de 1971, lecciones que deben ser repasadas. EN: Notas Obreras. Disponible en: <http://notasobreras.net/index.php/nacional/historia-de-colombia/491-el-movimiento-estudiantil-de-1971-lecciones-que-deben-ser-repasadas> (Consultado: 10 de Abril de 2015).

CASILDA BÉJAR, Ramón. América Latina y el Consenso de Washington. EN: Boletín Económico de ICE. Mayo 2004, pp 19-38. Número 2803. España: Secretaría General Técnica del Ministerio.

CERÓN, Benhur. Entrevista. Pasto, Abril de 2016. Universidad de Nariño Sede Centro. (ver Anexo).

CHALAPUD VELASCO, Juan Ramón. Educación, Reproducción, Resistencia, Transformación. Pasto: Graficolor. 2000. 330 p

CHAVES CHAMORRO, Milciades. Desarrollo de Nariño y su Universidad. Colombia: Ediciones Tercer Mundo. 1983, 358 p.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA CEPAL. Educación, Recursos humanos y Desarrollo en América Latina. Nueva York: Naciones Unidas. 1967. 268 p.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura. La Universidad en el Siglo XXI Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad. Bolivia: Plural Editores. 2007. 119 p.

DEL CASTILLO GONZÁLES, María Camila; FAJARDO CALDERÓN, Lorena. Una mirada hacia los movimientos estudiantiles presentes en la Universidad de Nariño en los primeros años de la década de 1970. (Tesis de grado para optar por el título de Licenciadas en Filosofía). Pasto: Universidad de Nariño. 2009. 78 p.

DUBY, Georges. Historia Social o ideología de las sociedades. Barcelona: Editorial Anagrama, 1976.

ERAZO CORAL, María Elena. Representaciones de nación desde la región: una generación docente- dos campos de poder, 1970-1989. Pasto: Editorial Universitaria UDENAR. 2015. 435 p.

_____, María Elena. REPRESENTACIONES DE NACIÓN DESDE LA REGIÓN: UNA GENERACIÓN DOCENTE - DOS CAMPOS DE PODER, 1970-1989. (Trabajo de grado para optar el título de Doctora en Ciencias de la Educación). Pasto: Universidad de Nariño-RUDECOLOMBIA, 2012. 371 p.

FREIRE, Paulo (Editor). Los profesores como intelectuales, hacia una pedagogía crítica del aprendizaje. España: Centro de publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. 1990. 289 p.

GARCÍA, Carlos Arturo. El movimiento estudiantil en Colombia década del sesenta. EN: Revista Argumentos Vol. 14-15-16-17. (Enero-Agosto 1986) pp 187-199. Bogotá: Fundación Editorial Argumentos.

GARCÍA, Carlos. ¿El Fin de la Historia? De Francis Fukuyama. Disponible en: <http://www.posgrado.unam.mx/sites/default/files/2016/05/2202.pdf> (Consultado el 22 de octubre de 2015).

GOYES, Isabel. Entrevista. Pasto, abril 2016. Universidad de Nariño Sede Centro. (Ver Anexo).

_____. Reforma Universitaria y Contienda Política Una experiencia de cambio, Universidad de Nariño años 70. Pasto: Editorial Universitaria UNED. 2004, p. 29-30.

GOYES, Isabel; ALZATE, Alberto. El desarrollo del sindicalismo en Nariño. Pasto: Universidad de Nariño. 1988. 242 p.

GRAMSCI, Antonio. La formación de los intelectuales. México: Editorial Grijalbo, s.a. 1967,

GUERRERO VINUEZA, Gerardo León. Historia de la Universidad de Nariño 1827-1930. Volumen 1. Colombia: Editorial Universitaria UNED. 2004. 233 p.

_____. Alternativa Universitaria. EN: Archivo Central de la Universidad de Nariño. Hoja de Vida Docentes. 1986, p. 34.

GUERRERO, Gerardo. Entrevista. Pasto, Mayo 2016. Universidad de Nariño Sede Centro. (Ver Anexo).

HABERMAS, Jürgen, El Discurso Filosófico de la Modernidad, Editorial Taurus, Madrid 1993.

HEGEL, Federico. Introsucción a la Historia de la Filosofía. México: Albor Libros. S.F.

HELG, Aline. La educación en Colombia 1946-1957. EN: TIRADO MEJÍA, Álvaro (Director). Enciclopedia Nueva Historia de Colombia. Tomo IV (Educación, Ciencias, Mujer, Vida Cotidiana). Colombia: Planeta, 1989.

_____. La educación en Colombia 1958-1980. EN: TIRADO MEJÍA, Álvaro (Director). Enciclopedia Nueva Historia de Colombia. Tomo IV (Educación, Ciencias, Mujer, Vida Cotidiana). Colombia: Planeta, 1989, p. 138

HOBSBAWM, Eric. Historia del siglo XX 1914-1991. Barcelona: Crítica. 1995. 614 p.

IANNI, Octavio. Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina. Traducción de Claudio Colombani y Thiago Cintra. México: Siglo XXI Editores. 1970. 126 p.

INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR ICFES. Historia estadística de la educación superior colombiana 1960-1977. Bogotá: ICFES Sección de procesos editoriales. 1979. 135 p.

JARAMILLO URIBE, Jaime. La educación durante los gobiernos liberales. 1930-1946. EN: TIRADO MEJÍA, Álvaro (Director). Enciclopedia Nueva Historia de Colombia. Tomo IV (Educación, Ciencias, Mujer, Vida Cotidiana). Colombia: Planeta, 1989.

LAROSA, Michael; MEJÍA, Germán. Historia concisa de Colombia (1810-2013) Una guía para lectores desprevenidos. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. 2013. 277 p.

LE BOT, Yvon. Educación e ideología en Colombia. Bogotá: La Carreta, 1985. 331 p.

LE GOFF, Jacques. Los intelectuales en la edad media. Barcelona: Gedisa, p. 21, 1996.

_____. Pensar la Historia. Barcelona: Editorial Altaya, 1995, p. 13.

LÓPEZ GUERRERO, Alex Miguel. Las luchas universitarias en el ocaso del movimiento estudiantil de la Universidad de Nariño 1974-1980. (Tesis de grado para optar por el título de Sociólogo). Pasto: Universidad de Nariño. 2005. 389 p.

LUCIO, Ricardo; Serrano, Mariana. La educación superior. Tendencias y políticas estatales. Colombia: Universidad Nacional de Colombia Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. 1992. 328 p.

LYOTARD, Jean-Francois. La condición Postmoderna. Traducción de Mariano Antolín. Argentina: Cátedra. Segunda Edición. 1991. 70 p.

MARX, Carlos; ENGELS, Federico. El Manifiesto Comunista., p. 16. Disponible en: <http://dspace.universia.net/bitstream/2024/1507/1/marxengels> (Consultado el 15 de Enero de 2015).

MEJÍA, Juan Diego. El dedo índice de Mao. Bogotá: Grupo Editorial Norma. 2003. 254 p.

MEMORIAS DE LA REPRESIÓN. PERSECUSIÓN AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN EL DEPARTAMENTO DE NARIÑO (COLOMBIA). S.D, p. 53-72. Disponible en: <http://www.movimientodevictimas.org/~nuncamas/images/stories/pdf/movimiento%>

20estudiantil%20en%20el%20departamento.pdf (Consultado el 15 de noviembre de 2015).

MESA MULTIESTAMENTARIA PARA EL ANÁLISIS DE LA TRANSFORMACIÓN INSTITUCIONAL. Manifiesto De Medellín I Foro Nacional Interuniversitario Poder Constituyente: Compromiso Ciudadano Para La Reconducción De La Universidad Pública. Medellín: Universidad de Antioquia. 2013. 5 p.

MOLINA, María Mercedes. Introducción al estudio de la Universidad en Latinoamérica. EN: latinoam.estud.educ., Enero-Junio, 2008, Vol. 4 no 1.

MORA OSEJO, Luís Eduardo. Bases para un plan de desarrollo universitario. Solicitud de crédito al FONADE. EN: Base de datos winisis. Archivo Central Oficina de Planeación. Doc 1, Caja 554. Pasto: Universidad de Nariño. 1938.

MORENA CALDAS, Olga Lucía. Estatuto de Seguridad Nacional: Efecto Colateral de la Pacificación Forzada. Caso Santiago de Cali (1978-1982). (Tesis de grado para optar por el título de Licenciada en Historia). Cali: Universidad del Valle. 2011. 112 p.

MOVIMIENTO OBRERO INDEPENDIENTE REVOLUCIONARIO (MOIR). MOIR Unidad y Combate. Bogotá: Tribuna Roja. 1976. 437 p.

MÚNERA RUÍZ, Leopoldo. Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. 1998. 501 p.

OCAMPO LÓPEZ, Javier. Los Orígenes de las Universidades Republicanas en la Gran Colombia (1826-1830). EN: SOTO ARANGO, Diana; LUCENA SALMORAL, Manuel; y RINCÓN, Carlos (Directores). Estudios sobre la universidad Latinoamericana De la colonia al siglo XXI. Colombia: Ediciones Doce Calles. 2003.

OCAMPO, José Fernando. Un proyecto de izquierda 1957-2006. Capítulo VII. EN: OCAMPO, José Fernando. Historia de las ideas políticas en Colombia. Bogotá: Tauros. 2008. 421 p.

PALACIOS, Marco. Violencia pública en Colombia, 1958-2010. Colombia: Fondo de Cultura Económica. 2012. 218 p.

Proyecto Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe [PDEALC]. (1981). Desarrollo y educación en América Latina. Síntesis general. Informes finales 4, vol. 3.

QUICENO, Humberto. Los intelectuales y el saber. Michel Foucault y el pensamiento francés contemporáneo. Cali: Centro Editorial Universidad del Valle, 1993. 246 p.

REDACCIÓN JUDICIAL. Así se robaron a Colpuertos. EN: Periódico el Tiempo. Bogotá: (10, noviembre de 1996). Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-584270> (Consultado el 2 de mayo de 2016).

REPÚBLICA DE COLOMBIA. Decreto No. 3686 de 1954. EN: DIARIO OFICIAL AÑO XCI-NUMERO 28667. Disponible en: http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-103342_archivo_pdf.pdf (Consultado el 24 de Junio de 2015).

REVISTA SEMANA. Nosotros Matamos a Jaime Garzón. EN: Revista Semana. No 972 (2000), p. 28.

ROTHER, Hans. El proceso de urbanización en Colombia. S.D.

SABOGAL, Julián. Entrevista. Pato, abril de 2016. Universidad de Nariño sede Torobajo. (Ver Anexo).

SAID, Edward. Representaciones del intelectual. Barcelona: PAIDÓS, 1996. 125 p.

SILVA, Renán. La Educación en Colombia 1880-1930. EN: TIRADO MEJÍA, Álvaro (Director). Enciclopedia Nueva Historia de Colombia. Tomo IV (Educación, Ciencias, Mujer, Vida Cotidiana). Colombia: Planeta, 1989.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. Reseña Histórica Universidad Nacional de Colombia. Medellín: Oficina de planeación - Sede Medellín, 1996.

URREGO, Miguel Ángel. Intelectuales, Estado y Nación en Colombia: De la guerra de los Mil Días a la Constitución Política de 1991. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. 2002. 244 p.

VERDUGO MORENO, Pedro Carlos. Universidad de Nariño: Historia y Vida Cotidiana 1946-1957. Vol 3. Pasto: Editorial Universitaria UNED. 2004. 237 p.

VERDUGO, Pedro. Entrevista. Pasto, abril 2016. Universidad de Nariño Sede VIPRI. (Ver Anexo).

WALLERSTEIN, Immanuel. ¿Qué significa hoy ser un movimiento anti-sistémico?
EN: OSAL : Observatorio Social de América Latina. No. 9 (ene. 2003-). Buenos
Aires : CLACSO, 2003-. 8 p.

ANEXOS

ANEXO A

Entrevista a Pedro Verdugo Moreno.

Pasto, Abril 2016

¿En qué año inicia su carrera universitaria?

Ingreso a la universidad de Nariño en agosto de 1970, a la Licenciatura en Educación con especialidad en Ciencias sociales. Una carrera de ocho semestres. Inicio a estudiar Ciencias Sociales, por causas fortuitas de la vida; primero, acababa de salir de la Escuela General Santander [Bogotá] como cadete, y a raíz de esa circunstancia hubo una actitud de rechazo por parte de mis padres porque ellos querían que yo fuera militar y no estudiara en la universidad, para poder sacar la familia adelante y ascender en el escalafón social, en esa época tener un hijo médico, un hijo cura o un hijo militar la familia prácticamente ascendía. Por el rechazo de mi familia yo fui a Puerres [Nariño] en busca de empleo; pero mi madre Maria Ortenza, me busco en Puerres, me trajo a Pasto y ella personalmente hablo con el Decano de la Facultad de Educación quien era el Doctor Quijano Guerrero, y vino a entregarme, le dijo que yo era un hijo extraviado y que quería que yo estudiara. El Doctor Quijano, le dijo que tenían las carreras de Matemáticas, Idiomas y una nueva carrera que es Ciencias Sociales. En la decisión influyó mucho las conversaciones con mi hermano Milton Germán que estaba estudiando en la Universidad Nacional y en esa época estaba en boga la lucha estudiantil, la construcción de socialismo, y todo ese imaginario revolucionario de la época; Entonces cuando él me iba a visitar a la escuela en Bogotá, le oía hablar mucho de socialismo, entonces cuando el doctor Quijano Guerrero dijo tengo el programa de Ciencias Sociales, decidí estudiar ese programa porque inmediatamente vino a mi mente la idea de socialismo que mi hermano me había compartido en Bogotá.

Cuándo Usted ingresa a la Universidad ¿Qué pensaba de ella?

Desde Bogotá, en mi espacio militar también tuve espacio para tener relación con la Universidad Nacional y con el espacio estudiantil, la universidad se asociaba como escenario para el motín, la algarabía, el bullicio, para estar en contra de las políticas de Estado, en contra de la policía y el ejército, que en Bogotá le llamaban la “asquerosa bota militar”, y aquí en Nariño ya le llamaban el “aparato burgués”. Entonces yo tenía el imaginario de que la universidad era cantera de revolucionarios, de estar en contra de la explotación de la clase obrera, a favor de

los pobres para hacer la revolución y transformar la sociedad. La función de la universidad era el germen del cambio.

¿Cómo afecto el panorama internacional como la Revolución Cubana, el Mayo francés, los movimientos de liberación en África, la Guerra de Vietnam en su vida universitaria?

Como lo había mencionado, yo tenía la concepción de que la universidad era un espacio contestatario, pero ya entrar a profundizar el contexto internacional, la Guerra heroica de Vietnam contra el imperialismo norteamericano, que Mao le llamaba el “Tigre de Papel”, el problema de la liberación de los países del África, que salen del colonialismo después de la segunda guerra mundial, la Revolución Cubana, el papel de Estados Unidos frente a América Latina con su política de la Seguridad Nacional, y que plagó a toda a América Latina de dictaduras que le sirvieron para mantener sus intereses y sostener a las oligarquías; a todas estas circunstancias se suma el problema fundamental de Colombia que era el Frente Nacional que mantenía el monopolio político del país, excluyendo otras alternativas de concepción política. Este panorama lo conocí, no solo de manera académica en la Universidad, sino que lo concebíamos como una lucha incesable de clases y por ende participábamos en movilizaciones, motines y demás formas de lucha. En la Universidad conocíamos el panorama mundial, nacional y regional y articulábamos nuestras luchas alrededor es eso.

¿Usted participó en algún Movimiento Estudiantil?

A los 6 meses de haber salido del colegio en Bogotá, ya en mi casa [en Ipiales], hubo una reunión del MOIR [Movimiento Obrero Independiente Revolucionario], dirigido en esa época en Ipiales por Heraldo Romero, Carlos Pantoja Revelo, Miguel Garzón, Mario Miguel Fajardo, mi hermano mayor Jaime Verdugo. Me acuerdo que las reuniones se congregaban en mi casa, luego, cuando miraba con simpatía estos encuentros, estas charlas ingresé a la JUPA [Juventud Patriótica], la JUPA era un grupo configurado por jóvenes de secundaria, jóvenes de la universidad, y jóvenes obreros. La JUPA era la cantera de formación para que uno pueda ascender al MOIR; se ascendía a éste grupo cuando un integrante de la JUPA cumplía con las tareas, uno era disciplinado, pertenecía a una célula del partido, pagaba las cuotas, es decir, cuando se era un militante disciplinado el comité del MOIR de aquí de Nariño veía que uno cumplía con los deberes de la militancia, lo ascendían a “Militante del MOIR”, esto implicaba no pertenecer a una célula [Centro de Estudios] sino dirigir una. Por ejemplo, yo dirigía un centro

de estudios en Anganoy, con los campesinos; uno tenía que reunirse cada viernes con ellos, dictar conferencias [tirar línea], ir a vender periódicos, ver las necesidades que ellos tenían para vincularlas a nuestras políticas y hacer frente con ellas.

¿Cuáles eran los textos fundamentales de la época, los ideólogos que más influyeron en su pensamiento y acción?

Los que más tuvieron incidencia en mi vida y que eran textos guías de la época están los siguientes: Primero, el de Federico Engels “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, de Engels y Marx “El manifiesto del partido comunista”, y paralelo con esos dos textos estaba la “Contribución a la Economía Política” de Marx, que es un capítulo del “Capital”, lo que pasa es que nosotros le teníamos pánico a leer el Capital porque era muy denso y entonces nos contentábamos con leer ese texto. Los anteriores textos los adquiríamos de la Editorial el Progreso de Moscú, los adquiríamos gratuitamente. También eran textos guías, las “Cinco Tesis Filosóficas de Mao Tse Tung”, el libro rojo que venía de Pekín junto a la revista Pekín Informa. Otro texto fundamental fue “Las Venas Abiertas de América Latina” de Eduardo Galeano, además leíamos a Leo Huberman y su texto “Los bienes terrenales del Hombre”, y de alguna manera también leíamos los “Elementos para la Interpretación del Materialismo Histórico” de Marta Harnecker y la “Economía Política” de Nikitin. Esos eran los textos guías que uno tenía para sustentar su posición teórica y práctica.

Los personajes de la época estaba Ernesto Che Guevara, porque él representaba el símbolo de la rebeldía, el símbolo de la solidaridad y el símbolo de la entrega total a la causa revolucionaria. Para nosotros era grandioso imitar un personaje como el Che Guevara, no solo en su actuación sino también en su configuración corporal, con su boina, con su barba, con su melena; nos parecía grandioso que él, siendo médico argentino, termina entregándose a la lucha por la transformación de Cuba y la expulsión de Estados Unidos. Entonces él constituía el máximo personaje de la entrega total a la lucha revolucionaria. Posteriormente estaba Marx; en una época a él se lo elevó a una categoría de Mito, donde él tenía la verdad absoluta, es decir, no se podía creer que Marx se haya equivocado, esto fue una de las cuestiones negativas de la época, porque asumimos el marxismo, no como una metodología flexible, una metodología que se adapte a las condiciones particulares de la época, y de una realidad social como América

Latina, sino que había que copiar de manera mecánica sus postulados, es decir acoger el marxismo y no adoptarlo.

En la Universidad de Nariño, lamentablemente se instauró un marxismo dogmático, esquemático, pero a pesar de eso, nos dio una visión crítica y profunda de los mecanismos para poder comprender, historia, la cultura y las grandes transformaciones, y es más, que uno deba participar en esas transformaciones, no solo con la lectura sino a través de la práctica política.

Otro de los personajes importantes era Mao Tse Tung, Federico Engels, Stalin, Fidel Castro. Esos eran los personajes de la época a seguir, los referentes que teníamos como guía de lucha.

¿Cuáles eran las razones de la lucha?

En primera instancia, la academia estaba en función de la política, es decir, el papel fundamental del estudiante, del profesor, del intelectual era que la academia tenía que estar en función de comprender y transformar el mundo de la época tanto internacional, nacional y regionalmente. Porque había una máxima de Marx que plantea que el problema fundamental no es interpretar el mundo sino transformarlo, esa era la esencia de la lucha. Entonces en esa circunstancia, la academia, la universidad estaba en función de la transformación del mundo a nivel internacional apoyábamos al pueblo cubano, al pueblo de Vietnam, al pueblo de China, apoyo a todos los pueblos del mundo. Me acuerdo que en África, apoyábamos al Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), al Frente de Angola, al pueblo de Nicaragua con los sandinistas, y se hacían manifestaciones para apoyar la lucha de estos frentes, donde se luchaba en contra del imperialismo y a favor de la construcción de una nueva sociedad. Y lógicamente en Colombia se apoyaba a todos los sectores obreros, campesinos, que en ese momento luchaban contra Norteamérica, y fundamentalmente contra el Frente Nacional, que se había constituido en un monopolio político, excluyente de otras alternativas que podrían ayudar a la transformación del País.

También hay una cuestión fundamental. Pues paralelo a esa formación política, venía nuestra formación intelectual en el sentido en que en Colombia debía consolidarse una “cultura nacional científica y de masas”. Eso implicaba implementar una universidad científica que promueva la investigación, que promueva la cultura en sus diversas manifestaciones, por eso acompañábamos nuestras manifestaciones con las danzas, con el teatro, con los títeres, y además esa cultura debía estar direccionada a los sectores populares. Entonces se presentaba una discusión bastante interesante, ¿hay una cultura popular o hay

una cultura nacional? Paralelo a esto, nuestra lucha también estaba articulada a la defensa de la universidad pública, de la universidad gratuita, de la autonomía universitaria, de la defensa de la participación en los mecanismos de cogobierno, como es el concejo superior universitario, los concejos de facultad y los concejos de departamento. Entonces se peleaba por una universidad pública, por una ciencia, investigación y tecnología vinculada a los sectores populares. Una ciencia no neutral sino más bien una ciencia ligada al sector popular para la transformación de una sociedad que se idealiza soberana, libre y socialista.

Nuestras luchas articulaban el componente político internacional y nacional con el componente académico regional. Tanto es así, que por ejemplo, por primera vez en el Departamento de Ciencias Sociales se implementó las prácticas académicas, por ejemplo, íbamos a la Unión, a Ipiales, a observar la cuestión de los cabildos con el fin de conocer la realidad de la región y fundamentalmente las condiciones en las que se encuentran los campesinos. Esto refleja la intención de articula la universidad con el mundo, con Latinoamérica, con la Nación y con el contexto local-regional.

Además de las salidas a conocer nuestra región, las prácticas académicas se concentraron en conocer la realidad de la ciudad. En el departamento de Ciencias Sociales, por ejemplo, se organizaban prácticas para conocer la situación de los vendedores y vendedoras de la plaza del mercado que quedaba en lo que hoy en día es el Banco de la República. Realizábamos entrevistas, encuestas, trabajo de campo etc. Cuando tenían problemas los sectores populares de la ciudad de Pasto, como problemas de energía, alcantarillado, de altas tarifas en los servicios públicos, de buses y cuestiones como el pago de impuestos de los vendedores de la plaza de mercado nosotros inmediatamente corríamos en solidaridad con ellos, porque prácticamente era requisito fundamental de un buen estudiante, de un buen militante ser solidario con los sectores populares.

¿Cuáles eran las formas de lucha?

Para esa época en la Universidad de Nariño, empieza a gestarse una verdadera democracia participativa. En la UDENAR, toda determinación, por lo general, salía de la Asamblea General que era la máxima autoridad para implementar los pasos a seguir en la Universidad e inclusive de algunos partidos políticos. En la universidad se formó lo que se llama la triestamentaria. Este organismo era la conjugación de tres estamentos, el estudiantil, el docente y el de los trabajadores. Cuando había un problema de orden internacional, por ejemplo, el golpe de estado a Salvador Allende en Chile el 11 de septiembre de 1973, frente a este hecho los

estamentos se reúnen cada uno por aparte para tomar una posición, posteriormente se reúne la Asamblea General y en ésta se discuten la posición de cada uno de los tres estamentos y se toma postura. Esta postura trae sus consignas, “La protesta en contra de la invasión norteamericana a Chile”, siguientemente se sale a la calle a protestar.

Por otra parte, cuando la situación se agravaba y se presentaban choques con la policía, venían la luchas con piedras, luchas que duraban hasta tres o cuatro días, donde destejábamos a la universidad [sede centro], recibíamos apoyo del Liceo de Bachillerato, de sectores populares de la ciudad. Lo importante es que esas luchas no eran simples ideas que se les ocurrían a 10 o 15 encapuchados, sino que eran luchas surgidas de debates donde se postulaba la actitud a tomar y qué mecanismo de manifestación o protesta se debía hacer. Se puede afirmar que era una lucha organizada, una lucha de los estamentos universitarios y en específico del Concejo Superior Estudiantil, yo tuve la oportunidad de ser el presidente de ese concejo desde mayo de 1973 a mayo de 1974, en ese sentido el papel fundamental de uno, era dirigir las luchas, organizarlas para que la universidad juegue un papel activo es esos procesos.

Ya a nivel del partido era otra cosa, porque a nivel de éste, uno obedecía otros dictámenes. Las actividades eran en salir a pegar carteles, estaba la cuestión de organizar las células [grupos de trabajo], organizar las asambleas, organizar las manifestaciones, entre otros. Pero cabe resaltar que hay una especie de articulación entre lo que quería la universidad y lo que querían los partidos (El MOIR, el Partido Comunista PC, El Bloque Socialista) que eran los tres partidos fundamentales de la época.

Otro de los mecanismos, fundamentales para la época, era rebosar los límites de la universidad, esto consistía en ir a socializar los problemas a las comunidades, pedir el apoyo a la protesta social. Íbamos a barrios como el Corazón de Jesús, los barrios Surorientales, y desde esos lugares también nos movilizábamos con los sectores populares, con protestas, mitines, movilizaciones acompañadas de música, teatro, títeres, etc, para lograr la vinculación y solidaridad de la población. Ahora, para nosotros tener eco con los sectores populares, lógicamente debimos meter a nuestras luchas las necesidades del pueblo que siguen siendo los altos costos de servicios públicos, el alto costo del transporte público. A tal punto llegó nuestra presencia con los sectores populares, que por ejemplo, para fijar tarifas públicas inclusive las del servicio de transporte, tenían en cuenta al Concejo Superior Estudiantil y al estudiantado, entonces citaban al gremio de transportadores, a los representantes de la alcaldía y nosotros, negociando las

tarifas de los buses, para el beneficio de toda la comunidad. Eso me parece, que de alguna manera, son alcances de grandes dimensiones, que se fueron fruto de esa época, del diálogo con las comunidades para poder comprometerlas con la lucha en pro de la defensa de la universidad pública y los derechos y reivindicaciones de los sectores populares.

¿Cuál era la postura que se tenía frente al informe Atcon?

Había una consigna, muy interesante, los profesores nos hablaban del colonialismo y el neocolonialismo, en éste último se hacía énfasis en que el imperialismo norteamericano, sin necesidad de invadir el territorio, invadía nuestras mentes y nuestras conciencias dominando nuestra condición cultural. Entonces, frente a ese componente teórico del neocolonialismo, la nueva forma de colonizar, nuestra reacción fue protestar frente a la dominación cultural imperialista, nuestra lucha no solo se centraba en la expulsión del imperialismo colonizador en Vietnam, Cuba, América Latina sino que además, nuestra consigna implicaba, la lucha por la defensa de una cultura nacional, científica y de masas. Entonces a esa penetración cultural imperialista, se anteponía, el imaginario de una cultura nacional, científica y de masas.

Los intelectuales comprometidos con el momento histórico, hacían parte de la defensa, no solo de la dominación cultural, sino en defensa de nuestros recursos naturales, nuestro oro, el petróleo. La defensa cultural nacional se defendía hasta con la forma de vestir, entonces por ejemplo, al que se lo miraba vistiendo con corbata, con frac se lo tildaba que era aburguesado, en ese sentido, uno se cuidaba mucho de la forma de vestir, de hablar, porque considerábamos que la vestimenta era un factor político y de clase social. Era una manera muy extrema de tomar la lucha.

Con relación al Plan Atcon, desde esa época se articuló, la lucha contra el imperialismo norteamericano, con la lucha por la defensa de la universidad pública, la defensa de la autonomía universitaria, la defensa de la participación de los estudiantes en el cogobierno, y eso implica la lucha contra toda penetración del imperialismo en la educación. Entonces desde la Universidad de Nariño se luchó contra la presencia de Estados Unidos por medio del Plan Atcon que se materializó con institutos de educación técnica, como los INEM y el SENA, que para la época, eran objeto de crítica, porque aludíamos que ahí se formaba y capacitaba la clase obrera que iba a servir a los intereses del imperialismo, la oligarquía y en sí del capitalismo.

En 1973, llegó a la UDENAR, la Fundación Kellogg's que hacía parte de la Fundación Rockefeller, son misiones que llegaron de Estados Unidos y que le propusieron a la universidad, un apoyo de 16.000.000 de pesos, que para la época era mucha plata. Frente a esto, nos reunimos los representantes universitarios en la Laguna de la Cocha para ver de lo que se trataba. El plan consistía en implementas políticas y programas de ayuda a la UDENAR, pero la investigación debía tratarse en temas como el control de la natalidad, planificación familiar, creación de granjas agrícolas. Nosotros sabíamos que esa plata venía de un proyecto llamado Alianza para el Progreso, entonces rechazamos dicha propuesta porque escuchábamos, por ejemplo al Che Guevara que denunció dicho plan como intervención del imperialismo. Después no enteramos que dicho ofrecimiento que le hicieron a la UDENAR, lo acogió la Universidad del Valle, y de ahí dicha universidad nos cogió distancia porque supo aprovechar la plata en beneficio de la universidad.

¿Cómo fue su vinculación docente con la Universidad de Nariño?

En esa época no había la cuestión de la convocatoria, por ejemplo, si uno tenía un amigo que le podría brindar horas de cátedra se las daba, yo tenía dos horas inicialmente en el Liceo de la Universidad, después pasé a tener cuatro horas. Presenté mi hoja de vida para ser tiempo completo en el Liceo, a mí me parecía que tener el título en Licenciatura, aunque sea en Ciencias Sociales, para esa época era suficiente. Entonces se realizó un concurso público de méritos, que consistía en sustentar la hoja de vida públicamente y realizar una conferencia, un discurso sobre la situación actual del mundo y de Colombia. Esa sustentación se dio en el paraninfo de la UDENAR, lleve mi hoja de vida y mi discurso consistía en la presencia de Norteamérica en Vietnam y nuestra lucha en solidaridad con dicho pueblo, contextualizándolo con la revolución China, el panorama Colombiano e incluso la revolución cubana. Pero quien tenía mejor hoja de vida era con quien estaba concursando, el Dr Manjarrez, él era magister y tenía una brillante hoja de vida, pero el problema fue que su discurso fue flojo y terminé ganando yo por aplausos y aclamación del público. Esa fue una cuestión muy sui generis de la época, porque los estudiantes en la sustentación de las hojas de vida, les preguntábamos a los candidatos qué pensaba acerca de la Revolución China, de la Revolución Cubana, y cosas relacionadas.

¿Siendo profesor, sigue militando políticamente en el MOIR?

Sigo con la militancia política, articulé la academia con la política con el ejercicio de la docencia y la investigación. Lo hice publicando mis conferencias sobre la

“Otra Historia de Colombia”, esas lecturas se alimentaban de postulados de Marx, Mao entre otros. Dichas reflexiones se las exponía a mis estudiantes en mi cátedra de historia y geografía. Por otra parte vinculaba a los estudiantes a proyectos de investigación, miraba que los estudiantes exponían sus propias ideas y reflexiones, investigábamos acerca de la violencia en Colombia.

Otra de los paradigmas que empecé a romper fue que la clase no debería ser cerrada, entonces por ejemplo, empecé a través de mis lecturas, empecé a configurar la escuela abierta, entonces cuando se acercaban las vísperas de las fechas de independencia, sacaba a mis estudiantes a dictar la clase al parque Nariño, hablando de Antonio Nariño, debajo de la estatua de éste personaje y salían reflexiones acerca de que esa estatua debía ser remplazada por la de Agustín Agualongo y demás reflexiones. En ese sentido se empieza a romper el esquema memorístico de las clases y queríamos imponer esquemas críticos de la realidad.

¿Cuándo sigue militando políticamente como docente, cuál fue la actitud de la Universidad hacía ustedes?

Creo que hay dos momentos que son fundamentales en éste periodo. Primero la UDENAR, se convierte a nivel nacional en la década de los 70, en vanguardia del pensamiento crítico a nivel nacional; hubo inclusive un Congreso Nacional Estudiantil desarrollado en el 74. La UDENAR se convierte en refugio de intelectuales de izquierda que salieron expulsados de sus universidades. El caso de Ricardo Sánchez que era economista militante del troskismo, también vino el profesor Mondragón miembro del Partido Comunista, de muchos profesores, inclusive el profesor Gustavo Álvarez Gardeazábal, el Padre Camilo Torres dictó conferencias en el paraninfo de la UDENAR. Al convertirse la UDENAR en vanguardia nacional y plantearse la reforma universitaria liderada por el Dr Luis Eduardo Mora Osejo, entonces lógicamente se apoyaba todas las luchas sociales en contra del imperialismo, el Frente Nacional.

Años más tarde, que es el segundo momento, se viene todo el desmonte por parte del Gobierno Nacional en conjunto con el Gobierno Departamental de dichas propuestas, viene la represión hacia la lucha, llega al poder el presidente Turbay quien implementa el Estatuto Antiterrorista de Seguridad Nacional y penaliza a la movilización estudiantil, entonces después del 78, inicios del 80 se viene un proceso de desmonte del movimiento y pérdida de espacios que habíamos ganado. Viene un reflujó de fuerzas, algunos colegas ya no encuentran espacio,

los profesores que habían llegado regresan a sus universidades. Vino un proceso de silenciamiento debido a las medidas que se tomaron a nivel nacional.

Posterior a 1980, luego de haber pasado medidas y políticas de estado que eran represivas, y muy fuertes a finales de ésta década vienen políticas no tanto represivas físicamente sino más clandestinas como el neoliberalismo, la globalización. Se inicia otra etapa donde algunos intelectuales, que en la época del 70 y 80 eran muy beligerantes, se acomodan a la situación, algunos conservan esa actitud crítica, pero la generalidad fue la acomodación del intelectual frente al panorama mundial y nacional que trajo consigo el neoliberalismo.

¿En la década de los 90 qué cargos ocupó?

En la década de los 90 seguía siendo profesor del Liceo, pero igualmente ocupaba cargos de coordinador académico, coordinador de disciplina, en el periodo del 89-90 ocupé la dirección del liceo de la UDENAR, llegué a ese cargo por la vía de la democracia participativa; los estudiantes del Liceo, participaban en las elecciones, mi contendor fue el profesor Luís Guerrero, él me ganó en voto del profesorado pero yo gané con el voto del estudiantado. Presenté un programa de reivindicación estudiantil y la modernización y modernidad del Liceo. Esto implicaba que en términos de modernización se estableciera una infraestructura para el liceo, se adecuaron aulas, baños, patios, la adecuación de la sala múltiple porque no la había, la cuestión de la compra del primer computador. Paralelo a eso se propuso la modernidad que implicaba que el estudiante pudiera pensar por sí mismo, aprenda a investigar y hacer parte de procesos de aprendizaje, que formara una lectura crítica de la universidad y que aprendiera a desenvolverse en el mundo de la vida. Lógicamente hubo rechazo a estos planteamientos, por un sector de derecha, denunciaron estos planteamientos al Consejo Superior Universitario y exigieron y presionaron mi denuncia.

Posteriormente renuncié como director, y presenté mi hoja de vida como hora cátedra en la UDENAR, pero ya había estado como profesor hora cátedra ad honorem, cuando me vinculó hicimos un trabajo enriquecedor con el profesor Benhur Cerón, él desde la geografía y yo desde la historia.

¿El contexto internacional, como el neoliberalismo, influyó en las transformaciones de los intelectuales de los 70 y 80?

El neoliberalismo caló en algunos colegas que no tuvieron estructuras sólidas para poder dar una respuesta a esa tentativa neoliberal, se acomodaron a esas circunstancias, eso quiere decir que las décadas de los 70, para ellos fue una

cuestión muy temporal, muy horizontal que no caló en sus estructuras mentales y se fueron montando en el bus estatal. También se observa que esa acomodación brinda medios de poder en la universidad, tener posibilidades a cargos públicos con la politiquería, muchos regresaron a las toldas del liberalismo y conservadurismo.

Yo salí del MOIR en el año 1995, pero por una razón, pertenecer a esos grupos significaba hipotecar el pensamiento, y obedecer el dictamen del Comité Central y más específicamente del camarada Pacho Mosquera quien tenía la última palabra. La forma como deshipoteque mi pensamiento fue tomando la ruta del libre pensador, demócrata y humanista, crítico y comprometido con la transformación de una sociedad que está en contravía de la dignidad humana.

Sin necesidad de dictar la cátedra del neoliberalismo, se implantó el neoliberalismo, en la UDENAR, sin necesidad de implementar estas cátedras se fue implementando paulatinamente a través de políticas sofisticadas de Estado. Hay una ausencia de una visión crítica de la realidad. Por ejemplo en control de la calidad no lo da la asamblea de trabajadores, estudiantes y docentes de la universidad, sino que hay unos indicadores nacionales que atan las políticas de funcionamiento y que si no se cumplen no hay financiación y si no hay recursos no hay vida universitaria.

En la actualidad se prima más la apariencia que la esencia, por ejemplo, una de las últimas prácticas académicas que tuve a San Agustín [Huila], tenía que realizar un informe y lo elaboré con parámetros y temas naturales, históricos y culturales, un informe donde se demuestra que cada estudiante mientras iba haciendo el recorrido, hiciera una lectura holística de la realidad e hiciera un ensayo que demuestre que es capaz de observar e interpretar la realidad. Pero dicho informe lo rechazaron de control interno de la universidad aludiendo que está errado que no sirve, el informe debe tener lo siguiente: hora, fecha de salida, a San Agustín, llamado de lista entre otras cuestiones que a mi parecer son controladoras, coercitivas y absurdas, que en nada enseñaba a mi y a los estudiantes lo que era una verdadera práctica académica. Me negué hacer el informe y entonces me dijeron que si no se presentaba no se me cancelaba los honorarios. Entonces tuve que hacerlo obligado por el salario. Y eso fue una de las razones de mi renuncia a la universidad.

¿En 1989 cae el Muro de Berlín, en el 91 se derrumba la URSS. Usted cree que este panorama influyo en que muchos intelectuales abandonaran su pasado contestatario?

Digo que algunos aprovecharon para salirse de los marcos marxistas, para renegar del marxismo, otros mantienen una actitud de expectativa, otros a abrirse a espacios de nuevos pensamientos e ideas, porque en realmente el siglo XX para Europa y para el mundo termina en 1991, lógicamente ahí Estados Unidos aprovecha para quedar solo, el imperialismo norteamericano aprovecha para dirigir el mundo. Pero de alguna manera hay apertura a nuevas formas de conocimiento, caen los dogmas porque la URSS ya no construyó el socialismo, pero en el fondo algunas cuestiones marxistas siguen en boga. Desde ese tiempo todo se volvió mercancía, la esencia humana se convierte en mercancía, se está viviendo el capitalismo en su máxima expresión. Lo que pasa es que se esconde bajo discursos de competitividad, del derecho al capital, dejar hacer dejar pasar, el zorro libre en el gallinero libre.

Pero lo que pasa es que el neoliberalismo no solo ha implantado una dictadura económica sino también una dictadura epistemológica, creer que solo hay un discurso y que los demás no son válidos. El discurso neoliberal ha calado tanto porque está acompañado de políticas de represión, de audacia, de manejar a las universidades con estrategias de financiación.

Pero hoy, florecen nuevas formas de poder, esta Bolivia, Nicaragua, Brasil, África. Están surgiendo nuevas formas de ver el mundo. Aquí en Nariño estamos tratando de ver la problemática desde el sur, el mundo desde la endogénesis para dar soluciones propias.

¿En el panorama colombiano se crean medidas como el 1444, la ley 30 de 1992, esto se vio materializado en políticas institucionales en la UDENAR?

La UDENAR, ha tenido la audacia de acomodarse de alguna manera a esas nuevas políticas nacionales e internacionales, le ha tocado porque no ha habido una respuesta fuerte y contestataria ni profesoral ni estudiantil ni de trabajadores, no ha habido como las hubo en las décadas de los 70-80. No solo la UDENAR, sino todas las universidades públicas colombianas, están en deuda con una lucha en contra de la intromisión del capitalismo y del neoliberalismo, hay momentos de lucha sí, pero esporádicos, fugaces pero no tan fuertes. Entonces a las universidades les ha tocado construir políticas que les permita sobrevivir a esa presión y a esas condiciones nacionales e internacionales. Pero al mismo tiempo se debe reconocer sectores vanguardistas de la universidad que permiten en alguna manera manejar un poco de autonomía.

¿Usted considera que después de 1989 se transformaron las prácticas políticas de los intelectuales que actuaron en la décadas de los 70 y 80?

Creo que en un alto porcentaje, me parece que por tres vías, la primera de ellas haciendo parte del Estado, entrando en la maquinaria, otros guardando silencio, pasando sus días en medio de la tranquilidad y la acomodación, y otro sector muy minoritario que quedamos y mantenemos una actitud crítica. Cuando uno hace parte del poder entra en lo que Maquiavelo dice “que de alguna manera hacen parte de la política, comprometen su ética y su dignidad”. Andamos en un mundo de relativismo, todo se vale, todo es válido.

¿Considera Usted que el fortalecimiento del paramilitarismo, las políticas de exterminio del otro, casos de masacres como los de la UP, ayudo a la transformación de la praxis del intelectual de los años 70-80?

Sí, creo que eso es una cuestión objetiva, eso pasó, eso es cierto, esa realidad social existió. En nuestra época pasábamos unos días en la cárcel, baño con mangueras, una paliza con bolillo, eso era en los 70 y mediados de los 80, pero después estuvo en juego nuestra propia vida, entonces se reprodujeron las políticas de control por parte del Estado, éste junto con las clases dirigentes han entendido que para controlar estos sectores que representaban un potencial de cambio, hay que reprimirlos y/o eliminarlos. Entonces con los paramilitares vienen los desaparecidos, las masacres, los falsos positivos, entonces frente a esas circunstancias, está la cuestión de la supervivencia y si veo que sirvo más a la sociedad produciendo ideas desde mi escritorio, me quedo viviendo en vez de estar muerto y enterrado bajo tres metros. Esas políticas son el exterminio, la eliminación del otro, visto no como adversario, sino como enemigo que hay que desaparecer y aniquilar.

ANEXO B
Entrevista a Jesús Martínez Bentancourt
Pasto, Abril 2016.

¿En qué año entra a estudiar su carrera de pregrado?

Mi vida con la UDENAR comienza desde el año 67-68 cuando entro al Liceo de Bachillerato de la universidad porque en ese tiempo el bachillerato era un componente muy animado de las luchas universitarias, muy ligado a las acciones estudiantiles de la universidad de Nariño; no como ahora, casi no participa en las luchas, en términos de presencias locales o nacionales. En ese tiempo el Liceo quedaba en el centro, estaba pegado a la facultad de Derecho y un había acción política y social de ésta facultad, en la cual no fueran los estuvieran acompañados con estudiantes del Liceo, al mismo tiempo iban estudiantes de la facultad de Agronomía, de la facultad de Ciencias de la Educación, y nos integrábamos a esas acciones de lucha; además el centro de combate de los estudiantes era la Universidad del Centro. Cuando había protesta los estudiantes nos ubicábamos en los tejados de la universidad.

Recuerdo el momento de lucha donde se solicitaba la interconexión eléctrica en el año 67, entre otros. En las pedreras nosotros destejábamos la universidad, y desde el techo lanzábamos piedras en contra de la policía. Ese era el centro de acción política, social y cultural.

Creo que no se puede hablar de los años 70 sin el coletazo de los años 60 que estaba influenciado por la Revolución Cubana, la aparición de grupos insurgentes en Colombia y América Latina, acontecimientos mundiales que marcan la década y que corre durante la década de los 70. También nos influyó mucho el movimiento del mayo del 68 en Francia, la Guerra de Vietnam, toda una serie de movimientos que trascienden el mundo. Además está la polarización de los países capitalistas con los socialistas y eso marca las décadas de los 60, 70 y finales de los 80 y es en éstos años, a finales de los 80, empieza un deceso de la izquierda, cae el Muro de Berlín, se desacomoda la geopolítica mundial, se pierden referentes internacionales como la URSS, entonces los intelectuales optan por senderos bastantes personales, en temas de concepciones ideopolíticas y muchos líderes de izquierda terminan apartándose de los postulados prosocialistas, de una izquierda radical y pues la caída de la URSS, indudablemente impactó y resurge como ave fénix el capitalismo como salvador del planeta, y como el único modelo que puede construir la sociedad, entonces hay un desencanto de los partidos de

izquierda, de los líderes y se imponen posturas más de aceptación del modelo capitalista.

Entonces, después de los años 90 empezamos a pensar modelos diferentes, modelos mixturados, que tengan componentes sociales pero dejando al lado el radicalismo y el método insurgente, revolucionario.

Influyó mucho la derrota de Salvador Allende en el 73, se habían impuesto las dictaduras en América Latina, que consolidan la tendencia de imponer el ideario político del capitalismo. Se empieza a imponer un modelo capitalista a sangre y fuego, sumado a esto la caída del Muro de Berlín, entonces se pierden referentes y modelos internacionales. Empieza con ello, a transformarse el discurso de izquierda. En algún modo se valida el sistema capitalista, pero los problemas estructurales de ese modelo, siguen ahí, lo cual sigue justificando la construcción de un modelo alternativo al capitalismo y al socialismo. Por eso, tiene auge el esquema de la tercera vía, que en sí es el capitalismo maquillado. Entonces es evidente que desaparecen algunos partidos de izquierda, los sindicatos van desapareciendo a sangre y fuego en Colombia en los años 70-80 teníamos un 15% de los trabajadores del país sindicalizados y después pasamos a cifras que no llegan siquiera al 4% porque vivimos un proceso de desarticulación de las relaciones laborales; unos optan por creer que la única salida es el movimiento guerrillero, pero también se debilitan ideológicamente; también influye el modelo neoliberal con el esquema de tercerización de la economía. En Colombia vivimos el auge de las autodefensas, que a nombre del anticomunismo, defienden a ultranza al capitalismo, al latifundio a los terratenientes, a los intereses de Estado, etc, fenómeno del cual no hemos salido y que demoraremos mucho tiempo en salir.

Lo cierto es que los líderes políticos de la época se fueron acomodando a esos nuevos modos de vida, sin perder principios unos, sin perder ideales otros, militando solapadamente o asumiendo posiciones personales sin militancias radicales, y hoy estamos viviendo un momento de reflujo, de descenso sustancial, no solamente desde el punto de vista teórico, sino también del práctico. América Latina está pasando por más de 12 años de construcción de modelos alternativos, a los cuales les están pasando la cuenta de 200 años de bipartidismo, entonces acusan a todos estos gobiernos de América Latina, de las ruinas de Latinoamérica. En Colombia un claro ejemplo es el de Bogotá, que durante cuatro gobiernos alternativos, hace crisis y el que llega a reemplazar tampoco resuelve los problemas, entonces el debate es complicado, complejo porque desde el punto

de vista teórico no se ha podido pensar un modelo alternativo que nos guíe a solucionar los problemas sociales.

Hay una crisis de idearios políticos, no solo de izquierda sino también de los partidos tradicionales. No hay claridad ideológica, qué es eso de Cambio Radical, del Partido de la U, no hay unas coherencias ideológicas que permitan identificar estos partidos. Por ejemplo el hecho de que en Estados Unidos, Donald Trump es el que lidere a los republicanos, un magnate que el único mérito que tiene es ser un capitalista, que dice todas las sandeces y entonces no hay claridad, no hay concepción teórica. Eso es evidencia de una crisis de la política no solo aquí en Colombia sino también en el mundo.

¿En los años 70, Usted militaba en algún grupo?

Yo milité en ese tiempo en la Juventud Comunista, que era el brazo juvenil del Partido Comunista, había pasado por la Juventud Patriótica que era el brazo juvenil del MOIR, con unas experiencias muy interesantes, porque estábamos obligados a leer a nuestros referentes. En los años 70 en Colombia, expulsan a muchas personas y profesores de las universidades, ellos vienen aquí a Pasto. En ese tiempo estaba de rector Luís Eduardo Mora Osejo, un personaje de izquierda y demócrata quien recibe a varios docentes expulsados de las otras universidades, entonces eso activa el debate aquí en la Universidad de Nariño, es una época floreciente de debates y discusiones pues los Marxistas-Leninistas Maoistas, Troskistas, MOIR, y cada uno con sus postulados entonces la dinámica política es bastante interesante, porque paralelamente los liberales y conservadores defendían sus postulados.

¿Cuáles eran los objetivos de lucha?

Los liberales y conservadores a sostener el modelo, a no entregar la universidad a ideologías foráneas. La línea maoísta promulgaba un modelo parecido al de China, los comunistas que teníamos que hacer un país parecido al de la URSS. Se divergía en términos de cuál camino seguir, el PC (Partido Comunista) proponía la combinación de las formas de lucha, los ML (Marxistas-Leninistas) estaban articulados con el Ejército Popular de Liberación (EPL), propuestas habían muchas, unos promulgaban que la toma del poder se debía hacer desde el campo, otros desde la ciudad, los troskistas que habían que hacer la revolución desde las fábricas. Cada uno tenía el camino para llegar al socialismo. Pero cuando se tenía que enfrentar al Estado se unía, y es así como se dan movimientos de 1971 con el plan mínimo en defensa de la educación pública y en contra del plan básico propuesto por ATCON.

En el panorama nacional tenía mucho predominio la Universidad Nacional, ellos protestaban y el país se estremecía, pero después se van desarticulando esos movimientos porque se van renovando los liderazgos, las personas pertenecientes a la militancia necesitábamos trabajar, muchos de los líderes de izquierda terminan coptados por los partidos tradicionales, llegan a ocupar cargos administrativos, en Colombia tenemos un claro ejemplo de Angelino Garzón quien fue vicepresidente, Luis Eduardo Garzón quien fue ministro de trabajo, y así hubo otros líderes que se instalaron en la institucionalidad que tanto se criticó, circunstancias que ayudaban al debilitamiento de los grupos de izquierda.

¿Hay una diferencia entre las formas de lucha de las décadas de los 70-80 con formas de lucha en las décadas del 90?

Sí. En los 70 era mucho más radical, más beligerante, más sustanciada desde el punto de vista ideológico, habían movimientos que duraban semanas y hasta meses, habían cierres de universidades, se hacía mucha solidaridad con sindicatos, con pueblos campesinos y sectores populares, la movilización en las calles eran permanentes, las pedreas mostraban esa beligerancia y además estaban apoyadas en Pasto por la comunidad, el pueblo salía con la Universidad, entonces el enfrentamiento con el Estado era en la calle, con la movilización.

Ahora se presenta que no hay solidaridad entre estamentos, los estudiantes y trabajadores no son solidarios con los docentes y viceversa porque sienten que son luchas de cada uno. Y el gobierno se aprovecha de eso y lanza decretos que van acomodando a la universidad a los intereses de la institucionalidad capitalista. Entran juegos de dominación con los salarios de los docentes, el gobierno cumple y así poco a poco se van acomodando los docentes. Entonces el estado va sometiendo gota a gota a las universidades y lo va logrando, y lo logra a tal punto que está controlando a las universidades a su antojo.

¿Usted recuerda si esas directrices institucionales del Estado, se van reflejando en directrices propias de la Universidad?

En cierto sentido les toca, por ejemplo, el Estatuto General, el Estatuto Docente deben estar enmarcados en la ley, de lo contrario son acuerdos internos ilegales. Entonces el mismo Ministerio de Educación dice sí o no y coartan en cierta medida la autonomía.

¿Después del 89 vienen cambios en las prácticas políticas?

La década del 90 e incluso mediados y finales del 80 son un reflujo de la lucha social, hay una desaparición de la manifestación de la universidad pública terrible, cada quien se dedica a mejorar puntos en la hoja de vida que era el objetivo del decreto 1444 de 1992, y entonces a acomodarse a eso, porque el salario de uno depende de la productividad académica y no política, también el salario depende de los cargos que uno ocupe, entonces vienen una serie de incentivos que obligan al profesor a acomodarse al modelo para mejorar su estatus; porque mientras unos estábamos luchando y peleando en las calles otros estaban haciendo maestrías y doctorados en el exterior y sumando puntos en la hoja de vida y lógicamente mejorando sus salarios. Entonces en esas circunstancias el docente se veía obligado a producir académicamente si quería tener un mejor sueldo.

En el campo de la investigación COLCIENCIAS fue desestimulando la investigación en ciencias sociales y humanas, y hay una fuerte tendencia que está llevando a las universidades al modelo de la economía del conocimiento para poder subsistir.

ANEXO C
Entrevista a Isabel Goyes Moreno
Pasto, Mayo 2016

¿En qué año entra a estudiar en la universidad y por qué eligió su carrera?

Yo termino mi bachillerato en Medellín, en el Centro Educacional Femenino de Antioquia que era un Liceo Público, en ese momento el más importante en la ciudad, y tuve también la oportunidad de ser la beneficiaria de ganarme una beca con COLTEJER, con el programa mejores bachilleres COLTEJER, que consistía que a quienes tuvieran los puntajes más altos ésta entidad nos daba a escoger la carrera que quisiéramos y asumían el pago, algo muy similar a lo que hoy es Ser Pilo Paga, pero en ese tiempo la financiación provenía de la empresa privada. Entonces fui beneficiaria y entré a estudiar Derecho a la Pontificia Bolivariana de Medellín. Luego por problemas familiares, regresamos a vivir a Pasto e hice la transferencia a la UDENAR, y me admitieron desde tercer año, eso fue en 1972. Yo ingreso cuando fue rector Luis Eduardo Mora Osejo, justo me tocó el año de la propuesta política de él.

Decido estudiar esta carrera, porque en el colegio, teníamos una materia de orientación profesional. Esta materia nos daba un panorama de las distintas carreras donde se hacía un test donde se medía las potencialidades de cada uno. Al finalizar el año nos daban una lista con las posibles carreras que podríamos desempeñarnos según nuestro perfil. En primer lugar me salió Derecho y en segundo lugar estaba Administración de Empresas. Pues me pareció que el Derecho tenía una ventaja, como ya estaban los planes de retornar a Pasto, me pareció, que si estudiaba Derecho podría hacer la transferencia a la UDENAR.

¿Cuando Usted entra a la universidad, el panorama político era de agitación total, antes se había dado la Revolución Cubana, el Mayo Francés, los Movimientos de Liberación en África, este contexto, cómo influye en su vida universitaria?

Yo tengo dos historias de la vida universitaria. Primero en la universidad privada, la Pontificia Bolivariana que hasta el momento es una universidad de élite y católica, quien tenía como rector a Monseñor Henao, era una universidad de misa diaria, de comunión diaria, pero nosotros hicimos el primer movimiento de apoyo a un paro de la Universidad de Antioquia, por lo cual al Monseñor le dio un infarto, y a los estudiantes que en ese momento participamos en esa lucha nos culpaban de haberle ocasionado el infarto. En ese movimiento participe con personajes que hoy son conocidos en la vida nacional, como Ramiro Valencia Cossio, Cecilia

María Vélez, Javier Tamayo Jaramillo; éramos un grupo de estudiantes muy inquietos, y como había una gran agitación en la universidad pública, la Universidad de Antioquia, nos preguntábamos qué pasa, entonces nuestro primer acercamiento con los movimientos sociales fue a través de la Iglesia católica, con postulados como los de la teología de la liberación, los libros de un obispo brasilero Herder Camara, quien era muy conocido y tenía muchos libros de la teología de la liberación, también seguíamos a Camilo Torres, y tratábamos de reivindicar el sentido cristiano de la solidaridad, del amor y de la no discriminación.

Luego al hacer la transferencia a la UDENAR, llego a un ambiente totalmente distinto, llego a un ambiente más radical, una universidad realmente popular, donde verdaderamente el estrato 1 y 2 sí llegaba a la universidad, no como ahora. Además llego a una universidad que era líder en procesos del estudiantado, me corresponde en la facultad de derecho, tener dos compañeros donde está Heraldo Romero Sánchez y Jorge Bedoya quien era el representante al consejo superior estudiantil, entonces mi conexión a las dinámicas de lucha fue inmediata. Posteriormente me vinculo como militante a la Juventud Patriótica, y también fui la secretaria ejecutiva de la Juventud Patriótica del departamento de Nariño, y tengo una actividad política muy fuerte en un espacio más o menos de 10 años que yo milito, primero en la JUPA y luego en el MOIR.

¿Cuándo milita, Usted tenía prácticas políticas específicas dentro de la universidad y fuera de ellas?

Claro, nosotros teníamos un ideario, por ejemplo hoy en día que yo veo a Robledo y otras personas recuerdo mucho el extremismo, la radicalidad, pero hay una cosa que siempre hay que admirar y es la disciplina con la que se educa a la gente, nos formaban en una disciplina de estudio, de actividad política. Las dinámicas consistían en que nosotros semanalmente teníamos células de estudio donde estudiábamos el pensamiento de Mao Tse Tung, entonces nos dedicábamos a estudiar estos planteamientos a través de sus obras que nos llegaban directamente de la embajada de China. Por otra parte estudiábamos marxismo y estudiábamos el planteamiento de Francisco Mosquera y además analizábamos el periódico nuestro que era tribuna roja. Es decir, nosotros tuvimos una formación teórica de la izquierda muy, pero muy fuerte.

¿Qué textos claves fueron para usted?

Primero, las obras escogidas de Mao Tse Tung [Las Cinco Tesis Filosóficas], éstas fueron absolutamente básicas; estudiábamos mucho la lucha campesina China y ese contexto lo queríamos aplicar porque pensábamos que era muy

similar a nuestro país y a Nariño; porque la China anterior a Mao, era una China semifeudal, y mirábamos a Nariño igualmente, entonces creíamos que era la vía.

Nosotros teníamos unas prácticas políticas clarísimas, en la universidad teníamos presencia en los consejos universitarios, era una orden del partido, nosotros debíamos tener liderazgo, yo fui representante estudiantil, del consejo de facultad, representante de estudiantes en el consejo superior universitario, tuve toda la escuela de la representación, porque esa era nuestra responsabilidad política, entonces en los consejos dábamos estos debates, entonces era un estudiantado muy beligerante, muy preparado teóricamente. Me acuerdo de una proposición que la sustenté y debatí tanto en el consejo superior, que al final la aprobaron, esta proposición consistía en que el Consejo Superior de la Universidad de Nariño se solidarizaba con las luchas de Vietnam y Camboya, eso materializaba las luchas que se estaban dando no solo aquí sino en toda Colombia y en el mundo.

Aparte de la universidad, teníamos una acción política externa, que la hacíamos en varios frentes. Uno, yo hacía teatro, y nosotros teníamos un grupo de teatro revolucionario, donde manifestábamos problemas sociales e íbamos por todo el departamento, los sábados y domingos, llevando nuestra obra de teatro que era una forma de hacer actividad política. A parte de eso, todos debíamos vender el periódico "Tribuna Roja", que era nuestro periódico y nos los repartíamos e íbamos vendiéndolo de casa en casa por la ciudad de Pasto y otras ciudades. O sea, teníamos actividad interna en la universidad y externa a ella, absolutamente rigurosas.

¿En términos educativos, en 1971 se plantea el Plan Atcon, además se venía dando intervenciones extranjeras a través de fundaciones como la Kellogg's, la Rockefeller, la Ford y estrategias de la Alianza para el Progreso, todo esto cómo influye en el panorama de lucha?

Eso tuvo una incidencia inmensa, porque el informe Atcon, partía de una premisa que era: la educación superior, como se está dando en América Latina, no le sirve a nadie, no le sirve a la empresa privada, no le sirve a la sociedad, no le sirve a los Estados, como dijo Atcon, esa educación es una bolsa rota, eche ahí el dinero que no para ningún lado. El propuso unos planteamientos, que nosotros, en ese momento, por nuestra radicalidad política nos impedía verlas como ideas que le podrían ayudar a la reestructuración universitaria. Yo digo hoy en día, la gratuidad total es una mala política, lo sostengo, yo creo que una buena política haga un esfuerzo por educar a sus hijos y si ese esfuerzo son treinta mil pesos al año los haga, pero si otras familias teniendo la posibilidad deben pagar; yo pienso que lo

que nosotros defendíamos en los 70, la universidad gratuita para todo el mundo hoy es un error, porque si hay gente que puede pagar deben hacerlo. Pero en esa época nosotros pensábamos que era la privatización de la educación superior, la intervención del imperialismo norteamericano, porque la verdad todo era ideológico. Entonces en contraposición a Atcon y el plan básico, nosotros los estudiantes propusimos el Plan Mínimo

¿La universidad, frente a ese contexto, qué postura tomó?

La universidad de Nariño, tenía un rector maravilloso que era Luis Eduardo Mora Osejo, era un científico, reconocido, Doctor de Alemania, que trajo para la UDENAR un proyecto hermoso que consistía en que debíamos hacer de la UDENAR una universidad científica, crítica y creadora, desafortunadamente eso no fue ni es realidad. Esa reforma se basa en un postulado, la relación dialéctica de la docencia, la investigación y la interacción social. Él decía que un docente, no puede decir “no investigo”, y obviamente esa investigación se hace para un entorno, entonces debe haber una interacción social. Estos planteamientos, hizo un proceso de reforma abierto, dialogante y fundamentalmente participativo. Eso, considero yo, fue un referente para el país, porque las directivas estaban articuladas con el profesorado y estudiantado, un estudiantado muy preparado en términos de discurso, muy fuerte teóricamente. Además había un cuerpo docente excepcional, porque todos los docentes críticos que fueron expulsados de las universidades, vinieron a Nariño, a nuestra universidad, entonces, nosotros tuvimos aquí, profesores como Ricardo Sánchez, William Uribe, Álvaro Mondragón, fue una acogimiento de intelectuales de todo el país; tuvimos el mejor escenario para que ese movimiento social se consolidara tanto.

¿Cuáles eran las formas de lucha de ese tiempo?

Nosotros decíamos que teníamos una forma de lucha, la forma pacífica, nunca estuvimos con la lucha armada, había una premisa en el MOIR, que era: “nuestros planteamientos son tan válidos que vamos a reunir al 99.9% de la población colombiana alrededor de nuestra teoría”, entonces lo que se pedía a nuestros integrantes era tener muy buena capacidad argumentativa, tu vida debía ser coherente con lo que pensabas, no importa donde estés debes mantenerte con tus principios. Era un proceso muy duro, muy disciplinado muy comprometido.

¿Después de esa agitación, muy beligerante, a mediados de la década de los ochenta e inicios de los noventa, el Estado inicia una política de represión. Eso cómo influye en las dinámicas de la lucha?

Eso fue muy duro, porque el Estado estaba un poco acorralado por el movimiento social y la respuesta del Estado fue represión, vino la época de Turbay Ayala, con el Estatuto de la Seguridad Nacional, a varios compañeros le aplicaron consejos de guerra, los guardaron seis meses en la cárcel, y demás represión, eso tiene una consecuencia muy grave sobre el movimiento, hubo la época de reflujo, la gente se retrotrae, por físico miedo, porque consideraba que salir a una manifestación era peligroso, y al que lo cogían le aplicaban las penas y hay varios compañeros que los llevan a la cárcel entonces nuestras dinámicas cambian pues en ese tiempo íbamos a recoger apoyo económico para irles a dejar cosas a la cárcel entonces los fines de semana íbamos a visitarlos.

Otro aspecto importante es que la generación sale de la universidad, ya salen a buscar trabajos. Al salir de la universidad algunos seguíamos trabajando con sectores populares, por ejemplo como abogada sigo trabajando con sindicatos, y luego. Luego viene un hecho lamentable y doloroso, muere Heroldo Romero, eso tiene efectos importantes en la militancia pues el MOIR se parte en dos, muchas personas entre ellas yo, nos retiramos del MOIR, no volví a militar nunca. En esa coyuntura abren una convocatoria para ser profesor hora cátedra y gano la convocatoria años más tarde me presento al concurso de tiempo completo y sigo aquí.

¿En el contexto internacional, viene un proceso de debilitamiento de la izquierda, se viene la caída del Muro de Berlín, el derrumbamiento de la URSS, cómo influye eso en la transformación política del intelectual?

Indudablemente pienso que en la medida que uno se libere de las ideologías, porque el problema de la militancia partidista, es que te ideologiza demasiado y en la medida que tú tomas distancia y te conviertas en una persona un poco más reflexiva, crítica y libre, te das cuenta que el mundo cambio y te das cuenta que no te puedes defender a finales del siglo XX con el discurso del 70, porque ese discurso del 70 ya no convence a nadie, ni siquiera a ti mismo, ese es un discurso que está mandado a recoger, el mundo cambió, entonces hay que enfrentar las nuevas realidad, entonces la ortodoxia con la que nosotros pensábamos el mundo que suponíamos que absolutamente todas las sociedades teníamos que evolucionar al socialismo, pues no, el socialismo es un proyecto que en sus principal estandarte fracasa, y entonces uno ve que tiene que ver otras

alternativas, que en el caso jurídico es el Estado Social de Derecho, que es lo que se lleva a esa constitución del 91, entonces tu ves que muchos de esos intelectuales de izquierda, hoy, están comprometidos con la carta política del 91.

Nosotros vimos que la lucha fracasada fracasó también, no hay camino distinto que el de la vía democrática y pacífica, camino que se seguirá adoptando mientras haya inequidades sociales. Entonces hoy en el momento muchas de las personas de los 70 estamos comprometidos con el proceso de paz, debemos ayudar en esa construcción de paz, ese es el deber hoy de los estudiantes. Es grave que hoy la UDENAR no tenga un observatorio de la paz, estamos haciendo las cosas aisladas del contexto, en un departamento que tiene urgencia de paz.

¿Esos cambios de la transformación del intelectual, cree usted que también se vieron influenciados por políticas económicas como el neoliberalismo, en teorías epistémicas como la posmodernidad?

Claro que sí, fíjate, el modelo neoliberal pienso yo cuando el Estado se vuelve neoliberal y rompe con la política del Estado de Bienestar, se paralizan los sectores, y a éste último se lo trato de mantener con la constitución del 91 donde se implementa el Estado Social de Derecho, contra la inequidad, por la pluralidad.

Por otra parte, el pensamiento posmoderno, en lo personal, me gusta bastante, porque es una corriente de pensamiento anti ortodoxia y la izquierda se volvió un nuevo dogma de fe. Entonces lo que necesitaba el mundo era un pensamiento divergente, libre, tolerante, donde todo el mundo pueda existir. La izquierda critico las verdades de unos pero construyó su propia verdad y quiso imponerla a los demás, y así no es. Hoy sabemos que las verdades deben ser consensuadas.

¿En el panorama nacional, se viene el recrudescimiento y fortalecimiento del fenómeno paramilitar, acontecimientos como las masacres de la Unión Patriótica y demás personajes de la izquierda colombiana, cómo influye eso en la transformación de las dinámicas del intelectual?

Eso fue muy grave, porque nosotros vamos a desaparecer a muchos compañeros, es una forma en que la violencia nos toca directamente, y obviamente a los intelectuales y obviamente a la vida universitaria. Cuando tú como docente vas a un aula y sientes que debes cuidar tu discurso porque no sabes quién está enfrente de ti la situación es muy grave, entonces eso obliga a repensar el discurso, y plantearlo no como verdad sino como opción y aún sigue siendo peligroso. En esa época tuvimos que aprender a ser más tolerante con el pensamiento divergente, por una razón sencilla, está en peligro tu vida.

¿En términos educativos, usted cree que influyó decretos como el 1444 de 1992, la ley 30 del mismo año, en la transformación del intelectual?

Yo participé en el proceso de la elaboración de la Ley 30, fue un proceso altamente participativo, creo que esa ley como se la concibió es excelente. Lo que es peligroso y regresivo son las reformas. Con la Ley 30 teníamos asegurado el reajuste automático del presupuesto, fue un logro. Por otra parte creo que a los docentes se deben evaluarlos, y si no rinden hay que reeducarlo y si no hay que sacarlo. El 1444 fue un decreto por el cual se peleó, para poder escalar en el escalafón por la ruta de la meritocracia entonces el trabajo intelectual se va a medir por la producción académica.

¿Qué actitud afronta la universidad de Nariño después de 1989?

Después de la expedición de la Ley 30 los estatutos tienen que formarse en esa base. La universidad entra en la danza de la acreditación. La universidad afronta, al conformar estos trabajos de acreditación institucional, ponerse al día. La fuerza de los acontecimientos ha hecho que las autoridades tomen decisiones para los nuevos contextos.

¿Usted considera que el Estado al volverse empleador capta a los intelectuales?

Creo que es una dinámica muy distinta, que creo no ha sido para mal, a mi por ejemplo, me parece excelente que Clara López esté en el ministerio de trabajo, aunque si hay una cierta restricción en esos espacios, pero por ejemplo, en el espacio universitario, considero, que es un espacio privilegiado donde aún se puede expresar ideas y más encima nos pagan. Cambio en esos puestos puedes tener intenciones pero tu campo de acción no es grande como el universitario.

Otra de las cosas cuando planteas la hipótesis de las transformaciones de los intelectuales, es absolutamente cierta, ellos cambian porque el mundo cambia, los contextos cambian, las edades cambian no es lo mismo hablar cuando eres joven a hablar cuando ya tienes nietos y haces parte de una familia. Este es un proceso de maduración no solo mental sino también física, son momentos distintos.

ANEXO D
Entrevista a Benhur Cerón Solarte
Pasto, Abril 2016

¿En qué año inicia a estudiar en la Universidad y qué lo motivó a estudiar su carrera?

Entro en 1970, mi papá fue profesor mío en la escuela, en sus clases creaba dramatizaciones, él personificaba las clases, por ejemplo una batalla la daba haciéndonos vestir unos de realistas, otros de patriotas, y adornábamos escenarios, nos aprendíamos parlamentos que él armaba de Bolívar, de Murillo y yo era muy histriónico, a mí me gustaba mucho la poesía, el drama, los sainetes, aunque las enseñanzas de mi padre eran acríicas, se guiaba al texto pero sin embargo me hizo querer la historia, la geografía en sí, las ciencias sociales.

Por otro lado en esos tiempos tal como estaban diseñados los pensum, las matemáticas eran odiadas por todo el mundo, porque eran muy memorísticas, memorizar fórmulas, y yo como muchos, terminamos odiando las matemáticas, entonces eso me inclinó por las ciencias sociales.

¿Cuándo usted ingresa a la universidad el mundo había vivido acontecimientos como la Revolución Cubana, los procesos de liberación en África, la Guerra de Vietnam el Mayo del 68, todo eso incidió en su contexto universitario?

Muchísimo, no solamente eso, también, la música rock, la teología de la liberación, la píldora anticonceptiva, la liberación femenina. También el mundo vivía la polarización política, por un lado estaba el capitalismo al mando de Estados Unidos y por otro lado el socialismo, ellos se apropiaron del mundo y cada uno generaba teorías para lanzarlas a sus países de dominación y así generar una visión acorde a sus intereses, el mundo vivía lo que llamamos la Guerra Fría. En ese sentido, ese contexto no era un espacio para la condescendencia, un espacio para ponerse en los zapatos del otro, en ese tiempo había que destruir al enemigo, y al enemigo no había que darle espacio para que se siente a dialogar, sino que estaba condenado y había que hacerlo rendir, y una vez rendido se le imponía condiciones y lamentablemente eso también se daba entre los grupos de izquierda. Entonces se vivía una época de dogmatismo absoluto. Cabe decir que este contexto de la Guerra Fría, permeaba todos los espacios de la universidad, era parte de la moda estar en un grupo político, era una militancia la que había que hacer, y si no militaba era mal visto, en esos tiempos no estar metido en la política era ganarse una connotación terrible como traidor a la patria, que no se

duele del futuro, entonces mucha gente entró a militar a los grupos más por eso, por moda, porque los que hacían militancia fuerte éramos unos pocos, no eran todos, pero todo mundo estaba metido en un grupo político, por hacer amistades, por acampar y defenderse en caso de ser perseguido.

Esta militancia era absolutamente dogmática, no había diálogo, desde una perspectiva cerrada se defendía a ultranza lo que los dogmas le enseñaban a uno y uno de antemano en las discusiones, iba preparado para no aceptar al contrario, eran discusiones que a veces no llegaban a nada. Por eso muchos dicen que esta generación, fue una generación maldita, porque todo el mundo murió en su dogma y no evolucionó a lo que vino en los años 90 que era las corrientes del otro, las corrientes de entender al contrario, y sobre todo la pedagogía del perdón, entonces cuando uno era profesor y llevaba esto a la práctica era terrible, porque éramos profesores dogmáticos, e inflexibles con los estudiantes, entonces fue una generación que en el lado positivo nos generó mucha disciplina, muchísima conciencia social, nos generó el amor por la participación política desde la izquierda, pero negativamente, nos sembró en un dogma en el cual cada uno se sembró ahí y muchos no pudieron salir. Era tanto el dogma que incluso, era mal visto que a uno lo miraran con un compañero de otro grupo político, e incluso nos imponían castigo por ello.

Esa izquierda dogmática pasó, más con pena que con gloria. Sí, nos dejó enseñanzas excelentes como la disciplina, porque como eran militancias, Usted debía que cumplir horarios, usted no podía faltar a las reuniones, usted debía leer lo que le dejaban de tarea, usted tenía que cumplir con la difusión política en donde sea, le decían, usted se va a Sandoná [Nariño] el domingo y usted tenía que cumplir sobre todas las cosas, nos dejó una predisposición por la defensa de los sectores populares, y sobre todo me dejó un principio que aún no he abandonado, que es, entender de qué clase social venimos, a qué clase social pertenecemos, y eso para mí me marcó porque uno debe identificarse a la clase social a la cual pertenece, esas enseñanzas fueron muy buenas, pero el dogmatismo fue terrible y como casi era obligación, militar en un grupo, muchos iban porque a veces era la única manera de tener amigos, rumbas y tener quien lo defiende en el caso de que sea atacado con otro grupo.

Cuando ya fue pasando el tiempo de agitación, llegando a los ochenta, el gobierno de Turbay Ayala fue acabando con muchos líderes, vino la persecución, muchos, volvieron a sus principios, por ejemplo yo conozco colegas, que en la época eran altamente radicales en su discurso y su forma de actuar ellos se volcaron a la política tradicional, sacaron a flote sus sentimientos de creyentes que los habían

escondido por un tiempo, y así ocurrió. Algunos seguimos con el principio revolucionario, pero ya no militamos, porque eso significaba que usted se tenía que someter a unas decisiones, a unos mandamientos, ahora nosotros hacemos parte de conglomerados heterogéneos, donde prima la tolerancia, donde hay diversidad y debemos aprender a vivir en la diversidad, a reconocer al otro como una persona que tiene derecho a pensar. Entonces muchos, apenas la izquierda dejó de existir como grupo radical, rebelde y se vio sometida a represión, muchos cómodamente volvieron a lo que habían sido siempre. Sin embargo hubo personas que evolucionamos y hoy en día manejan las teorías modernas sobre el cambio, sobre el desarrollo, sobre políticas modernas; pero un gran número dejó esas prácticas políticas.

Además había otro problema, que esa izquierda dogmática, tenía otros vicios, que eran la corrupción, un ejemplo de ello es que cuando llegaban fondos y como eran pirámides organizacionales muy rígidas, en donde usted que pertenecía en la parte baja de la pirámide, no se atrevía a preguntarle a los dirigentes qué pasó con el dinero, entonces esa gente de arriba siempre se apropió de cosas.

Sin duda esa época fue una experiencia gratificante por lo que le he dicho, pero también tiene muchos elementos negativos en cuanto que militó un buen porcentaje de gente que no compartía las ideas y doctrinas de izquierda, militó solo por conveniencia, y de modo que la izquierda se desmoronó. Empezando por muchos líderes a nivel nacional, por ejemplo en estos momentos gente que era del M-19 milita en el uribismo, como por ejemplo José Obdulio Gaviria, otro caso es este señor Rangel, que en los 70 era de la radicalidad de izquierda, yo me acuerdo que recortaba las columnas de él porque hacía unas defensas argumentadas de la guerrilla y ahora da asco escucharlo, entonces mucha gente se alindó donde debió estar siempre, se acomodó al Estado y eso obedece a que muchos de esos intelectuales transformaran rotundamente sus prácticas políticas después de los ochenta.

¿Usted militó en algún grupo político?

Sí, habían varios grupos que eran muy sobresalientes, el más notable era el PC, también estaba el MOIR, el Bloque Socialista, los Troskistas, y había un grupo de maoístas que se llamaban el ML (Marxistas-Leninistas) línea Mao Tse Tung, y yo pertenecía a éste último. Cada grupo tenía su teoría política, por ejemplo los troskistas pensaban que era una perdedera de tiempo trabajar con campesinos porque ellos no son la fuerza real de un país, aludían que las fuerzas estaban en las ciudades, en sí tenían razón, porque por ejemplo, ahorita que se viene el

plebiscito por la paz, la gente que más ha sufrido la violencia está en el campo y allí casi no hay votos, en cambio en la ciudad si los hay, entonces para los troskistas las fuerzas estaba en el proletariado.

Por otra parte los ML que éramos nosotros, decíamos que la madre tierra era el corazón de la supervivencia y en la tierra está la lucha, y entonces nos acogíamos a la China donde las grandes marchas eran para defender la tierra y el derecho a ella, y en contra de los grandes feudales, y entonces el trabajo de nosotros eran con campesinos, la fuerza era el campesinado, nuestro grupo era muy sectario igual que los demás.

En el otro lado estaba la JUPA que era el brazo del MOIR, también estaba la JUCO que era del PC con miles de estudiantes, pero nosotros nunca pasamos a ser una organización de masas, lo nuestro era clandestino y era un apoyo directo a los levantamientos de campesinos e indígenas; no admitíamos a mucha gente por temor a la delación, a que nos delaten. Las reuniones nuestras eran con todo el sigilo, no era raro que faltando unas horas antes de las reuniones el líder cambiaba de lugar de encuentro, para evitar que nos agarren. Por eso nosotros decíamos que no perdíamos el tiempo en las asambleas estudiantiles, porque después de las reuniones, que la mayoría eran en el paraninfo, terminaban por la noche y los militantes terminaban emborrachándose. Entonces con Dumer Mamian, que era de la parte dirigente, con Víctor Bonilla Aragón quien es el autor de Siervos de Dios Amos de Indios, con ellos participábamos directamente en las tomas de tierras. A nosotros nos acusaban de paranoicos, porque nos cuidábamos mucho, y había razones, en ese tiempo no había defensoría del pueblo, no había tutela, no había los medios de comunicación suficientes que nos protejan, si tu desaparecías no había donde acudir. Entonces la militancia en ese grupo nos volvió muy clandestinos, de hacer cosas materiales para trabajar con la gente, hacer trabajos sociales.

También estaban los troskistas, que eran los más teóricos, incluso rechazaban algunos clásicos de la izquierda, por ejemplo a Stalin, ellos se la pasaban leyendo y teorizando y nosotros los acusábamos que eran los niños ricos de la revolución. Los del MOIR les decían a los troskistas que ellos no tienen derecho hablar de revolución porque ellos se perdían en los barrios surorientales de Pasto, no han salido hacer una práctica política. En cambio a nosotros nos respetaban mucho, pero a su vez se burlaban porque nos decían paranoicos, porque mientras ellos hacían reuniones abiertamente, a nosotros nos llegaba la citación a las reuniones por debajo de nuestra puerta y las indicaciones para llegar al sitio de la reunión.

En los demás movimientos había gente muy dura, pesada, por ejemplo, Pedro Verdugo, que era del MOIR, él lideró la toma del barrio Figueroa, ese era un trabajo bueno porque hacíamos las cosas y no hablábamos tanto.

Esa época fue de mucho dogmatismo, los textos como La Cuestión Agraria de Karl Kautsky eran verdad absoluta, en Economía donde dictaba cátedra dábamos Marx I, Marx II y Marx III, en Sociales aludían que las prácticas pedagógicas no servían para nada, que lo único importante era tener un discurso bien preparado y contestatario lo importante era que usted tenga que decir, lo demás era cuestión de carpintería entonces se suspende la práctica pedagógica y se sustituye por una clase de marxismo. Se llegó al extremo de priorizar la revolución sobre todas las cosas, porque creíamos que la revolución estaba a la vuelta de la esquina, porque Cuba hizo la revolución, cuando llegan las noticias de que en Angola se tomaron el poder, y decíamos es ya la revolución, y nos decían, hay que dormir con las botas puestas porque nos preparaban para iniciar un proceso revolucionario.

Después vino la represión, vino la infiltración de la policía secreta; me acuerdo que un día íbamos saliendo del teatro Alcázar después de ver una película, iba con un amigo, llegaron dos tipos y nos abordaron y nos dijeron “sus papeles”, y él los mostró; apenas los mostro los agentes se los escondieron y le dijeron usted está indocumentado, yo iba también con mi esposa y me dijo que no reaccionara, que me quedara callado, y a él lo desaparecieron. Después vino el exterminio de la UP (Unión Patriótica) y la represión. Por eso la militancia fue en esos tiempos fue muy valerosa, porque atreverte tú a militar era una decisión en donde tú te jugabas todo. En mi casa mi mamá me lloraba para que no vaya, pero yo tenía comprometida mi palabra y tenía que ir.

¿Cuáles eran los motivos de lucha?

Nosotros por los campesinos, por la defensa de la tierra. Mientras la JUPA y otros trabajaban con la universidad, nosotros trabajamos con el campesinado, íbamos a la escuelita rural porque decíamos que allá está nuestro fortín, nosotros trabajábamos con los profesores rurales, primero a convencerlos a ellos, y posteriormente una vez convencíamos al profesor rural él nos abría la puerta con los padres de familia, y desde esos espacios incitábamos a la ocupación de tierras, a invadir las haciendas del sur. Lo nuestro era de armas tomar, era una militancia activa en la práctica externa. Y pues nos burlábamos de los troskistas porque andaban con su pipa, con su boina y demás.

Con Dumer Mamian cuando íbamos a las casas de los campesinos, cogíamos otro camino, para no ir por donde van todos y nos atraparan, a veces eran dos o tres

horas de camino, mi compañero se cambiaba el nombre, vestía diferente porque íbamos a los sitios de confrontación roja con los hacendados.

Fue una época en la cual aprendí mucho, pero lo hice de una manera muy forzada, obligada, porque cuando entré a la universidad, el que era jefe de Sociales era uno de los teóricos más importantes que había pasado por ciencias sociales, era Víctor Álvarez, quien había sido mi profesor en la Universidad Nacional y él me dijo que si quería militar y yo le dije que claro que sí, y la militancia era tan exigente, pero tan exigente, que a veces me arrepentía, porque a mi me gustaba mucho el fútbol y había veces que los domingos nos llamaban hacer actividades de la militancia y no podía jugar mi partidito de fútbol. Y cuando por ejemplo, usted tenía que viajar, le llegaba una nota diciéndole que en tal esquina o en tal punto lo iba a recoger un taxi y así era.

¿Cuándo se vincula como docente articula la lucha en las aulas de clases?

Claro, por ejemplo, una obligación nuestra era que el marxismo sea transversal, no importa que clase usted de, usted debe aplicar el marxismo. Entonces en las clases de geografía, y enseñé el paisaje y miro una tala aprovecho el espacio para la crítica, criticando al sistema, a la clase política dirigente etc. Era hacer de la geografía una ciencia subversiva y se facilitaba mucho pues usted daba clases de planificación espacial, de talas, de riegos, de minifundios, centrando las clases en la crítica contra el sistema. Para mí era muy fácil aplicar el marxismo, eran clases de denuncia; entonces las tareas de los estudiantes debían tener el mismo sentido, por ejemplo, si en la práctica miraba algún problema social, el estudiante debía decir porqué se está dando ese problema, qué haría usted en contra de eso. Era una incidencia directa del marxismo en la clase y cuando habían temas en donde no se podía explicar el marxismo, esas clases las saltábamos o las mirábamos muy rápidamente.

Nuestra práctica política era fuera de la universidad y dentro de ella, y había que penetrar las organizaciones sociales. Por ejemplo, yo vivía en San Ignacio y teníamos un equipo de fútbol que vivía en Bomboná y San Ignacio, yo los organizaba, ponía uniformes y todo, con la intención de penetrar en sus familias, porque mis compañeros eran hijos de vendedoras de Bomboná y así poder acercarme a las reuniones de ellas. Entonces a mi me conocían las señoras, entonces en dichas reuniones yo pedía la vocería y les decía “ustedes no han pensado en que hay que hacer una petición a la alcaldía para que les rebajen los servicios, porque están pagando mucho”, con la intención de que la gente se levante y se organice, yo les decía que una sola no podía pelear, que había que

organizarse comunitariamente y discutir y determinar un discurso antes de ir hablar con las entidades e instituciones.

¿Cuál fue la actitud de la universidad para la época?

Era un torrente tan grande del movimiento social, que si había gobiernos de derecha en la universidad, terminaban por acomodar sus políticas frente a nuestras peticiones. Por otra parte había rectores como el doctor Quijano, quien encabezaba las marchas, viejito viejito pero era del MOIR. Él metió a la Academia de Historia a los ex moiristas de esa época, a Eduardo Zúñiga, Pedro Verdugo, Gerardo Guerrero. Una cosa bonita es esa, que los que quedamos y no claudicamos, hemos seguido por el camino de la investigación, trabajando en la ciencia, escribiendo lo que más se pueda.

¿Después de 1989, viene un debilitamiento de la izquierda, por acontecimientos internacionales como la caída del Muro de Berlín, el derrumbamiento de la URSS, usted qué opina de eso?

Son varias cosas, no solamente la caída del muro de Berlín, la caída del comunismo internacional, sino que se llegó a comprobar que estas élites que manejaban éstos países eran corruptas, y mientras la gente vivía en la pobreza muchos de ellos vivían en las grandes comunidades y riquezas. Entonces la izquierda entra en debilidad y además el sectarismo la debilita fuertemente, además los países socialistas no progresan, sus economías van en retroceso.

Por otro lado hay que entender que la derecha a nivel mundial tiene mucho poder y está súper organizada. Por ejemplo, yo he leído algunos artículos donde indican el declive de la izquierda en Latinoamérica, qué ocurre, como ya no se puede exterminarla físicamente con operaciones como la Operación Cóndor, sino que hay políticas de grupos de derecha que organizan los cambios de gobierno de manera legal, pero que en el fondo son golpes de Estado, un claro ejemplo es el contexto actual de Brasil.

Qué está ocurriendo ahora, a nivel mundial hay una organización de la ultraderecha, qué está pasando en Estados Unidos con Donald Trump, eso no es casualidad, él es una fuerza de poderes. Y en Colombia, esto empieza con la elección del Gran Colombiano, que se elige a Uribe y en Latinoamérica se eligen a líderes de ultraderecha, después se descubre que el patrocinador de esos programas es History Chanel, un canal de ultraderecha. Entonces mire en Estados Unidos esas ideas de ultraderecha de Trump, como querer realizar un muro en la frontera con México, que va a expulsar a los musulmanes, que ser homosexual es

un gran pecado, me parece que son idearios medievales. Mire aquí en Colombia, el Procurados Alejandro Ordoñez, Uribe, Paloma Valencia, Maria Fernanda Cabal y a pesar que con la desfachatez con la que mienten están organizando y configurando la sociedad. Y se configura en discurso mundial en contra la izquierda, se critica a Correa en Ecuador, a Maduro en Venezuela, a Petro en Bogotá. Hoy en día es el resurgimiento a nivel mundial de la ultraderecha y uno piensa que esa situación se está acabando, pero no, es la fuerza que más se está consolidando. Entonces nosotros pensábamos que del feudalismo pasábamos al capitalismo y de ahí al socialismo de una manera mecánica, creíamos que los pobres ya no nos íbamos a aguantar más y haríamos la revolución, pero no fue así, no fue posible y ahora peor con la configuración y la reconstrucción del paramilitarismo.

Entonces qué pasó con esa izquierda tan beligerante, por una parte muchos militantes, que estuvieron por moda, regresaron a sus fuentes tradicionales, y por otra parte, la más importante, el miedo, porque el miedo fundamenta el control de una sociedad. Por lo menos en lo personal, con el auge del paramilitarismo, yo me encerraba del físico miedo, hubo un tiempo en que solo me la pasaba de la casa al trabajo y del trabajo a la casa y si se podía en taxi mejor, no salía para nada más del físico miedo. A mí, los terratenientes de Túquerres me tenían amenazado por haber liderado las tomas de tierras. Lo que más mató la militancia de izquierda fue el miedo, nosotros escuchábamos las noticias de los exterminios de la Unión Patriótica, la muerte a líderes de izquierda y eso incide directamente en tu forma de actuar porque el miedo te invade. La ultraderecha utiliza como método el exterminio del otro

¿A parte del miedo, usted considera que otro de los aspectos de transformación de la intelectualidad de los 70 y 80, fue que el Estado se convierte en un escenario de empleo para éstos intelectuales?

El problema es este, el sindicalismo era un movimiento de izquierda, pero hay un proceso de corrupción de las juntas directivas de los sindicatos, que aprovecharon su poder porque el gobierno les tenía miedo, por los paros y todo eso, entonces el gobierno cedía, cedía y cedía y fue cediendo tanto que algunos sindicatos quebraron las empresas. Por ejemplo FONCOLPUERTOS, el sindicato de los trabajadores de los puertos de Colombia, el Sindicato de los Ferrocarriles Nacionales, aquí el Sindicato de trabajadores de la UDENAR, ellos hicieron aprobar que cuando se muera un trabajador de la UDENAR, inmediatamente debe entrar un familiar en primer grado de consanguinidad a remplazarlo, sin exámenes ni nada; segundo la granja de Botana, los productos eran para ellos, habían

ganados, gallinas, huevos, me acuerdo verlos como se repartían canastadas de huevos, leche, las crías de los cerdos, y todo en eso en aras del sindicalismo. Ese tipo de sindicalismo, deterioro la imagen de la izquierda, entonces el sindicalismo se convirtió en la peor imagen de la izquierda. En FONCOLPUERTOS hay trabajadores de ese tiempo que tienen sueldos de 30 a 50 millones mensuales, porque amañaron todo y se aprovecharon de su poder de izquierda para beneficios personales. Los ferrocarriles fueron acabados por el sindicato de los trabajadores.

Aquí en la universidad, por la mala imagen del sindicalismo, se fueron adoptando nuevas medidas de contratación, entonces ya no se contrataba por tiempo completo, sino por servicios prestados. Esa mala imagen era evidente, había trabajadores que no asistían, que hacían lo que se les daba la gana y no se podía hacer nada en contra de ellos porque estaban respaldados por el sindicato. Otro ejemplo se evidencia en los terrenos en los que hoy queda la VIPRI, ahí se iba a construir residencias universitarias, un día se acabó la plata y eso quedó ahí, el sindicato hicieron un pliego de peticiones diciendo que la universidad, les dé al sindicato los lotes, una cosa absurda en detrimento de la universidad, qué conciencia política va ser eso. Por otra parte el sindicato de trabajadores, metía a profesores a la universidad sin hacer convocatorias, ni exámenes.

Otro de los aspectos que debilitó la izquierda, fue el sectarismo, se llegó a unas peleas estúpidas por nuestros dogmas porque creíamos que cada grupo tenía la verdad absoluta y mientras nosotros nos dábamos puños y nos agarrábamos, la derecha organizándose y fortaleciéndose.

Ese radicalismo se ve reflejado en algunos personajes nacionales como Robledo, yo lo admiro por su honestidad, pero es muy sectario y eso afecta a la izquierda, la divide.

El sectarismo, el miedo, la corrupción de las organizaciones de izquierda, debilitó a la propia izquierda, se desacredita la izquierda.

¿Aparte de estas situaciones, antes mencionadas, considera usted que corrientes como el neoliberalismo, el posmodernismo trastocaron las dinámicas de los intelectuales de izquierda?

Cuando surgen las pedagogías de la comprensión, las pedagogías de ponerse en los pies del otro, las pedagogías de la solidaridad, de la tolerancia en los 90 son muy contrarias a los postulados de los 70 pues en ésta época si uno era tolerante, era un huevón, alguien que no tenía pantalones. Después eso se volvió obsoleto,

y uno debe adaptarse a las corrientes actuales, entonces, el posmodernismo es el que rechaza las posturas intransigentes, entonces estas corrientes se convierten en rutas de los intelectuales, por eso con el posmodernismo se condenan las luchas autoritarias. Por ejemplo a un profesor autoritario, dogmático, no se lo aguanta nadie, entonces esas nuevas tendencias, estas nuevas escuelas, cambian los modelos.

Yo era un profesor autoritario, si era de sacar a un estudiante lo sacaba, yo me llegué a dar de puños con un estudiante que me la tenía montada y cuando hice eso la gente no me condenó, hoy eso es injustificable. Entonces pasamos del intelectual que actúa, que beligerante y acciona al intelectual que interpreta, que comprende. Hemos pasado al intelectual que tiene una teoría y la valida en el entorno, no como antes que yo tenía una teoría y repítela y repítela y no nos dábamos el trabajo de que si esa teoría calza en nuestra realidad.

¿Usted cree que políticas estatales como el decreto 1444, la ley 30 posibilitaron la transformación de las dinámicas del intelectual?

Si, en los sueldos, en el premio a la investigación, ahora nos dedicábamos más a investigar por el sueldo. A mi medio un gusto y me sentí reconocido. Gracias al 1444 pude enviar a mis hijas a estudiar fuera de Pasto.

¿Algún comentario sobre la transformación de los intelectuales?

Yo creo que hay algunos que siguen, desde su campo de acción promoviendo cosas para la transformación, pero hay personas que siendo radicales de primera en los 70 hoy son rezanderos de primera, adeptos del estado. Hay decepciones, hay gente de izquierda alabando a políticos que dan asco y lo hacen por preventas, por puestos políticos, eso es injustificable.

ANEXO E
Entrevista Gerardo León Guerrero
Pasto, Mayo 2016

¿Cuándo y Por qué inicia a estudiar su carrera universitaria?

Inicio a estudiar mi carrera universitaria, la Licenciatura en Ciencias Sociales, que ofrecía la facultad de educación, en el año 1972 y egresé en el año de 1976. Para ser franco entré a sociales por segunda opción, mi objetivo era estudiar matemáticas para posteriormente estudiar Ingeniería Electrónica. Yo había estudiado en semestre de matemáticas pura en la Universidad Nacional, y por cuestiones de que cerraron la universidad, vuelvo a Pasto con el objetivo de estudiar matemáticas. En esas mismas épocas me presento al magisterio de Pasto y me vinculo, pero tenía que resolver la cuestión de la universidad. El decano, el padre Revelo, me dijo qué carrera quería escoger, y le dije Ciencias Sociales, mientras esperaba que abrieran matemáticas el otro semestre. Entré ahí y me encontré con unos docentes excelentes, con una posición marxista casi todos, y dije, éste es mi campo, fue tan bueno el discurso en la época, un hervidero de revolución a nivel nacional e internacional que me gustó y terminé por quedarme en sociales.

¿Militó en algún grupo político de la época?

Milité en el MOIR, fui unos de los dirigentes universitarios de esa época. En el MOIR había células, yo dirigía una célula de estudios en la cual se encontraban profesores y estudiantes, y además hacíamos trabajo de campo de diferentes tipos, el uno era por ejemplo, formar una célula de campesinos en mi pueblo Cumbal (Nariño), de manera que tenía que viajar permanentemente y se la logró formar, de manera tal que emergieron unos líderes importantes para el nivel nacional y local como Valentin Cuaical y otros que se convirtieron dirigentes, primero un Cumbal y luego líderes indígenas nacionales. Además formé una célula en el magisterio, formamos al grupo de activistas, que quizás tenía alrededor de 50 profesores, con ellos logramos un gran trabajo, un gran reconocimiento, hasta el punto tal que yo me convertí en presidente del Sindicato del Magisterio de Nariño, la célula del MOIR ahí creció y se expandió muchísimo.

A la par trabajé con el sindicato de la caja agraria, ahí también abrí un trabajo político que más tarde les costó a muchos trabajadores el despido por su posicionamiento político, más tarde fueron indemnizados.

En la célula del MOIR que teníamos en la Universidad, salieron figuras reconocidas como Raúl Delgado, Oscar Tito Mora y cantidad de dirigentes locales y nacionales. Entonces en el MOIR éramos muy reconocidos, combativos y dinámicos. Nuestro trabajo también consistía en salir a los barrios de aquí de Pasto, en especial a los barrios surorientales, a echar línea a la gente y vender nuestro periódico nacional Tribuna Roja. Por obligación nosotros teníamos que leer a ese periódico, porque venían ahí directrices nacionales y además leíamos libros que nos venían directamente de la China, como las Cinco Tesis Filosóficas de Mao Tse Tung, Escritos Políticos del mismo autor, la revista Pekín Informa, todo eso era una literatura que nos formaba. De manera que en el MOIR todo giraba alrededor de la política, mi representación en la UDENAR fue muy reconocida, pasé por todos los consejos de la UDENAR.

En 1976, estaba como licenciado, trabajando como presidente del sindicato, y años más tarde sale el Estatuto de Seguridad Nacional, de Turbay Ayala, y fui objeto de una detención por promover una huelga de hambre y haber participado en hechos de alteración del orden público. La orden judicial consistía en un año de detención. Alcancé a estar dos meses en la cárcel porque las presiones del MOIR y del movimiento estudiantil de la UDENAR, y el movimiento del magisterio fueron tan fuertes que lograron que me liberaran. Esos dos meses fueron una verdadera oportunidad, porque internamente también me puse a trabajar con los presos de la cárcel, hasta que ellos también estaban pensando en formar sindicato allá.

¿El panorama internacional, como la revolución cubana, la Guerra de Vietnam, el Mayo del 68 cómo dinamizo al movimiento disidente de la época?

Esos movimientos de carácter internacional influenciaron mucho. Por ejemplo, todo el movimiento cultural de la Revolución China, todo el movimiento político de Mao, los seguíamos con mucho interés. Teníamos los grupos de estudio sobre cuál era la situación de la China, estábamos muy enterados de la situación social, política y económica de la China, de sus contradicciones con el Partido Comunista Ruso. Eso influyó a que la universidad fuera un hervidero político de la época, tenían presencia en la UDENAR todos los grupos políticos que tenían aliento internacionalmente, por ejemplo el PCC, también tuvo sus células, sus ideólogos. También estábamos siguiendo el palpitar de las situaciones rusas para poder refutar a los revisionistas del PCC.

El mayo del 68 tuvo mucha influencia, porque aquellos principios que se pregonaban en Francia, como el de la libertad, la paz, el de las reivindicaciones de las mujeres, eso para nosotros, fue algo importante.

Lo de la guerra de Vietnam: para nosotros la lucha de los vietnamitas era un ejemplo en el mundo, era la lucha contra el imperio norteamericano, aquí nosotros promovíamos manifestaciones en favor de Vietnam, y en contra la penetración del imperialismo. Lo que hay que admirar que nosotros a través del discurso, podíamos convencer a estudiantes y profesores del magisterio, a salir por la lucha de los vietnamitas. Hoy eso se a perdido porque no hay esa conciencia universal, ese pensamiento político para mirar las cosas, a duras penas pensamos lo que hay en nuestro medio y el contexto internacional lo ignoramos.

Para la época había una conciencia política como estilo de vida, no solamente en los espacios universitarios, sino en la cotidianidad. Era tanta la radicalidad política que las horas de clases las convertíamos en trincheras de posicionamientos ideológicos y políticos; muy bien por una parte, porque nos formamos políticamente, lo que no pasa hoy en día en las aulas universitarias, la política está ausente y no quiero decir con eso que volvamos a esa época, pero sí concebir la cátedra como la posibilidad de formar al estudiante con una visión política. Pero no concebir la cátedra como trinchera política.

¿Cuáles eran los objetivos de lucha?

Teníamos la concepción de que la educación tenía que cambiar, y que a través de la educación podíamos nosotros trabajar en función de la democracia, en función de la equidad, por eso la universidad se convierte un fortín de la lucha porque aquí se estudian las problemáticas sociales, y eso se materializaba en la vida práctica. Po ejemplo, situaciones que vivían los campesinos, inmediatamente la universidad salía en defensa de ellos, salíamos a las calles. Si había un problema con los trabajadores salíamos con ellos, la universidad respondía casi sincrónicamente, como un eco para respaldar las luchas sociales. No había movimiento social, aquí en el Departamento de Nariño, donde la universidad estuviera ligada, porque teníamos la concepción que a través de la educación podíamos cambiar el mundo, teníamos la visión que a través de la educación, que si formábamos políticamente a nuestros egresados, podrían trabajar ellos por la democracia y la equidad social, en contra del imperialismo, de las dictaduras.

Teníamos el criterio de luchar contra los países imperiales, que subyugaban los pueblos del mundo, entonces, esa lucha en la universidad por cambiar la educación para que cumpla un papel importante en la sociedad tenía que ver con lo que ocurría internacionalmente. También teníamos el criterio que en el campo de la ciencia había una dominación por parte de los países imperiales, aquí había

un rezago en la investigación, no habían los recursos, y los países imperiales querían dominar este campo a través de inversiones para la educación.

¿Había formas de lucha para la época?

Nosotros como estudiantes, en la producción escrita teníamos unos periódicos muy básicos, con muy pocas hojas, donde plasmábamos nuestros pensamientos, personalmente fundé un periódico que se llamaba el Fogonero de la Revolución, ahí escribíamos cosas sobre la educación, sobre los movimientos sociales, sobre el comportamiento de los países internacionalmente, lo que pudiésemos escribir en procura de crear una conciencia política y democrática, habían esos medios de expresión. En el magisterio sacamos un periódico llamado TRE (Trabajadores revolucionarios de la educación) que eran muy pocas hojas también.

A nivel nacional teníamos la lectura de Tribuna Roja escrita por los líderes nacionales, otros grupos políticos como los Marxistas-Leninistas tenían el Tizazo, el PC tenía Voz Proletaria, algunos estudiantes sacaban periódicos pequeños.

Algunos profesores producíamos artículos pequeños, para ser franco, la escritura sobre la política y las dinámicas sociales aquí en la UDENAR, eran muy bajo. Más era la cultura oral del discurso en las aulas, en las asambleas, en la calle. Los debates que se hacían en la universidad eran de mucha profundidad, no se podía llegar a improvisar. Nos dábamos el lujo, en los discursos, de hacer citas de los grandes teóricos del marxismo, del leninismo, entre otros. Entonces la práctica política eran los discursos, las manifestaciones, los grupos de trabajo.

¿La caída del Muro de Berlín, el derrumbamiento de la URSS, la represión mundial hacia la izquierda, cómo transformó esas prácticas políticas de los intelectuales?

Muchísimo, todas esas medidas de represión que el gobierno colombiano implementó, y lo que ocurría internacionalmente incidió mucho en la dinámica de los movimientos. Una situación que empezó a darse, fue el cierre de las universidades, especialmente de ciertos programas como las humanidades y sociales. Con el Estatuto de seguridad nosotros fuimos muy reprimidos, cuando cumplíamos alguna condena, nos hacían firmar actas donde teníamos que comprometernos a no promover más protestas, entonces nos teníamos que cuidar mucho, la participación política fue disminuyendo, porque a muchos nos aplicaron sentencias de largos periodos de cárcel; eso fue bajando el movimiento estudiantil y profesoral. El discurso fue bajando su radicalidad, la acción igualmente. Los dirigentes reconocidos éramos permanentemente vigilados, no

participábamos en las manifestaciones y se constata que a inicios de la década del ochenta, empieza un declive total del movimiento social.

En la Universidad de Nariño, aparece un sindicato de derecha, hubo paralelismo sindical en la universidad, y esto afecta mucho el movimiento en la universidad. A finales de la década de los ochenta, muchos profesores se dedican netamente a la academia, esto se fue convirtiendo en una universidad academicista, divorciada de los problemas sociales, no había una reflexión crítica, los grupos de izquierda fueron desmoronándose, la militancia es muy clandestina.

¿En el panorama nacional, en los noventa Colombia ve fortalecer el paramilitarismo, esto influyó en las dinámicas de los intelectuales?

La aparición de los paramilitares influyó mucho en los movimientos sociales, en las organizaciones políticas y democráticas en las regiones, influyó mucho en las luchas sociales de los campesinos y los indígenas. Estos grupos empezaron a intimidar a todo el movimiento social, ya no era las amenazas de la policía, sino las amenazas de grupos oscuros, armados que tenían una gran radicalidad en su forma de actuar. Entonces psicológicamente, afectó mucho a la dirigencia nacional y regional, pues si antes los castigos eran un carcelazo, una detención, un baño o una paliza de la policía y no pasaba de allí; lo otro, con estos grupos de extrema derecha, era la desaparición, la muerte, el exterminio del otro, había que respetar las órdenes que daban estos grupos. Entonces fue arrinconando las luchas sociales, en las universidades estos grupos logran infiltrarse y sacan listas de amenazas contra estudiantes y profesores. De manera que finalizamos el siglo XX y empezamos el siglo XXI, con un movimiento universitario totalmente decaído, sin presencia de liderazgo.

¿Considera Usted, que el sectarismo de izquierda debilitó sus dinámicas?

En parte, hay gran culpa de la izquierda, nunca pudimos ponernos de acuerdo en muchas cosas. Esa tragedia de la izquierda en general se refleja hasta el presente, toda la izquierda dividida. Eso que ocurrió en la década del 70 y 80 fue gravísimo para la izquierda. Nunca nos pusimos de acuerdo si siquiera, en la caracterización de lo que era éste país. Para el MOIR, Colombia era un país semifeudal, para los troskistas este país era Capitalista, para las Ligas Marxistas Leninistas esto era un feudalismo. Entonces un debate, sobre lo que era este país, nos dividía y eran confrontaciones de carácter ideológico sino también en confrontaciones físicas. Tampoco pudimos caracterizar el capitalismo y al mundo, entonces nunca tuvimos la posibilidad de unirnos, digo que hay una tragedia porque aquí se asoma un político en el panorama nacional y la misma izquierda lo

critica. Esa situación perjudicó mucho en las universidades e influyó mucho en el derrumbamiento de la izquierda.

¿En el panorama internacional, vienen nuevas corrientes como el posmodernismo, el neoliberalismo, Fukuyama plantea el fin de la historia. Considera usted que este nuevo contexto plantea un nuevo intelectual?

Desde luego, el fin de la historia es un concepto que exalta la hegemonía de algunos países. Hoy hablamos de los 8G, con un capitalismo que ha superado el del siglo XIX, estamos hablando de un capitalismo agresivo, del cual traza unas nuevas políticas para el mundo, que se miran plasmadas en el Consenso de Washington.

El fin de la historia ha logrado un capitalismo muy desarrollado. Esto ha hecho posible la respuesta del otro mundo, este otro mundo como dice Boaventura, es ese sur como una metáfora. Eso ha hecho posible que surjan nuevas propuestas de intelectualidad que se ven surgir en América Latina, una intelectualidad que empieza a pensar nuestra realidad, veo un marxismo renovado. El pensamiento crítico desde América Latina no ha sido propio, siempre estamos copiando modelos. Veo yo, un resurgir de la izquierda latinoamericana, una construcción política y científica de nuestra realidad.

ANEXO F
Entrevista Julián Sabogal Tamayo
Pasto Mayo 2016.

¿Usted en qué año entra a la universidad a estudiar su carrera de pregrado y por qué motivos?

Yo empecé mi carrera de pregrado en 1969, obtuve una beca para estudiar en la Universidad de la Amistad de los Pueblos en Moscú y allí inicié la carrera de economía, antes de eso había hecho un semestre de matemáticas en la Universidad de Antioquia y por supuesto la abandone cuando obtuve la beca.

Y que lo motivo a estudiar economía?

Realmente yo estaba inicialmente entre matemáticas puras y física teórica, ese era como mi sueño, pero realmente me incliné hacia la economía por mis lecturas de Carlos Marx el caso es que cuando me puse a leer este autor me llamo la atención y realmente por eso estudié economía.

¿Usted en qué año se vincula a la Universidad de Nariño?

Aquí me vinculo en 1984, antes de eso cuando yo regrese a Colombia me vinculé primero a la Universidad Nacional en Bogotá y estuve entre el 75 y el 79, y luego me fui para Nicaragua y allá estudié hasta el 83, del 79 hasta el 83, regrese a Colombia en el 83 otra vez desempleado y el primer concurso nacional que hubo fue el de la Universidad de Nariño.

¿Usted militó en algún grupo político?

Sí, yo milité en el partido comunista, primero en la JUCO y luego en el partido, y estuve militando como hasta el 89 o 90.

¿Por qué deja de militar en este?

Yo deje la militancia cuando empezó en la Unión Soviética lo que se llamó la Perestroika, entonces cuando llegó a la secretaría general del partido comunista de la Unión Soviética el PCUS, Mijaíl Gorbachov planteó lo que él llamó la Perestroika que en español sería "Reconstrucción", escribió un libro con ese nombre, y pues empezamos a ver los errores de la Unión Soviética y del socialismo en general, y algunos planteamos dentro del partido que teníamos que hacer una amplia discusión para evaluar donde estaban las equivocaciones y que cambios tendríamos que hacer nosotros de acuerdo con eso, la dirección del

partido se cerró un poco en la discusión, no aceptó la discusión que nosotros plateábamos, entonces decidimos retirarnos.

¿Cuáles eran los motivos de lucha de ustedes tanto a nivel educativo como a nivel social?

En los años 60 y 70 nosotros teníamos las cosas claras, teníamos la verdad, entonces cuando nos preguntábamos ustedes que es lo que quieren, nosotros decíamos la revolución, si nos preguntaban para que, decíamos para el socialismo, entonces y sobre todo en América Latina después de la Revolución Cubana, eso nos dio la ilusión de que era posible lo que nosotros queríamos, que era llegar al poder, y por eso cuando los Andinistas llegaron al poder en Nicaragua yo prácticamente sacrifiqué mi puesto en la Nacional para irme a conocer la experiencia, ver como se hacían las cosas en la práctica y a ver en que podía colaborar con ellos, fui muy bien tratado en Nicaragua y trabajé allí en la universidad en la UNAN Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, yo fui ahí el director del departamento de economía política durante estos años que estuve.

Profesor y si los objetivos eran esos, los métodos de lucha específicos de esa época, ¿Cuáles eran?

En esa época el partido comunista planteaba lo que él llamaba la combinación de todas las formas de lucha, entonces unos estábamos en la lucha política, otros estaban en la lucha sindical, otros estaban en la lucha armada, entonces eran las distintas formas del mismo partido, sino que había digamos, una división del trabajo, entonces de acuerdo con los intereses personales uno se situaba en una forma determinada de lucha, en mi caso estuve siempre en la lucha política y en la lucha teórica.

¿Cómo se refleja en la militancia la conexión entre universidad y sociedad?

En esa época la lucha fue muy activa, en las universidades el movimiento estudiantil era fuerte y el movimiento profesoral también prácticamente, casi todos los docentes éramos militantes, en la Universidad Nacional por ejemplo allí estábamos nosotros como partido comunista, estaba el partido socialista que eran los Trotskistas ellos tenían dos movimientos uno el partido socialista y otro se llamaba la unión revolucionaria socialista la URSS y el MOIR, y a la vez habían presentes allí movimientos clandestinos como han estado siempre en las universidades, que eran los ML, fundamentalmente eso es para el caso de los Maoístas y casi no había docentes que no fueran militantes y por lo tanto la militancia siempre procura comunicarse con la sociedad por una parte con los

sindicatos, en el caso del partido comunista este partido tenía su central obrera que era la CSTC que después se convirtió en la CUT, entonces era un solo partido una sola militancia, la clase obrera y en la universidad el partido comunista tenía también presencia en la organización campesina, que esa la sigue manteniendo, entonces nosotros nos movíamos en todos los espacios de la sociedad.

¿Y en ese ámbito de la militancia habían unos referentes teóricos a seguir?

Lo que nosotros llamamos el Marxismo Leninismo, hubo mucha influencia de la producción teórica de la Unión Soviética, entonces en general la mayor parte de la militancia leía a Marx fundamentalmente a través de los textos soviéticos, yo creo que fue un daño que le hizo el partido comunista soviético a las organizaciones, porque eran unas posiciones muy dogmáticas, yo leía directamente a Marx pero más por una inquietud personal que por una orientación de la organización, porque yo he sido siempre lector, entonces yo desde muy joven he leído El Capital, leía a Lenin en sus obras directamente, además nosotros aprendimos el ruso y aprendimos a leer a Lenin en ruso, pero la generalidad de la organización se limitaba mucho a los textos soviéticos.

Los acontecimientos internacionales como usted los llama el derrumbamiento o la transformación de la URSS la caída del muro de Berlín, ¿cómo va a configurar las dinámicas del intelectual?

Generalmente e históricamente en las grandes crisis hay virajes teóricos, entonces cuando hay una crisis grande la teoría dominante cae en desgracia, digamos, entonces en los años 70 hubo una crisis y cayó en desgracia lo que dominaba la teoría económica que era una teoría incluida en cierta forma por el pensamiento Keynesiano, entonces hay una reacción contra ese pensamiento, o sea la idea es que siempre se trata de responsabilizar a la teoría de lo que le pasa a la economía, entonces dicen, no esta crisis es por el Keynesianismo, entonces el pensamiento neoclásico revive muy fuerte con lo que se llamó el neoliberalismo, entonces esta corriente neoliberal como tuvo mucho poder, tuvo mucha fuerza, empezó a arrinconar las otras maneras de pensamiento, esto empieza, se fortalece mucho en la década de los 80 y por una parte yo creo que el primer país neoliberal del mundo fue Chile, en la época de la dictadura de Pinochet y los neoliberales como Milton Friedman que es el representante del neoliberalismo en Estados Unidos, personalmente estuvo en Chile asesorando al gobierno, y luego gobiernos como el Inglés con Margaret Thatcher y Norteamericano con Ronald Reagan, imponen ese pensamiento neoliberal, y luego coincidentalmente y la buena suerte de los neoliberales se cae el socialismo, particularmente el

socialismo europeo y entonces se fortalece más, entonces la mayor parte de los marxistas que ya se sentían muy presionados por el pensamiento neoliberal definitivamente se desilusionaron con la caída del socialismo y la mayor parte de los marxista abandonaron el marxismo, con esos problemas pues muchos dejamos la militancia y algunas organizaciones marxistas prácticamente desaparecieron, y si uno se pone a mirar los nombres de los marxistas de los años 70, ya casi ninguno se mantiene en el pensamiento marxista, entonces fueron absorbidos por el pensamiento neoliberal.

Las nuevas corrientes como el posmodernismo cómo van a influir en la configuración de la nueva intelectualidad

El problema fundamental me parece a mí es que con la caída de la Unión Soviética entro en desgracia el pensamiento soviético, entonces la gente empezó a buscar alternativas y el llamado posmodernismo es una de esas alternativas que se encontraron, el problema del posmodernismo es que en su interés por derrotar el positivismo que se había impuesto en el Marxismo Soviético, derrotaron también al marxismo, y el marxismo se fue junto con, hay un refrán que dice que botaron el niño con el agua sucia, entonces para botar el agua sucia de la bañera botaron el niño también, que era lo que tenía el marxismo en su esencia, entonces ese posmodernismo ha influyó mucho, personalmente no comparto esa corriente y yo realmente me he mantenido en el pensamiento marxista tratando de quitar el dogmatismo que dejó la Unión Soviética.

¿El fortalecimiento de los grupos paramilitares en Colombia, configura nuevas prácticas de los intelectuales?

Creo que sí, o sea todo el mundo tiene derecho a tener miedo y cuando empiezan a matar, como hicieron con la Unión Patriótica, la Unión Patriótica nació de unos diálogos que hubo entre el gobierno y la insurgencia en el gobierno de Belisario Betancur, entonces la insurgencia ante la posibilidad de pasar a la lucha política, crearon una organización política para eso que fue la Unión Patriótica, pero la derecha reaccionó con mucha violencia, matando a todos los militantes de la Unión Patriótica y de paso matando a todo el que pensara de alguna manera, fue una masacre contra el pensamiento realmente, y esa corriente paramilitar sumamente violenta despertó ilusiones en algunos sectores de derecha en el país y se establecieron algunas alianzas entre ellos con las fuerzas armadas y con sectores políticos, sobre todo la burguesía colombiana que tiene que ver con el campo, con el sector agrario, porque ellos sintieron que estos movimientos armados garantizaban seguridad para sus propiedades en el campo y por eso

vinieron allí esas alianzas, entonces por supuesto esto debilito aún más las organizaciones revolucionarias. El partido comunista primero por esa discusión que hubo perdió a la mayor parte de los intelectuales, después como el partido comunista era de la Unión Patriótica, entonces muchos de los comunistas fueron asesinados en la masacre de la Unión Patriótica, entonces debilito mucho, y las otras organizaciones también se debilitaron demasiado y eso hace que la inquietud revolucionaria, por lo menos en las universidades está sumamente débil, la organización estudiantil se debilito mucho, en aquella época en los años 70 cuando vino después de la revolución cubana la ilusión por la lucha armada, muchos movimientos estudiantiles tenían no solo simpatía sino algún tipo de vínculo con las organizaciones armadas, varios de los presidentes del concejo superior estudiantil de la Nacional pasaron de allí a la guerrilla y al ejército de liberación nacional, entonces todo eso se ha debilitado y para el caso del marxismo hay un problema, y es que algunos de los críticos del marxismo lo critican a través de los errores de la Unión Soviética, entonces dicen como fracaso el socialismo soviético y ese era un socialismo marxista, entonces el marxismo también fracaso a raíz de eso, personalmente creo que es una crítica no válida, yo creo que entre Marx y Stalin hay mucha distancia, lo que Stalin hizo en la práctica en la Unión Soviética no es el pensamiento de Marx desde mi punto de vista.

Hay unas posturas de algunos historiadores que dicen que los intelectuales se instrumentalizaron con el estado a través del empleo, y eso es una manera de captar a los intelectuales con el estado y de alguna manera cortarles sus campos de acción. ¿Usted considera que estas dinámicas del empleo es una clase de instrumentalización hacia el Estado?

Creo que sí, el intelectual de izquierda que se ha captado por el estado deja de ser de izquierda, por ejemplo aceptar un ministerio, en un ministerio necesariamente hay que hacer lo que el jefe ordene, el gobierno tiene una línea, tiene un programa de gobierno y cualquiera que entre al equipo tiene que cumplir con lo que el jefe diga, entonces alguien que tenga pensamiento de izquierda y que acepte entrar a formar parte del gobierno, pues hasta allí llega su pensamiento de izquierda, incluso por ejemplo el M19, el M19 es una guerrilla que se caracterizó por tener muchos intelectuales en sus filas, porque fue un movimiento hecho por unos jóvenes inquietos y unidos con los intelectuales, pero si uno se pone a evaluar lo que sucedió después de la desmovilización, lo que encuentra es una dispersión, entonces por ejemplo en este momento hay algunos que eran del movimiento del 9 de abril que ahora son el centro democrático, entonces es como que la gente no encuentra para dónde coger, entonces busca como acomodarse en algún lado.

En términos educativos el estado plantea algunos decretos como el 1444 de 1992 y estos decretos también han sido estudiados, por ejemplo hay conclusiones en el Manifiesto Medellín del Congreso Universitario donde plasman que este decreto fue un proceso de instrumentalización y de cortar el trabajo cooperativo de los intelectuales de los años 70, y pasarlos hacer trabajar en una dinámica individual y obviamente sumar puntos para en sus hijas de vida. ¿Usted considera que esas dinámicas neoliberales, también en el sistema educativo, van a plasmar unas nuevas dinámicas para estos intelectuales?

Creo que lo han venido haciendo, yo estuve en Medellín en el congreso donde sacamos ese manifiesto y yo comparto claro, ese planteamiento, el problema es que la pelea por los puntos, hace una competencia entre los intelectuales, entonces los convierte en individualistas, y en general hay una serie de políticas, por ejemplo lo de la acreditación de alta calidad, entonces es bueno para una universidad que este acreditada de alta calidad, pero el problema es que en ese proceso de acreditación tiene que aceptar una serie de medidas del estado que esta contra la universidad pública particularmente, entonces las medidas del estado, en el fondo todas son medidas privatizadoras, es la política neoliberal la que está allí en la práctica, de qué manera, una universidad no la pueden vender como vendieron a Telecom, o sea la privatizan la ponen en venta y se privatiza, con la universidad no hacen eso pero la privatizan indirectamente, de qué manera, le limitan la financiación y la obligan a vender servicios, en este momento en todo el país los posgrados son todos privados porque hay que pagarlos, que debería ser una responsabilidad de la universidad ofrecer los posgrados porque es una universidad pública y la educación es un derecho, pero obligan a la universidad a privatizar ciertas cosas, por ejemplo privatizar los posgrados, una universidad que tenga que conseguir plata tiene que someterse al mercado, entonces pierde la autonomía, entonces por ejemplo aquí, nosotros no podemos ofrecer la maestría que queramos, sino la maestría que tenga de mano, entonces estamos sometidos al mercado y perdemos la autonomía, todo eso es resultado de la política neoliberal general del estado.

¿Cómo considera el panorama actual de configuración de pensamiento?

R/ Pues hay algunos marxistas y no solo marxistas, sino algunos de pensamiento alternativo, consideran que lo que hay es una crisis de nuevo tipo, algunos la llaman crisis civilizatoria, otros la llamamos crisis sistémica, entonces lo que está en crisis es el sistema, o sea esta no es una crisis cíclica como las anteriores, que venía la crisis y después levantaba, entonces aparecía otra vez el auge, entonces

había ciclos, esta no, entre otras cosas porque tiene un componente que no es cíclico, que es la crisis ambiental, la crisis ambiental es permanentemente creciente, ahí no hay ciclos, y se han identificado otros componentes de la crisis, como la concentración de la riqueza y el consecuente empobrecimiento de los trabajadores, hay un dato reciente que dice que 62 personas en el mundo tienen una cantidad de riqueza equivalente a lo que tiene la mitad de la población del mundo, eso era desconocido, no se conocía semejante grado de concentración de la riqueza y eso es irreversible, la misma pobreza, mire, hay datos que dicen que el 10% de los estudiantes griegos, de la escuela y del colegio, están sufriendo por desnutrición, y no estamos hablando de La Guajira estamos hablando de Grecia, el 14% de las familias españolas viven de la pensión del papá, es decir toda la familia está desempleada pero el papá se alcanzó a pensionar y el 14% de las familias esta en esa situación, entonces están viviendo de la pensión del papá, entonces esos niveles de pobreza son relativamente nuevos y se presentan ya en Europa, algunos analistas están hablando de la africanización de Europa. Samir Amin por ejemplo, dice, no hay que pensar en salir de la crisis del capitalismo sino salir del capitalismo en crisis, o sea el que está en crisis es el sistema en su totalidad, y además a mí me parece casi evidente que el capitalismo no puede resolver el problema ambiental, no puede porque el capital no puede existir sin crecer en producción, y crecer en producción es agudizar el problema ambiental, y yo creo que por más que hayan cumbres y que hablen de eso, yo creo que en esencia el capitalismo es contrario a las condiciones propias para la vida de la naturaleza.

¿Usted considera que la izquierda fue culpable de los fracasos por conseguir sus objetivos?

No soy muy partidario de responsabilizar a la víctima de su suerte, puede que haya tenido algo que ver, pero yo creo que no es lo fundamental, además la misma división de la izquierda es un proceso furtivo no es una decisión individual, o sea no es que uno diga voy a unir a la izquierda y la una, porque esas son concesiones, son maneras de entender el mundo de los distintos grupos y a mí me parece que, yo decía en estos días que alguien planteaba, no, el problema de los estudiantes en la Universidad de Nariño es que hay muchos grupos, son muy divididos, yo les decía no peor estamos los profesores que no tenemos ninguno, ojalá tuviéramos muchos.